

HISTORIA DE UN RECITAL

Edward F. Stanton
University of Kentucky

Después de varios años de organizar un recital de poesía en el anual Kentucky Foreign Language Conference, oí decir a alguien que no había nada parecido en el resto de los Estados Unidos. Me sorprendió porque leer poesía en público me parecía una cosa tan natural; daba por sentado que ocurría en otros lugares también, sobre todo en los de numerosa población hispana. ¿Ni en California, Florida, Nueva York? Empecé a indagar y no pude descubrir en el país otro recital en español que se celebrase anualmente.

Varios años más tarde, una señora asidua del recital abrileno me preguntó cuánto tiempo llevábamos en el asunto. Le respondí que no sabía... ¿quince años, veinte? Le dije también que prefería no saber con exactitud: darle acta de nacimiento al evento le quitaría algo de su carácter espontáneo y ritual. Y ahora que ha pasado todavía más tiempo, menos. Ir a los archivos de la universidad, buscar viejos programas, abrir sus páginas y leer nombres de poetas, algunos muertos, otros desaparecidos, otros heridos en lucha feroz con el ángel... ni hablar. Nada de aniversarios. Cada primavera, tábula rasa y nuevas voces, o si son viejas, las buenas.

Hasta que la curiosidad le picó a la señora y descubrió que el recital tenía más años de lo que pensábamos. ¿Sería que como a tantos poetas, nos gustaba quitarnos años y sentirnos siempre jóvenes? Cuando la escritora salmantina María Ángeles Pérez López sugirió un título para este número especial de *Hispanic Poetry Review*, no hubo más remedio que aceptar el veredicto: *Pegasos de dos siglos: Poesía en Kentucky 1977-2007*.

HPR/2

PRÓLOGO

Enrico Mario Santí
University of Kentucky

En los antiguos Juegos Olímpicos, solía ser, las proezas de los atletas se alternaban con lecturas de la obra de poetas, quienes igualmente competían por el favor del público. A los juegos atléticos correspondían juegos “florales,” así llamados gracias a la venerable metáfora del poema como *anthos*, flor, y que hoy sobrevive en los modernos “florilegios” y “antologías.” Acaso sin él saberlo, y gracias a su indudable intuición poética, Edward Stanton ha presidido durante años, y cada primavera, los “juegos florales” de la conferencia anual de lenguas extranjeras en la Universidad de Kentucky, adonde acuden profesores de todas partes del mundo. Como remanso de las serias discusiones académicas sobre los más diversos temas teóricos e históricos en literaturas hispánicas, un selecto grupo de poetas, invitados por el profesor, deleita a una igualmente selecta audiencia con sus “flores.” Cual hábil conductor de orquesta, o maestro de florería, Stanton juega con simpáticas presentaciones, dispone el orden de las lecturas, y al final lo trastoca todo para producir una ráfaga de sucesivas flores.

Magia y encanto son los conceptos que acuden a mi mente cada vez que me ha tocado presenciar esa extraña ceremonia. En el centro de graves discusiones que cada año se vuelven más abstractas y apocalípticas, una cofradía de solitarios se apartan y reúnen para rememorar la razón de ser de semejantes conferencias: la poesía, la literatura. En el sesenta aniversario de nuestra conferencia, y a tantos menos de sus juegos florales, hoy se vuelven a reunir, a manera de ceremonia virtual, una cuarentena de destacados poetas hispánicos -trece mujeres y veinte tantos hombres, algunos de España y otros de Hispanoamérica (el

HPR/3

equilibrio es pitagórico)- para rendir tributo a ese centro mágico y encantador.

Imaginemos ahora que un arqueólogo del siglo XXV descubra, a manera de la *Antología griega*, las trizas en que con los siglos han quedado los versos trancos de estos treinta y ocho demiurgos. En ese momento ese sabio pensará sin duda que en Lexington, Kentucky, además de adorar al *whiskey* y al caballo, se realizaban cada primavera juegos florales en las diversas versiones del inefable idioma español. Además de conjeturar que se trataba de una secta religiosa de dementes -presidida, y nada menos, que por un mago de California- el futuro arqueólogo ha de llegar a esa, su terrible conclusión: Que más allá de la nueva crítica y el formalismo, por sobre el psicoanálisis y la deconstrucción; tumbando ideologías, hibridaciones y subalternos, esta extraña gente creía en una sola y poderosa cosa: el conjuro trascendente de la poesía y la amistad.

HPR/4

MARÍA AUXILIADORA ÁLVAREZ

María Auxiliadora Álvarez (Caracas, Venezuela) ha publicado los siguientes libros de poesía: *Mis pies en el origen* (Paramaribo, Suriname: Editorial Drukkerij Buytenweg, 1978); *Cuerpo* (Caracas: Fundarte, 1985); *Ca(z)a* (Caracas: Fundarte, 1990), segunda edición *Cuerpo y Ca(z)a* (Caracas: Fundarte, 1993); *Inmóvil* (Caracas: Editorial Pequeña Venecia, 1996); *Pompeya* (México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y LunArena Editores, 2003); *El eterno aprendiz* (Caracas: Bid & Co. Editor, 2006); *Resplandor* (Caracas: Bid & Co. Editor, 2006). Ha contribuido también en numerosas antologías y revistas literarias en Latinoamérica, España y Estados Unidos. Realizó estudios de Maestría y Doctorado en la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign. Actualmente se desempeña como profesora de Literatura Latinoamericana en Miami University, Oxford, Ohio. Su libro de ensayo titulado *Anhelo, melancolía y éxtasis: Inefabilidad de la poesía hispana del siglo XX*, será editado en el 2007 por Monte Avila Editores Latinoamericana.

POÉTICA:

A despecho de las palabras (que llegan las más de las veces a última hora y siempre sin avisar), toda la poesía que escribo se relaciona con procesos vitales. Tal como un escribiente que escucha y copia el rumor de un tren, la existencia del poema persiste como un eco en mi memoria antes y después del papel. Escucho esta rememoración de forma casi permanente, aunque no siempre con la misma intensidad. En ciertas épocas escribo de día y de noche y en total aislamiento, como quien necesita rezar. Escribir o rezar han ocupado regiones cada vez más similares dentro de mí, y son los mecanismos a través de los cuales respiro y sobrevivo.

HPR/5

EL BESO DEL AIRE

IV

cuando mi padre no está
como ahora
yo beso el aire
mi boca besa sola
besa nada
besa todo
besa pájaros a lo lejos
besa aire de pájaros lejos
besa y besa la memoria
reciente y tibia
besa real
la imaginada

V

cuando mi padre no está
como ahora
cuando yo lo beso en el aire
yo miro en mi mente
un potrero al amanecer
yo respiro un aroma
de yeguas jóvenes
como mis hijas
néctar de hierbas
y gramas recién cortadas
si yo fuera joven también
yo amara
yo amo yegua de mí
potrero de relinchos
y flores de olor

VI

cuando yo camino

HPR/6

en el potrero de mi mente
en el aire de la mañana
yo veo retozar su juego
de padrote en el abrevadero
y mi color de caballo
se parece al suyo
en horizonte de inmensidad

VII

cuando yo beso el aire
yo hundo mi rostro en lo invisible
para ser su abrevadero
yo quisiera ser su río
si su sed de agua necesitara
su sed de pájaro y de caballo
su sed de lluvia que soy

(De Páramo solo)

LUIS ARMENTA MALPICA

Es director de Mantis Editores. Nació en Guadalajara, México. Autor de trece poemarios publicados: *Voluntad de la luz* (Guadalajara: Mantis Editores, 1996), segunda edición, bilingüe, versiones de Françoise Roy, Mantis Editores y Trois-Rivières, Quebec: Écrits des Forges, 2002), tercera edición México: Conaculta y Verdehalago, colección La Centena, 2006); *Cantara*, incluido en *El mundo era un prodigio* (México: UNAM, Col. El Ala del Tigre, 1998), seleccionado por *Excelsior* como uno de los mejores libros publicados en dicho año); *Terramar*, incluido en *Tercer premio nacional de poesía y cuento "Benemérito de América"* (Oaxaca: Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 1999); *Des(as)cendencia / Des(as)cendance* (Traducción y versiones de Jacky Santos Da Silva y Gabriel Martín, edición bilingüe, Trois-Rivières, Quebec: Écrits des Forges y Guadalajara: Mantis editores, 1999), primera reimpresión, 2000; *Vino de mujer* (Guanajuato: Ediciones la Rana, Instituto de Cultura de Guanajuato, 2000); *Nombradía desde el hielo anterior*, incluido en *Primer Concurso Iberoamericano de Poesía Neruda 2000* (Temuco: Municipalidad de Temuco, Chile, 2000); *Ebriedad de Dios* (Comacalco, Tabasco: Ediciones Monte Carmelo, 2000), segunda edición Trois-Rivières, Quebec: Écrits des Forges y Guadalajara: Mantis editores, 2004; *Luz de los otros* (Ciudad del Carmen: Ayuntamiento de Ciudad del Carmen, Campeche, 2001 y Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Colección Carlos Pellicer, 2002); *Ciertos milagros laicos* (Guadalajara: Mantis editores, 2002); *Mundo Nuevo, mar siguiente* (Monterrey: Editorial Espejo de Papel, Monterrey, 2003), segunda edición Guadalajara: LITERALIA Editores y Secretaría de Cultura de Jalisco, 2004); *Sangrial* (Guadalajara: Mantis Editores, Colección Liminar, 2005); y *El cielo más líquido* (Guadalajara: Mantis Editores Colección Liminar, 2006). Libros y poemas de su autoría han sido traducidos al inglés, francés, alemán, italiano, catalán, rumano, portugués,

HPR/8

árabe y ruso. Co-traductor de *Esta desnudez al rojo blanco*, de Éric Roberge, *Una sonrisa apenas*, de Dominique Lauzon, *Navíos de guerra* y *En el delta de la noche*, de Élise Turcotte, *Los cuatro estados del sol*, de Jean-Marc Desgent y *Acelerador de intensidad*, de André Roy. Ganador de casi cuarenta reconocimientos nacionales e internacionales en poesía, cuento y novela, entre los que destacan los premios Clemencia Isaura, Efraín Huerta, Ramón López Velarde, Alí Chumacero, Benemérito de América, Amado Nervo e Iberoamericano de Poesía Continentes. Expremio de Poesía Aguascalientes, en 1996.

RECUERDO: CABALGATA POR UN POEMA

Sudor de miel y musgo, alquitrán a la sombra de Kentucky, la lectura de un poema. Cae en tiza su ronca ensoñación, su vegetalidad de crín y de heno. Tendones, ligamentos, cascos sin herradura. Galope hacia la luz el aliento del hombre no es el tiempo ni el fruto. El poema tiene un resto de mundo que lo habita. Por lo oscuro es azul, como el canto del mirlo en las alturas, pero también pradera. Donde duerme hay un papel y lápices: enramada y zarzal, acequia, esquejes, los rumores de las vincapervincas. Con maleza de pájaros en un rosal de voz enjaeza corceles en el invernadero de la boca. Se dice Lexington cuando florece un mirlo, cambia el árbol y el aliento del poema se congela. El hombre calla, sostenido por sus propias raíces y suda miel y musgo para ser recordado. No deja hueco ni tumba en los jardines. Lo que oprimía su voz estalla en hojas. Solo queda Kentucky, en la mitad del corazón, y un latido de cascos en los ojos.

HPR/9

EBRIEDAD DE DIOS

2

De niña me enseñaron que yo era una manzana
y el hombre era el cuchillo.
Las mujeres teníamos que lograr que nos pelaran
se hundieran hasta el mango en nuestra carne
y le dieran salida a las semillas.
Ya en espiral
-con nuestra piel deforme, oscura por el tiempo-
el amor podía ser algún mordisco
un apretar los dientes
y ser mujer
callando.

Pero yo no callaba... me decía en los poemas.

A golpes -como aprendió su madre-
fue lección de mi madre: la cocina es el mundo
de la mujer que calla.
Entre especias, vinagres y embutidos
esa dulce manzana de mi vida se llenó de gusanos.

No callaba: mis hijas me costaron, cuando menos, un grito.
El amor, esa lata carísima
se quedó en la alacena.

Un día, por buscarle acomodo al aguardiente
lo tiré a la basura.

Sé lo que hacen los lazos en todas las mujeres
aunque sean familiares.
Al encender el horno (¡ay, Sylvia Plath, te envidio!)
al picar la cebolla
lo recuerdo.
Las profundas estrías de la garganta
son mi paso de Dios
a la intemperie.

Perdí mi casa

HPR/10

cuando llegó el alcohol como el mesías.
Después perdí a mis hijas, una a una.
Pero rezaba, así, como callando: «Señor, ésta es tu sangre...»

Tu madre se nos muere, les digo a mis tres hijas
luego de cada sorbo.
Ellas tan sólo lloran, muy quedito
como diciendo: ¿cuándo!

LILIANET BRINTRUP HERTLING

Nació en la provincia de Llanquihue, Chile. Reside en Estados Unidos desde 1981. Es profesora de Lengua Española y Literatura Hispanoamericana en Humboldt State University, California. Obtuvo su doctorado (Doctor of Philosophy) en Literatura Hispanoamericana en University of Michigan, Ann Arbor. Es autora de los libros *En tierra firme* (Santiago: Ediciones del Azafrán, 1993), *Amor y caos* (Santiago: Ediciones La Trastienda, 1994), *El libro natural* (Santiago: Colección Pez Volante, 1999), *Quiebres en California* (Varanasi: Pilgrims Book House, 2006), y ha dado término a su poemario *Chile, en particular* (inédito). Ha dado recitales en varios países: USA, Canadá, Chile, México, España, Hungría, Polonia, República Checa y Alemania.

Lilianet Brintrup es autora de un libro de investigación sobre literatura de viajes: *Viaje y escritura: viajeros románticos chilenos* (Nueva York, Zurich: Peter Lang, 1992) y del libro *Ignacio Domeyko: La memoria del exilio* (inédito). Sus estudios críticos han aparecido en libros y revistas especializadas como *Acta Literaria*, *Estudios Filológicos*, *Revista Chilena de Literatura*, *Isis Internacional: Mujeres en Acción*, *Anales de Literatura Chilena*, *Letras Femeninas*, *Monographic Review*. Ha sido presidenta de Cuatro Congresos Internacionales de Poesía Hispana (Sevilla, España 1998; Valdivia; Chile 2001; Pécs, Hungría, 2002; Vancouver, Canadá 2006).

Ha sido presidenta de tres Congresos internacionales e interdisciplinarios de literatura de viajes Alexander von Humboldt (Arcata, California, USA 2001; Veracruz, México 2005; y Xi'an, China 2006); fue miembro del Comité Ejecutivo del Segundo Congreso Internacional de Alexander von Humboldt (Michoacán, México 2003).

RECUERDO:

El estado de Kentucky tuvo la forma del cuerpo del caballo más negro, más blanco, más brillante, más soberbio. Su hipódromo fue horizonte galopante de trotes de caballos por guerras, por estancias, fundos y ranchos. Piel de animal sobada por mano trabajosa, bestial e histórica de ricos y pobres.

HPR/12

El eco llegado a la ciudad fue un relincho agudo del que no maneja la palabra, pero que da rienda suelta al sufrimiento perpetrado por espuelas en costillar de animal y en los entretejidos letrados de un poema. En la carrera, confieso, mi apuesta fue en dólares.

EL SUEÑO URGENTE DE MI CABALLO DEL FAR WEST

Dadme el pésame
atado a las herraduras de los caballos de mi *Far West*.
Dadme la luz de sus pisadas atrapadas
en nuestro ocio progresivo.
Álzame de esta montura labrada en tu propia piel.
Arráncame los dientes
de mi rienda hendida
en comisura sangrante.
Cabálgame a pelo y a metal fundido
Fustígame con erecta fusta
de mi caballo que amo.
Galópame en el unicornio que no he sido
en tu sueño ecuestremente
doloroso y abusador.
Móntame hasta el horizonte
más lejano de mi herradura
que arde en tu tranco.
Patéame y muérdeme en furia enceguecida
por mi silencio sudoroso y extenuado de Conquista.
Sepúltame, por tu silencio errado
que no tiene cara ni perdón.

PERECER EN LA PATRIA

(de *Chile, en particular*, inédito)

El duelo fue en el suelo
arenoso y desierto del valle central de Chile,
cuando todos llegaban ciegos con las manos extendidas
tentaleando las piedras y el fuego del sol.
Se arrastraron pies y sombras de caballos por las arenas negras.
Y en el aire, bajo el sol ardiente,
el tono agudo y sostenido de tu garganta

HPR/13

nacía primero, cantaba en chileno
al horizonte desprendido de tus ojos,
en el que sólo se veía tu sueño de piñones y pájaros en las
araucarias.

Pero no. Hasta hoy es no.

Recuerdo que algo marchaba a tu lado,
tal vez era un caballo relinchón
pero bien podría haber sido una carreta tirada por caballos
por camellos, por mí o por dromedarios,
llena de libros no leídos.

Bien pudieran haber sido sus autores capitalinos
que perecieron bajo esa negrura arenosa
en el centro mismo del duelo del suelo de Chile.

Bien pudieron haber sido, percidos,
un caballo, un huemul y toda la razón.

LX

Yo también quiero
que no hables
Sólo quiero
que me sostengas
con tus manos,
el corazón.

HPR/14

JAVIER CAMPOS

Nació en Santiago de Chile. Ha publicado una novela: *Los saltimbanquis* (Santiago: Red Internacional del Libro, 1999) y los libros de poesía: *Las últimas fotografías* (Montevideo: Acali Editora, 1981), *La ciudad en llamas* (Santiago: LOM, 1986) y *Las cartas olvidadas del astronauta* (Miami: University of Miami, 1991). Este último poemario obtuvo el primer Premio Letras de Oro en 1990 para escritores hispanoamericanos residentes en Estados Unidos. Fue finalista en Premio Casa de las Américas, Cuba, con su cuarto libro de poesía *El astronauta en llamas* (Santiago: LOM, 2000). En la primavera de 2000 la revista *Mid-American Review* le dedicó una separata de su poesía en traducción. En mayo de 2003 la revista *Panamerica* de Berlín, Alemania, le dedicó también otra separata en traducción al alemán. En diciembre de 2002 ganó el Premio Internacional de Poesía, categoría poema largo, en el Premio Internacional Juan Rulfo de Radio Francia Internacional. Su primer libro de cuentos, *La mujer que se parecía a Sharon Stone* (Santiago: Editorial RIL, 2003), obtuvo Mención Honrosa en 2004 en el Premio Municipal de Literatura de Santiago de Chile. Ha sido invitado a varios festivales internacionales de poesía como el de Granada, Nicaragua, y de San Salvador, El Salvador. Es profesor de literatura latinoamericana en la Universidad jesuita de Fairfield, Connecticut, Estados Unidos. Actualmente es columnista regular del periódico chileno en Internet www.elmostrador.cl.

RECUERDO O UNA POÉTICA SOBRE CABALLOS:

Fue en Kentucky donde conocí a Alba y fuimos a recorrer los establos con caballos hace varios años atrás. Eso fue antes de que Eduardo me invitara a su anual recital de abril en Kentucky. O sea que mi poesía y el amor han estado ciertamente entre caballos. Contaré una historia verdadera que escuchamos con Alba cuando en el mes de junio de 2002 visitamos Costa Rica. Allí reside uno de los grandes pintores chilenos vivos, Julio Escámez. Luego de cenar, conversar, y mientras nos pintaba unos caballos en un libro suyo que ilustraba gran parte de su obra, y ya incluía en el prólogo una hermosa carta de agosto de 1954 escrita por su amigo el muralista y pintor mexicano Diego Rivera, Julio Escamez nos iba contando la siguiente historia.

HPR/15

“Un antiguo emperador chino de la dinastía Ming, cuyos deseos siempre debían cumplirse inmediatamente, le pide a un pintor que le pinte un caballo blanco. El artista le dice al emperador que sí pero que necesita un año de tiempo. El emperador concede darle aquel plazo. Pasa el año y el emperador decide finalmente ir al taller del pintor y exigirle explicaciones por tanta tardanza, además exige la pintura de inmediato. El pintor dice que lo hará ahora mismo, ante el enojo del emperador que no podía entender cómo es que aún no se lo había pintado. Trae el pintor de su cuarto pinceles y materiales. Inmediatamente le dibuja allí el más hermoso caballo blanco jamás pintado antes. El emperador admirado, sin embargo, cree que se ha burlado de él por pedirle un año para dibujar algo que hizo en tres minutos. El pintor para calmar la rabia del emperador le pide que entre a su cuarto. Al entrar el emperador queda asombrado mirando que las paredes están llenas de bocetos y dibujos de caballos”.

Escámez, en el momento terminar la historia, también terminaba de dibujar dos hermosos caballos como regalo para nosotros en su hermoso libro ilustrado.

EL POETA OLVIDADO

Escribo tu nombre en esta biblioteca virtual de Alejandría
y hay miles;
tu primer nombre es de millones,

tu nombre y apellido juntos también es de miles;
y cuando escribo “poeta” ante tu nombre
y tu apellido
la máquina entre billones de nombres
no encuentra el tuyo en ninguna parte

ni siquiera sabe que fuiste un poeta de un pueblo
de mi país
que escribiste dos libros que nadie te publicó,
o quizás era sólo uno, o probablemente ninguno

HPR/16

que leías tus poemas en lugares que sólo interesaban a los poetas
cuando hace siglos los poetas eran queridos por las muchedumbres
pero de eso hace ya mucho tiempo

nada dicen de ti en esta biblioteca cibernética
aún cuando tu nombre y tu apellido aparece miles de veces;
tampoco hay referencia alguna que mencione que fuiste un poeta
maldito
o quizás eso fue una leyenda y eras realmente un poeta romántico
ni tampoco hay información de que tenías un único abrigo gastado
y eras pálido (o pálida) como la luna

menos que alguna vez fuiste un guerrillero o guerrillera
y te metiste por meses o años en un selva
de eso sí que nadie se acuerda en aquel pueblo
del sur de planeta
o quizás aquello fue también una leyenda que a nadie importa
ni siquiera hay una foto de ti
ni aquella al lado de un poeta famoso quien decían era tu amigo
y cuyo nombre ya nadie tampoco recuerda
hermosa o bello te encontraban las muchachas
y los muchachos adolescentes suspiraban por ti,
y eso parece que era verdad

querido poeta olvidado
quizás aún deambulas por el pueblo aquel, envejecido, o anciana,
con tu gastado abrigo desteñido, solapas alzadas,
pelo encanecido, y tu bella sonrisa destruida,
con alguna cicatriz de una bala que recibiste
cuando vivías en una selva, en una montaña,
cuando te enamoraste de una boina con una estrella
ni siquiera la post modernidad (ni menos la modernidad)
se acordó de ti;

HPR/17

quién sabe si en un par de segundos ahora aparezca tu nombre y
apellido
y quedes para siempre en esta biblioteca cibernética

a lo mejor alguna muchacha (o algún muchacho) del futuro
encuentre tu nombre
y sepa que fuiste una poeta pobre y olvidada,

o quizás a esa muchacha del futuro (o a ese muchacho)
ya no le interesen ni los poetas viejos
tampoco los poetas muertos, ni menos los poetas jóvenes,

o quizás sí
porque hay que tener fe en el futuro

y aún dentro de este paisaje virtual y cibernético
que rodea al Universo
tendrá que haber en alguna parte del planeta
una muchacha (o un muchacho)
que volverá a repetir la historia del poeta olvidado.

EL CABALLO NEGRO

Para Alba y Brigadier

El caballo es negro y joven
y vive encerrado en un galpón la mitad del día,
la otra mitad su dueña lo saca para que corra
como un ciervo, como un loco, feliz por el campo,
a veces se esconde entre los árboles, se pierde por la montaña,
y no regresa hasta dos horas después
como si hubiera desaparecido para siempre;

si su dueña sale a buscarlo no lo encontraría,
sólo puede escuchar su relincho muy lejano;
pero el caballo negro volverá;

HPR/18

el caballo está triste a veces en su galpón,
encerrado en cuatro paredes la mitad del día
(tiene una pequeña ventana que sólo se abre
en verano o en primavera)
tiene buena comida y agua siempre, pero se deprime
y patea a veces la puerta de madera
o rasca con los dientes la ventana cerrada

cuando su dueña lo compró
le entregaron el árbol genealógico del caballo negro
y allí estaban escritos los nombres de sus padres,
de sus abuelos, de sus bisabuelos y de sus tatarabuelos,
y hasta los abuelos de sus tatarabuelos
(eran muchas páginas de antepasados)

y sus antepasados seguían atrás y muy atrás
(yo por ejemplo nunca supe quién era mi abuela)

su antepasados también venían de regiones verdes de Irlanda

y quien sabe cómo llegaron a Irlanda, quizás del lejano oriente
o de alguna colonia romana hace muchos siglos atrás
o alguno de ellos fue el caballo preferido de un
emperador chino, o el primero que cruzó al Nuevo Mundo,

y yo ni siquiera sé si mi madre tuvo un padre que vino
de otra parte del planeta
y si mis tatarabuelos eran de tierras más lejanas aún;

pero este caballo negro sabe por instinto
que sus antepasados le hablan desde algún lugar
o los siente allá en la montaña y entre los árboles

por eso cada día desaparece entre el bosque cuando su dueña
lo deja libre por dos horas

HPR/19

y quizás viaja veloz, alegre, a todo galope hacia atrás
como una hermosa máquina del tiempo, esbelto,
musculoso, más bello que el más apuesto caballo de ajedrez
de mármol
negro

galopa cruzando océanos, praderas, hasta galaxias quizás
allá en el cielo, regresando miles de años hacia atrás;

por eso cuando al fin vuelve donde su dueña,
cansado, sudando, apacible, tierno,
para volver a su galpón,
sabe que mañana volverá veloz otra vez, por dos horas,
a su ancestral origen.

Me gustaría ser ese caballo que se parece
a un hermoso caballo de ajedrez
de mármol

negro.

HPR/20

JOSÉ CARDONA LÓPEZ

Colombiano, es escritor y profesor de español y literatura hispanoamericana en Texas A&M International University. Ha sido profesor en la Escuela Española de Middlebury College. Ha publicado la novela *Sueños para una siesta* (Bogotá: Oveja Negra, 1986), tres libros de cuentos: *La puerta del espejo* (Bogotá: El papagayo de cristal, 1983), *Todo es adrede* (Lexington: Borinmex, 1993) y *Siete y tres nueve* (Medellín: EAFIT, 2003) y el libro académico *Teoría y práctica de la nouvelle* (Ciudad Juárez: UACJ, 2003). Cuentos, ensayos y artículos suyos han aparecido en diarios y revistas impresas y electrónicas de Colombia y el exterior. Ha dado recitales de su obra en varias universidades y congresos académicos de los Estados Unidos.

RECUERDO: AQUILES, EL CABALLO Y LA TORTUGA EN LEXINGTON

Álvaro, uno de los cuatro amigos con que se queda Aureliano en su Macondo decandente, viaja en un tren que no tiene regreso. En una postal cuenta que había visto los caballos alados en la hierba azul de Kentucky. Estas palabras las recordé la tarde de un jueves de abril en el hipódromo de Lexington, bajo un sol que bailaba primaveras en las retinas. Confieso que no vi ningún Pegaso, pero sí caballos con alas en las patas.

En el desfile que antecedió a la carrera central, un pura sangre de patas aladas iba cabestreado por Aquiles. La tortuga, en cambio, caminaba sola por ahí. Terminó el desfile y Aquiles, caballo y tortuga se dirigieron a la pista de hierba azul. Ya en el furor de la carrera, a excepción de los aplausos y gritos de cuatro poetas y Eduardo que apostaron por la tortuga, el resto del entusiasmo de las graderías y las barandas tuvo como destinatario a Aquiles y su caballo.

En la línea de sentencia, a los que jugaron por el griego el oficio de sus corazones se les suspendió durante unos instantes, pues (y las palabras que siguen son de una crónica de Monterroso) una diezmiltrillonésima de segundo después que la tortuga llegó Aquiles, como una flecha y maldiciendo a Zenón de Elea.

HPR/21

LEYENDA E HISTORIA

En la leyenda,
Drácula espera el cenit de la noche
para volver a ser,
el licántropo la presencia de la luna entera.

En la historia,
Allan Poe sube a la noche
para dialogar con su cuervo,
Asunción Silva
para echar sobre sus versos una sola sombra larga.

Desde la noche,
en la leyenda los primeros buscan
la vida,
en la historia,
los otros la muerte.

LOS POBRES AMANTES

Disfrutan de su condición en los centros del amor
olvidan las heridas con que tal vez caminaron hasta él,
se diría que las cicatrizan.

Más tarde viene la implacable separación
y caen como guerreros vencidos.

Después, sollozantes, exhaustos, todavía tan abatidos,
comienzan a levantarse,
a limpiar la tierra que se les pegó en la piel.

Como sea se sostendrán en pie.
Con las antiguas heridas despiertas,
y una más,
volverán a caminar.

HPR/22

Y cada quien,
por un camino diferente del otro,
arrastrará de nuevo sus llagas:
cadena única que lo ata a la vida,
a la terca búsqueda del amor.

CUIDANDO LA CADENA

Todos los días,
al final de sus extenuantes labores,
dedicaba unos minutos a revisar cada
eslabón de su cadena,
a verificar que ella continuara
irrompible.

Velaba porque el próximo que
fuera a ser atado con la
cadena suya,
también la recibiera en buen estado,
sin ningún eslabón desgastado,
toda igual de fuerte a como él
la había recibido después de haber sido
usada por quien lo precedió.

HPR/23

LUISA CASTRO

Nación en Foz, Lugo, España. Es novelista y poeta. Ha publicado cinco libros de poemas y cuatro novelas. Es premio Hiperión de poesía con *Los versos del eunuco* (Madrid: Hiperión, 1986), y premio Rey Juan Carlos con *Los hábitos del artillero* (Madrid: Visor, 1989). Su poemario más reciente es *Amor mi señor* (Barcelona: Tusquets, 2005). La primera novela de Luisa Castro es *El somier* (Barcelona: Anagrama, 1990); gana el Premio Azorín de novela con *El secreto de la lejía* (Barcelona: Planeta, 2001). Ha publicado también las novelas *Viajes con mi padre* (Barcelona: Planeta, 2003) y *La segunda mujer* (Barcelona: Seix Barral, 2006), la cual ganó el Premio Biblioteca Breve de Novela. Actualmente vive en Santiago de Compostela y colabora en diversos medios de prensa: *El Mundo*, *La Voz de Galicia*, *ABC*, y *El País Semanal*.

POÉTICA:

Empecé a escribir con doce o trece años, y escribía para ganar concursos literarios en mi colegio. Sabía que tenía esa habilidad. Y me gustaban las clases de literatura. Mis padres son gente trabajadora, apenas habían ido al colegio, y el contacto con la literatura despertó en mí una gran pasión por los libros y la cultura, algo que en mi casa no existía (los libros, la cultura sí, claro está), así que la lectura de los primeros poemas de Rosalía de Castro o de Federico García Lorca, en los textos del colegio, despertaron en mí una gran pasión.

He publicado hasta ahora seis libros de poemas, en un tiempo dilatado de 22 años. A lo largo de este tiempo me doy cuenta de que mi último libro *Amor mi señor* (2005), es muy diferente del primero *Odisea definitiva* (1984) pero sólo en la forma, porque en el fondo laten las mismas preocupaciones: la idea de que la poesía es una indagación a través del lenguaje, que intenta desenmascarar las trampas de la vida, que son siempre también trampas de lenguaje, eso está desde el principio. La reconstrucción de los sentimientos es otra obsesión permanente desde el principio. En cuanto a la forma, he ido rompiendo las cartas de la baraja en cada libro.

Además, tendría que añadir que mis temas recurrentes suelen sondear mundos donde nada está codificado de antemano:

HPR/24

así, el mundo infantil, (o el lenguaje infantil) y el mundo animal (o el lenguaje de los instintos) frente a otros mundos donde el código y la norma es lo único que hay (esto es el mundo militar, por ejemplo, el lenguaje de la guerra)

No tengo ni idea de cuál es mi posición en la literatura española, seguramente me equivocaría al posicionarme. Yo además de poeta soy novelista, y no sé muy bien donde empieza una faceta y donde termina otra. Por otra parte, mis maestros son todos, todos los autores extranjeros y españoles que he leído hasta hoy. Podría darle el nombre de Blake y Yeats por ejemplo, pero no como influencias sino como coincidencias. En España Antonio Gamoneda me parece un autor que ha llegado a una hondura expresiva difícil de superar.

COMPAÑERO de mi huida,
No preguntes por tu ruta,
Sabes que sólo asciendes,
Llévame a donde puedas
Esconderme y respirar,
A un lugar donde el amor
No pueda alcanzarnos más.

Animal de nobles ojos,
Caballo de largas piernas,
Corre, huye y llévame,
Mi dolor es hoy tu fuerza,
Que cuando arriba lleguemos
Todo pequeño se hará.

¿De ti quién me salvará
entonces, dolor inmenso?

Todo potencia ascendiendo
A solas sin enemigos
Que combatir pelearé
Para matar mi dolor
Compañero contra ti
Mi fuerza debo matar.

HPR/25

YO maté a mi caballo.

Llegamos juntos a la presa de Oirán,
Por la negrura del monte
Cabalgamos.
Pasé las aguas heladas agarrada a su crin,
Me dio cobijo entre sus patas
en el Alto de Oirán,
y allí,
Le miré a los ojos
Y le saqué mi puñal.

Para que no me viera llorar.

PARA que no lo cuente,
Para que no haya testigos de mi dolor,
Ni los que de ojos atentos
Parecen personas.

Porque dolor de amor
Convierte a caballo en caballero
emboscado
Bajo inocente crin,
Y dolor de amor
Convierte un río crecido
En estiércol funesto
Que ha de beber la tierra
Pero no mi boca.

Para que no lo sepa,
Para que no lo sienta,
Yo maté a mi caballo
Y allano a pie los caminos de piedra
Que me han de llevar a la cima desierta,
Dejo detrás de mí

HPR/26

A mi compañero en la fuga,
Le ahorro el último esfuerzo
Y le saco mi puñal.

Allá arriba, a la cima de mi pena
Se llega a pie, y desnuda.

HABLABAN de traición.
Los hombres de pecho ungidos
Por una antigua herida
Hablaban de traición.
El amor habitaba en ellos
Como un pájaro extranjero.
Me enseñaron su nido aún caliente,
Sus brazos honestos,
La guarida vacía donde en algún tiempo
El zorro crió.

Aquí, aquí fue, señalaron
Con su vara de pastor.
Aún está hecha la cama. Descansa.

Pero dije que no.

Me dormí unas pocas horas
Al raso de aquel rencor
Que sabe que no hay fuerte
Donde vencer asedio de muerte,
Que sabe que no hay norte
A quien combate a amor
Sin caballo, en la noche.

Y amanecí con el sol.

LLORO por él,
Por el caballo que perdí,

HPR/27

Antes que por amor lloro
Por la bestia extraviada,
Malherida,
Con que fui dueña del mundo,
Con que fui mujer vencida.

Dará el último fruto a la vida,
Las águilas comerán
Los últimos ojos
Que me vieron llorar.

(De Amor mi señor)

HPR/28

DANIEL CHÁVEZ

Daniel Chávez Landeros nació en Guadalajara, Jalisco, en México. Sus primeras letras y su despertar a la literatura transcurren en Sayula al sur del mismo estado, zona de ecos y páramos rulfianos y no muy lejos de la tierra de Orozco y Arreola. Hizo estudios universitarios de Ingeniería Bioquímica en Monterrey y Querétaro en el ITESM, donde obtuvo en dos ocasiones el premio nacional de poesía al que convoca anualmente esa institución. Recibió el doctorado en literatura y cine latinoamericanos de la Universidad de Michigan y ha sido profesor de esas asignaturas en Vassar College, Washington University en San Luis y la Universidad de Kentucky entre otras. Algunos de sus poemas han sido publicados en su natal Sayula, y en revistas literarias de México y los Estados Unidos. De sus tres libros de poesía *Carta breve del recién llegado*, *Avión de la mañana* y *Hasta nuevo aviso*, sólo este último ha sido publicado (Guadalajara: Mantis Editores, 2006). Alterna la escritura de poesía con la crítica de medios visuales en especial el cómic, el cine y la fotografía.

RECUERDO:

Son ya las 6:25 pm del Jueves de Poesía del Congreso de Kentucky en abril de 2006. Ed Stanton se acerca para preguntarme por los poetas de Guadalajara: Luis Armenta y Ricardo Quijano. Desde el día de ayer los dos personajes se nos habían vuelto presencia no confirmada; un poco como la electricidad en sus primeros tiempos, intuida por sus efectos pero nunca visualmente constatada. Fui por ellos al aeropuerto Bluegrass, pero después de buscarlos a lo largo de las salas supe que habían rentado un auto y desaparecido en el tráfico de Man O'War Boulevard. Llamé cada media hora al hotel, tardaron en registrarse y cuando por fin se confirmó su llegada sólo supe que habían dejado su equipaje y salido de nuevo hacia la noche de Lexington. Al mediodía siguiente nunca coincidieron con el grupo en la visita a Keenland. Después supimos que, de acuerdo con lo planeado, todos los invitados vieron la arrancada de la quinta carrera pero nunca se encontraron.

A cinco minutos del evento principal, en la mesa sólo están Tina Escaja (España) y Francisco Leal (Chile). Le aseguro a

HPR/29

Ed -disimulando mi propia incertidumbre- que están por llegar. Tan independientes como la Editorial Mantis que representan -diez años de publicación ininterrumpida de poesía en México- Luis y Ricardo tenían su horario y su propio ritmo. Dos minutos antes de la hora, la tensión cambia de rumbo y tras las presentaciones más rápidas que de rigor, la poesía comienza a levar ancla a la hora indicada. Luis abre puertas en espacios de cala muy personal pero con la contundencia cotidiana del agua y la sal, después comienza a conversar con Dios y ante nuestros oídos incrédulos, los dos se entienden bien. Tina es madre y poeta, o es madre por ser poeta, la voz de la sangre alcanza otra tesitura cuando la palabra se hace carne, desde ahí creación de vida y creación de poema son sinónimos. Francisco nunca ha cerrado la puerta, parece estar todavía caminando por las calles de San Luis o de Santiago, sus palabras se entretienen entre los autos o en algún parque auscultan a las hormigas con curiosidad de primer día. Ricardo vuelve de una niñez terrestre donde el cielo es amplio pero siempre hay lugar para la astilla y la sangre, para la cosecha y los dolores. Así, la tarde de Lexington se desvaneció, aquel público respiró palabras y salió más ligero de lo que había entrado, porque los poemas tienden a agregar media pulgada de aire entre los pies y la tierra.

MEDITACIÓN DEL HIJO PRÓDIGO

Mi padre no es una rosa ni lo sigue la noche para que le abra la puerta. Últimamente estoy asombrado de oír que su corazón no se estira como antes, cuando las velas recién prendidas de mis sienas le lanzaban la luz desde la estación de las hormigas, acompañándolo por los potreros: charro a veces y maquinista de todas mis películas.

No se piense que evito la calavera de azúcar y plata que siempre ha llevado en el rostro -José Guadalupe Posada nos enviaba postales desde que tenía ocho años-. Lo que parece extraño es que el sombrero del sol no lo salpique de espinas de sudor como antes y vaya en la silla del alazán con los labios menos rojos y los dedos más verdes, como si quisiera decirme que vuelva -que ya estuvo bueno de beber desde lejos y atravesado por la tarde, como si no

HPR/30

lloviera nunca en mi nombre, como si los domingos no fueran para todos.

Por eso en la ciudad, cuando veo un venado en las vitrinas, cuando la calle se acelera y bufa, no puedo evitar sentir su mano en la nuca, que busca la vértebra precisa del regreso, para que el hijo sepa cómo la carne del becerro siempre estuvo en el plato y el vino tinto aún tiñe el mantel en la mesa de cedro de su abrazo.

(de Hasta nuevo aviso)

TELENOVELA

Antes de que el día eche las últimas redes
me siento a la sombra de sus labios

Qué orilla tan clara son los besos
qué blanca la estrella de una frente
si tocas la lengua a la que perteneces
si pasas la mano libre por su espalda

A esa hora los motivos para esconderse
de la vida se hacen menos
y dan ganas de mirar el siguiente capítulo
del melodrama más importante de la tarde:
la manera en que comienza
a quitarme la camisa

(de Hasta nuevo aviso)

HISTORIA UNIVERSAL DE LA SANDÍA

Para Afra y Rafael

Una siembra de sandías es un campo minado de mensajes. Entre la carne roja cada semilla es una palabra de un lenguaje marítimo, transmitido de las olas a los ríos, de los ríos a las nubes que en algún momento sabían decir más que lluvia. Eran tiempos de

HPR/31

guerra entre los valles de enormes reptiles, las montañas recién paridas y los bosques armados de rayos. La sandía fue el pacto final entre el cielo y la tierra, entre el mar y la roca; los hombres llegaron tarde y aunque no era para ellos encontraron aquel regalo y lo aprovecharon.

Yo no sabía nada, pero cuando niños mi primo Manlio Fabio, que tampoco podía creer que aquel puñado de hojas fuera capaz de tanto peso, de tanta agua como un río, en su curiosidad fue descifrando el lenguaje y mientras mordíamos una tajada y jugábamos con carritos me enseñó a leerlo. Entonces encontramos la prueba de que Dios ha perdonado a Eva: su nombre está escrito ahí. ¿Acaso no es roja y blanca y se oculta entre lo verde?, así la sandía no es sino otra forma -más alta y generosa- de la manzana.

(de *Hasta nuevo aviso*)

ANTONIO CISNEROS

Nació en Lima. Estudió en la Universidad de San Marcos y en la Universidad Católica entre 1960 y 1965. Doctorado en letras en 1974. Pertenece a la llamada "generación del sesenta" de la literatura peruana. Entre sus libros de poesía figuran: *Destierro* (1961), *David* (1962), *Comentarios reales de Antonio Cisneros* (1964), *Canto ceremonial contra un oso hormiguero* (1968), *Agua que no has de beber* (1971), *Como higuera en una campo de golf* (1972), *El libro de Dios y de los húngaros* (1978), *Crónicas del Niño Jesús de Chilca* (1981), *Agua que no has de beber y otros cantos* (1984), *Monólogo de la casta Susana y otros poemas* (1986), *Por la noche los gatos* (1988), *Poesía, una historia de locos* (1989), *Material de lectura* (1989), *Propios como ajenos* (1989), *Drácula de Bram Stoker y otros poemas* (1991), *Las inmensas preguntas celestes* (1992), *Poesía reunida* (1996), y *Un Crucero a las Islas Galápagos* (2005). En prosa publicó: *El arte de envolver pescado* (1990), y *El libro del buen salvaje* (1995).

Obtuvo los premios Nacional de Poesía (Perú), Casa de las Américas, Rubén Darío y Parra del Riego. Recientemente le fue otorgado el Premio Gabriela Mistral, concedido por la Organización de Estados Americanos. Es catedrático de la Universidad Mayor de San Marcos. Fue profesor de la universidades de Huamanga, Budapest y de Niza. Traducido a varios idiomas, en la actualidad se desempeña también como periodista en diversos medios, escritos, televisivos y radiales.

POETICA:

Yo soy un hombre eminentemente urbano. Alguna vez dije algo así como "me cago en los pajaritos", y en general cuando hay gente de buena voluntad que me quiere tentar con viajes a las montañas o a descubrir los paisajes insondables, rechazo la invitación y me carcajeo. Soy eminentemente urbano. Nací en una ciudad y en general no me gusta vivir en ciudades que tengan menos de un millón de habitantes. A la larga, mis libros de poesía son una suerte de

HPR/33

crónicas de viaje, como dice Miguel Angel Zapata. Pero estas crónicas de las ciudades europeas no indican una predilección por estas ciudades. He vivido años en Londres, entonces aparece Londres, en Niza, y aparece Niza, en Berlín, en Budapest mucho tiempo y así van apareciendo estas ciudades. Esa es la razón de ser de su presencia. Si yo hubiese vivido en ciudades sudamericanas también hubieran aparecido esas ciudades.

ARTE POÉTICA 1

1

Un chancho hincha sus pulmones bajo un gran limonero
mete su trompa entre la Realidad
se come una bola de Caca
eructa
pluajj
un premio

2

Un Chanco hincha sus pulmones bajo un gran limonero
mete su trompa entre la Realidad
-que es cambiante-
se come una bola de Caca
-dialécticamente es una Caca Nueva-
eructa
-otra instrumentación-
pluajj
otro premio

3

Un chancho etc.

HPR/34

PARA HACER EL AMOR

Para hacer el amor
debe evitarse un sol muy fuerte sobre los ojos de la muchacha
tampoco es buena la sombra si el lomo del amante se achicharra
para hacer el amor.
Los pastos húmedos son mejores que los pastos amarillos
pero la arena gruesa es mejor todavía.
Ni junto a las colinas porque el suelo es rocoso ni cerca
de las aguas.
Poco reino es la cama para este buen amor.
Limpios los cuerpos han de ser como una gran pradera:
que ningún valle o monte quede oculto y los amantes
podrán holgarse en todos sus caminos.
La oscuridad no guarda el buen amor.
El cielo debe ser azul y amable, limpio y redondo como un techo
y entonces
la muchacha no vera el Dedo de Dios.
Los cuerpos discretos pero nunca en reposo,
los pulmones abiertos,
las frases cortas.
Es difícil hacer el amor pero se aprende.

UNA MUCHACHA EN DOMINGO

Los antiguos rodean el altar
como a un lomo de res.
Nada celebran. Esperan un milagro.
Yo corro a la playa
para cazar cangrejos
antes que se levante la marea.

Soy tigrillo y ramita del arroz
(dice mi abuelo)

HPR/35

¿Algún día seré cuervo que espera
lluvias en el altar
y un amante pasados los 50?

HPR/36

MANUEL CORTÉS

Manuel Cortés Castañeda nació en Rivera, Huila, Colombia. Trasladado desde muy niño a Florencia, Caquetá, cursó en esa ciudad de la Amazonia colombiana sus estudios primarios y secundarios. Terminó su licenciatura en español y literatura en la Universidad Nacional Pedagógica (Bogotá). Después de graduarse, trabajó como director y actor de teatro. Su interés principal fue el teatro del absurdo de Beckett y de Ionesco y el teatro pánico de Arrabal. Cursó estudios de doctorado en la Universidad Complutense (Madrid). Enseña español y literatura siglo del XX en Eastern Kentucky University. Ha publicado seis libros de poesía: *Trazos al margen* (Madrid: Ediciones Clown, 1990); *Prohibido fijar avisos* (Madrid: Editorial Betania, 1991); *Caja de iniquidades* (Valparaíso: Editorial Vertiente, 1995); *El espejo del otro* (París: Editions Ellgé, 1998); *Aperitivos* (Xalapa: Editorial Graffiti, 2004); *Clic* (Puebla: Editorial Lunareada, 2005). Dos antologías de su trabajo literario han aparecido recientemente: *Delitos menores* (Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, Colección Escala de Jacob, 2006), y *Oglinda Celuilalt* (Cluj-Napoca, Rumania: Casa C_r_ii de _tiin_, 2006). Ha sido incluido en antologías tales como *Trayecto contiguo* (Madrid: Editorial Betania, 1993), *Los pasajeros del arca* (La Plata, Buenos Aires: El Editor Interamericano, 1994), *Libro de bitácora* (La Plata, Buenos Aires: El Editor Interamericano, 1996), *Donde mora el amor* (La Plata, Buenos Aires: El Editor Interamericano, 1997). Además, escribe sobre poesía, cuento y cine. Actualmente está traduciendo al español textos de poetas norteamericanos de las últimas décadas: Charles Bernstein, Leslie Scalapino, Andrei Codrescu, Susan Howe y Janine Canan entre otros.

POÉTICA: TESTIMONIO: PHOTO-FINISH

Cerveza regada por doquier... bolsos abandonados en los desperdicios de la memoria... un seno que se queda en el umbral del deseo a la espera de unas cuantas monedas...el olfato que se entrega y se ahoga en los desechos de la comida... jinetes que les crecen alas toda la noche en el gallinero de la agonía... caballos que alcanzan la meta antes de haberse dado la partida... papelillos emborrionados que arden en las pupilas una vez más, ajenos a su

HPR/37

gloria y a su cifra...lápices que vuelven y reescriben en las cenizas su carrera elegida...

Eso es todo. El tiempo de la limpieza aún no ha llegado. Sólo queda el olor indiferente de los sueños husmeando bajo las patas de los caballos...una página que se nos pierde salpicada de barro...una criatura perdida que sobrepasa la meta antes que el soñador llegue al poema...

Y lo de siempre: otro es el caballo que ha ganado la carrera, por menos de una milésima de nariz, gracias a los prodigios de la fotografía...

A TRANCAZOS

A toda hora me levanto y echo la tranca una y otra vez para asegurarme que ya la he echado...

Después es la gota de agua que sin caer sigue cayendo hasta que ya no queda más que el hueco del corazón...

En el vidrio de la puerta corrediza que da a la terraza, tu sombra o tu reflejo te observa que se te salen los ojos y ya no sabes de qué lado te materializas y echas a correr...

Al perro que duerme junto a los vestigios del silencio le has recortado los párpados para que no de tregua a la vigilia...

El insecto que de repente detiene su vuelo y acaba con su vida en el fondo del vaso, todavía lleno de nada, se te desangra en el espejismo...

HPR/38

Vas a la cama de tu hija una vez más y aunque sabes que está más dormida que nunca vuelves otra vez para saber que está...

Y ante la evidencia de los hechos que te suceden mucho antes de haberte sucedido, te haces el muerto como esos animalillos que al cruzar la calle imitan tu juego para poder despertarte, aunque todavía no te hayas dormido...

Es todo cuanto te queda en la maleta: un estar que no es tuyo y un fantasma que se hace el inocente cuando hace de las tuyas en las páginas ya escritas y arrancadas...

Te levantas una vez más, agarras el garrote que siempre encuentras en todas partes, o te encuentra, y listo como siempre para dar el garrotazo final te persigues por todos los rincones de la casa

hasta que al ladrón no le queda mas remedio que echar él mismo la tranca y tirarse con el perro junto a la vigilia...

AMORES PROHIBIDOS

Para Annalea

Con los mismos ojos que la encontró abandonada en sus sueños y la amó y la hizo suya y la adoró de rodillas, se le acercó un día y le sacó los suyos y los echó a rodar como una última jugada en el infinito...

No pudo aguantar que otros ojos la hubiesen encontrado y amado y adorado y gozado de rodillas, antes que el tiempo hubiese hecho su entrada en la gloria...

HPR/39

Tampoco pudo soportar que una vez el tiempo se hubiese marchado, otros ojos desconocidos pudieran encontrarla perdida en el camino y amarla y de rodillas -para siempre- parar el juego y cambiar el curso de su jugada...

Ya había hecho muchas veces lo mismo en sus días sin tiempo y sin sueños, cuando enamorado de los murciélagos los atrapaba y los disfrutaba hasta el delirio antes de traspasarles los ojos con una espina encarnada...

Y ahora estaba ahí, de pie, junto al abismo, sin saberlo, buscando incansable con sus manos deshabitadas el último paso que apagase para siempre la mirada insondable de su propia ceguera...

RÍO ABAJO

el cuerpo desnudo flotaba en las aguas tranquilas regalándole a la noche una isla de luz... le habían atado las manos y los pies y en la boca todavía llevaba una mordaza y en los ojos los síntomas de una venda...

en el bajo vientre un hueco ya casi sin fondo donde las alimañas celebraran a gusto su buenaventura y en el sexo todavía hinchado los últimos signos de una noche sin fin... el agujero de la nada...

los senos estaban intactos y los ojos abiertos y nítidos parecían buscar entre los escombros de luz una estrella perdida... una brújula en los paraísos del horror...

la ataron antes y después de la crucifixión... primero, temerosos de su silencio; después aterrorizados de que un día el ánima sola volviera a recoger los pasos...

HPR/40

golpe a golpe el agua la depositó en las orillas de una playa incierta
y se retiró ilusa sin recoger ni una sola vez las redes de la
memoria...

las primeras luces del amanecer dibujaron lo que quedaba sobre las
piedras y los desechos del tiempo... una sílaba náufraga sin barco y
sin río y sin naufragio...

una pareja de pájaros inesperadamente se detuvo en uno de los
senos y se dieron de picotazos hasta que la sangre se les manchó en
la mirada y en las garras...

un perro vagabundo y hambriento se acercó silencioso la olió por
todas partes sin tocarla y se marchó de largo sin mover un sólo
instante la cola...

sobre las piedras húmedas y bajo el azul precipitado del amanecer
los ojos todavía abiertos en su nada parecían iluminados por las
noches inagotables del amor... listos a saltar sobre los bancos de
arena donde el fuego se consume...

el sexo intacto entregado de lleno al grito del placer que todavía se
le desangra en los labios... los pezones endurecidos como si
estuvieran aún esperando la boca abierta donde la delicia se inunda
de gemidos y de lágrimas...

ROLANDO COSTA PICAZO

Nacido en Buenos Aires, Argentina, ha dedicado su vida a la literatura, que enseña y traduce, y sobre la cual escribe. Enseña en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde es Profesor Consulto Titular de Literatura de los Estados Unidos, y también en la Maestría en Inglés de la Universidad Nacional de Córdoba, donde ofrece seminarios de Poesía Angloamericana y de Literatura Comparada. En el campo de la traducción dicta Crítica de la Traducción en la Universidad de Córdoba y Traducción Literaria en la de Belgrano, en Buenos Aires. Todo esto, si bien lo tiene entretenido, no es tan tremendo como parece, pues los seminarios se dictan uno en un año, otro en otro, y así. También es Director de la Maestría en Traducción de la Universidad de Belgrano. Ha estudiado en universidades de su país Argentina, y también en Inglaterra y Estados Unidos, y dado conferencias en varios países, como Chile, Uruguay, la República Checa, Inglaterra, Estados Unidos, España y Francia. Asimismo, fue Director Ejecutivo de la Comisión Fulbright durante 20 años. En ese cargo tuvo la felicidad de que su camino se cruzara con el de Edward Stanton, con quien ha mantenido vínculos de amistad y ha intercambiado cartas y e-mails durante muchos años. Ha traducido alrededor de 100 obras del inglés al español, en prosa de autores como Hemingway, Faulkner, Nadine Gordimer, Truman Capote, Norman Mailer, Henry Miller, E. M. Forster y Saul Bellow; en poesía ha traducido a W. H. Auden, Hart Crane, John O'Hara, Sandra Cisneros, T. S. Eliot, Jack Kerouac, Ezra Pound. Últimamente ha traducido cinco tragedias de Shakespeare, con estudio preliminar y notas: *Romeo y Julieta*, *Hamlet*, *Macbeth*, *Otelo* y *El rey Lear*, y dos obras de Henry James, *Una vuelta de tuerca* y *Los papeles de Aspern*. Al inglés ha traducido, entre otras obras, la *Cantata de Bomarzo*, de Alberto Ginastera y Manuel Mujica Láinez. Es autor de muchos (demasiados) artículos en su especialidad publicados en revistas especializadas de la Argentina, América Latina, Estados Unidos y Europa, y de dos libros sobre el poeta W. H. Auden: *Los primeros años* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1994) y *W. H. Auden, Los Estados Unidos, y después* (este último siempre en vías de publicación) y de *Borges: Una forma de felicidad* (Buenos Aires: Fundación Internacional Jorge Luis Borges, 2001). Tiene listos otros libros, que no enumera por superstición. En 1994 recibió el Premio

HPR/42

Konex de Platino en Letras por el decenio 1984-1993, y en 2004 por el decenio 1994-2003. Su premio más reciente es el del Teatro del Mundo, de la Universidad de Buenos Aires, por sus versiones anotadas de las tragedias de Shakespeare. Es miembro de número de la Academia Argentina de Letras desde 2005.

RECUERDO:

Tuve la suerte de visitar la Kentucky Foreign Language Conference hace algunos años, y el honor de participar en un panel sobre Borges y luego de leer algunos poemas traducidos de W. H. Auden en medio de una Pléyade de notables poetas.

Siempre me han gustado los caballos y las carreras de caballos, aunque hace ya algunos años que se ha amenguado mi pasión, y he dejado de ocuparme de ellos, lo que me apena. Durante mi visita a Lexington, un grupo de asistentes a la Conference fuimos al hipódromo. Era la temporada del Derby y era una época en que mi entusiasmo por los equinos estaba en su sazón. Sentía yo entonces en la sangre el mismo ardor que en otra ocasión, cuando estuve en Stratford-on-Avon y me di una panzada de Shakespeare. Es que caballos y literatura iban entonces de la mano en mi vida.

Me adueñé de la situación. Entre el grupo de literatos, yo era el único que entendía de caballos, de estado, *pedigree*, bríos, y se hizo realidad el dicho de que en el país de los ciegos, el tuerto es rey. Pontifiqué, di cátedra, hice que se jugara a este caballo y no a aquel otro, y como profeta me fue moderadamente bien. Recuerdo la ocasión como una de las tardes más felices de mi vida. Despreocupado, entre amigos y colegas, bien comido y mejor bebido, en un país que amo hondamente, estaba seguro de que entonces todo me sonreía. Hoy las cosas han cambiado, pero ¿quién me quita lo bailado?

POEMAS DE W. H. AUDEN (último período, en distinta clave)

LA GUARNICIÓN

Hora del martini: hora de correr las cortinas y
elegir un compositor que nos gustaría oír
antes de sentarnos a la mesa para disfrutar

HPR/43

uno de tus sabrosos menjunjes.

El tiempo desmigaja todos los baluartes, la braquípoda Némesis
tarde o temprano alcanza a Aquiles,
veloz como la liebre, pero la canción y el lenguaje personales
de alguna manera los confunde.

Gracias a ello es posible para los que respiran
departir con los muertos, cuya hermandad
nos infunde confianza para desviar la trivial
embestida del Presente,

tan farisaico en sus suposiciones y tan
seguro de que nadie se atreve a desafiarlo. Nosotros, Chester,
y el coro que frecuentamos, tenemos la tarea de
guarnecer los puestos.

Quienquiera gobierne, nuestro deber con la Ciudad
es de leal oposición, sin ambicionar jamás
mucho dinero, ni ansiar
una imagen pública.

Dejemos las rebeliones para los coléricos
que disfrutaban de ellas: servir como paradigma,
ahora, de lo que podría ser un Futuro plausible,
es para lo que estamos aquí.

HOGAR DE ANCIANOS

Todos son limitatorios, pero cada uno posee su propio
matiz de daño. La elite puede vestirse y ponerse decente,
andar ambulante con un solo bastón, ser capaz
de leer un libro hasta el final, o de ejecutar los movimientos lentos
de
una sonata fácil. (Sin embargo, quizá su propia

HPR/44

libertad carnal sea la aflicción de su espíritu: con la inteligencia de saber lo que ha pasado, y por qué ha pasado, tienen una terrible tristeza, más allá de las lágrimas.) Luego están los que necesitan sillas de ruedas, la mayoría, que soportan la T.V. y, llevados por indulgentes terapeutas, cantan en comunitario coro; luego los solitarios, que mascullan en el Limbo, y por último los incompetentes terminales, tan improvidentes, sin habla e impecables como las plantas que parodian. (Las plantas pueden sudar profusamente, pero nunca se ensucian encima.) Un vínculo, sin embargo, los une: todos aparecieron cuando el mundo, si bien tan torcido como ahora, era más espacioso, más bonito de ver, y los Viejos tenían su público y su posición social. Entonces los niños, consternados con su mamá, podían buscar refugio en los abuelos, ser revalorados y escuchar un cuento. Ahora, todos sabemos qué esperar, pero su generación es la primera en marchitarse de esta manera, no en su casa, sino asignada a una sala común, numerada, una generación arrumbada de la conciencia como equipaje impopular.

Mientras viajo en el subterráneo para pasar media hora con una anciana, rememoro quién era ella en la pompa y suntuosidad de sus días de apogeo, cuando las visitas de fin de semana eran una probable alegría, no una obra de caridad. ¿Soy inhumano por desearle una rápida e indolora muerte en el sueño, por rezar, como sé que ella reza, para que Dios o la Naturaleza trunquen su función terrena?

BENITO DEL PLIEGO

Nació en Madrid y reside desde 1997 en Estados Unidos. En Madrid, desde principios de los 90, formó parte del colectivo Delta Nueve junto a Andrés Fisher, Pedro Núñez y Rodolfo Franco. Sus dos primeros poemarios fueron *Fisiones* (Madrid: G. de Luis/Delta Nueve, 1997) y *Alcance de la mano* (Nueva Orleans: edición de autor, 1998). En junio del 2001 se presentó en el High Museum of Art de la ciudad de Atlanta, un poema sinfónico compuesto por Gustavo David Pineda en base a textos de un libro entonces en vías de composición: *Índice* (Valencia: Editorial Germanía, 2005). Benito del Pliego recibió el Premio de Poesía Experimental Ciudad de Badajoz 2003 por uno de sus poemas-objeto. Dos años después obtuvo el Premio Internacional de Poesía Gabriel Celaya por el libro *Índice*. Su poesía ha sido incluida en las antologías *La voz y la escritura* (Madrid: Consejería de Educación/ONCE, 2001) y *Todos o casi todos. Antología de poesía visual, experimental y mail-art en España* (Palencia: Cero a la Izquierda, 2004). Sus poemas han sido traducidos al inglés. Como crítico Benito del Pliego ha publicado los libros *León Felipe. El escritor y su obra* (Madrid: Eneida, 2002), y *La obra ensayística de Juan Larrea y los fundamentos de la modernidad artística* (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid Ediciones, 2005). Ha colaborado, como poeta y crítico, en publicaciones como *Texturas*, *Autogiro*, *Solaria*, *Animal Stories Magazine*, *El Mono Adivino*, *El Signo del Gorrión*, *Tse-Tse*, *Hispanic Poetry Review* y *The Cold Mountain Review*. En la actualidad es profesor del Departamento de Lenguas y Literaturas Extranjeras de Appalachian State University en Carolina del Norte.

RECUERDO: LEXINGTON: DOS FÁBULAS Y UN CUENTO

La visita a Lexington en mayo del 2005 fue una experiencia de lo más grata, también en el sentido poético. Recuerdo que al volver a casa, en Boone, NC, tomé unas notas con intención poética; hablaban de lo que hablan los tres poemas que se publican a continuación: 1) del agua de primavera con la que hice el trayecto, en coche, desde mi casa hasta Kentucky; y del agua de la que me habló allí la nadadora y poeta Gabriela Botti. 2) De la montaña que había cruzado mientras conducía, los Appalaches. Mi

HPR/46

llegada a los Appalaches y, en cierta forma, la invitación para participar en Lexington estaba relacionada con otra poeta (gran amiga de sus amigos), Ana Merino; de ahí la mención. 3) Y, cómo no, de los caballos que había visto emocionado (recordando a Juan Larrea, fanático de las apuestas). 1) + 2) + 3) = 1 viaje a Lexington.

EL AGUA

— «El deseo es verdad que nadie detiene: sumerge a todo aquel que se interpone a lo que surge. Cualquiera contra es cauce en la carrera hacia el amar, que es el vivir; siempre por el camino de menor resistencia.

Las gotas son el origen del río; unidas cantan, el río suena cuando se las lleva.

Al nadador, que monta el agua sin rienda ni brida, ¿de qué le servirá querer frenar la fuente? Y si lo intenta, ¿qué le podría el agua responder? Nada.»

BOONE, NC

(con Ana Merino)

Pequeñas casas de madera en la montaña: casitas de naipes bajo el bosque. El roble y el arce las resguardan del sol, no de la lluvia. Por la noche las penetra el alfiler que destilan las estrellas; a veces se iluminan sus cuartos. Parecen cajas de cartón en las que se encendiera una ampollita; parecen la pantalla de un cine de infancia, parecen el faro perdido que indica el camino a los barcos.

HPR/47

EL CABALLO

Para Augusto Monterroso

— «Mienten quienes dicen que son libres porque nadie les maneja.
Oigo decir que hubo caballos sin amo, pero pienso en sus jinetes.

También el que clava tu herradura y te ensilla lleva a lomos la bota
que le espolea.»

HPR/48

TINA ESCAJA

Tina Escaja nació en Zamora, España. Es autora y editora de libros y artículos sobre poesía iberoamericana, en los que explora en particular nociones de género y representación a finales de dos siglos: XIX y XX. Como creadora ha obtenido, entre otros, el II Premio Hispanoamericano de Poesía Dulce María Loynaz por su poemario *Caída Libre* (Tenerife: La Laguna, 2003), y su relato “Bola luna” quedó finalista en el Premio Internacional Ana María Matute de Narrativa de Mujeres (1994). Tiene además un libro de arte/poesía visual, *El único arbusto/Bush en que confío es el mío: The Only Bush I Trust Is My Own*, en colaboración con María José Tobal, Ainize Txopitea e Ione Saizar (Cáceres: Consorcio Museo Vostell Malpartida/Junta de Extremadura, 2006), y una obra de teatro en prensa: *Madres* (Sevilla: Jirones de Azul, 2007). Tina Escaja es autora también de trabajos hipertextuales como las novelas interactivas: *Pinzas de metal* (2003)-<http://www.bados.com>, *Asesinato en el laboratorio de idiomas* -<http://www.badosa.com> -, la serie de poemas *VeloCity* (2000, 2001), y *De los 50 al ciberpoema: Antología de la poesía española contemporánea* (Buenos Aires: Tres Haches, 2002). Sus propuestas experimentales han sido presentadas en galerías de EE.UU. y España. En la actualidad, Tina Escaja ejerce la cátedra de Español en la Universidad de Vermont.

RECUERDO: UP AN OCTAVE

Up an Octave era el nombre del caballo que ganó la penúltima carrera de la tarde en Lexington. Al poco de cruzar la línea de meta, el caballo se desplomó y cayó sobre su jinete, el boricua John Velázquez. Al precioso animal lo acabaron sacrificando, y Velázquez se quedó paralizado en la rampa mientras asistíamos boquiabiertos a la tragedia salpicados de lluvia. Mis dos dólares no fueron para el potro, y se quedaron perdidos en apuestas improbables: Tahoe Warrior, Diorama, Count to Three. El suspenso general oscureció la euforia de ese temblor que anunciaba en el hipódromo la proximidad del grupo a la línea de meta, traspasada de pronto por una octava por encima de toda expectativa posible. Fue el contrapunto trágico a una efemérides de investigadores y poetas, a un banquete de propuestas que la

HPR/49

ejemplar conferencia que la Universidad de Kentucky regalaba. Mi noche última, como el destino de Velázquez, fue de fractura y vuelo reiterado. Descalbro de la distancia y galope recuperado mientras especulo arrebatos de verde y blanquísimas barandas en un Lexington a punto para la poesía, y el Derby.

ME LLAMAS

y son las cuatro y sin comer
la basura por cerrar
abierta el alma
y tú mojando en ella
putrefacta
el pan de tu deseo.

Nos morimos amor.
El fin de siglo acaba de mendrugos.
Succiono el borde de la farsa
y muero en sus despojos.
Te muero amor.

Presiona el rojo centro, botón rojo de estiércol
(amor y virus)
y a ver qué pasa.

NO QUIERO ser vidente
Ser catástrofe
apedrearte amor

Soy sólo tu palabra
amante sin tregua ni condón.
Soy esfera dura y frágil
para tu vuelo redondo.
De "Poemas de amor y virus (y otros pecados)"
Respiración mecánica (2001)

HPR/50

DESPRENDIENDO

dices,
el mar de las palabras.

Dices que exploras
y alcanzar quieres
el Otro lado,
que alcanzar quiere
al navegante.

la fisura de nuestro cuerpo amputado.

Indágame en tu oficio de lector
y te sabré morder a conveniencia.

De VeloCity (2001)

NO BASTA TU CHUPETE

para dejarte a solas con los astros, para quedarte a solas y
no llorar
no bastan
las melodías de otros, los cánticos de las sirenas,
habaneras de un bien perdido.

Desasirte quieres,
ejercitarte libre y tú,
alcanzar las olas que no alcanzas.

Esa extraña soledad del ser
que te nombra y me acaba.

Y sigues implorando el imposible afán,
la vuelta del olvido en esta cadena inconsecuente y dura
como el vivir,

HPR/51

romperla.

De *Caída Libre* (2004)

QUIET ZONE

Lugar de Reposo

The rest was math and poetry.

A propósito de Zell Kravinsky

Entrégalo
todo,
entrega haberes
y busca en ti el reposo,
la sim
pleza,
el roce del viento y bruma
transpa
rente,
despe
jada,
a quiet zone,
el punto cero y cierto
de este viraje completo y tuyo
donde las cosas ya no hacen
falta.

Viaja ligero y cede,
tranquilo y claro,
tus alas todas
al mundo. Sólo
tú
y las gentes,
y la entrega redonda y grande,
tu yo
entregado

HPR/52

a lo que es justo,
a lo que es cierto,
a lo que vale.

Tu alma
hermana

y
nada
m
á
s
.

De Código de barras (inédito)

EDUARDO ESPINA

Eduardo Espina (Montevideo, Uruguay) publicó los libros de poemas: *Valores Personales* (Buenos Aires: La máquina de escribir, 1982), *La caza nupcial* (Buenos Aires: Ultimo Reino, 1993; Xalapa: Universidad Veracruzana: 1997, 2a. edición), *El oro y la liviandad del brillo* (México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, 1994), *Coto de casa* (Xalapa: Graffiti, 1995), *Lee un poco más despacio* (Nueva York: Urbis, 1999), *Mínimo de mundo visible* (Guadalajara: filodecaballos, 2003), y *El cutis patrio* (México DF: Aldus, 2006). También es autor de los libros de ensayo: *El disfraz de la modernidad* (México, D.F.: Universidad del Estado de México, 1992), *Las ruinas de lo imaginario* (Montevideo: Graffiti, 1996), y *La condición Milli Vanilli. Ensayos de dos siglos*, publicado en 2003 por Editorial Planeta en Buenos Aires.

En Uruguay ganó dos veces el Premio Nacional de Ensayo por los libros *Las ruinas de lo imaginario* (1996) y *Un plan de indicios* (2000), este último de próxima aparición. En 1998 obtuvo el Premio Municipal de Poesía por el libro aún inédito *Deslenguaje*. Sobre su obra poética se han escrito tesis doctorales y extensos artículos de estudio fueron publicados en prestigiosas revistas académicas como *Revista Iberoamericana* y *Revista de Estudios Hispánicos*. En Chile, Red Internacional del Libro publicó recientemente el libro *Con/figuración sintáctica: poesía del deslenguaje* (Santiago de Chile: Red Internacional del Libro, 2003), estudio comprensivo de la obra poética de Espina realizado por el lingüista español Enrique Mallén, autor también del libro de próxima publicación: *Poesía del lenguaje. De T.S. Eliot a Eduardo Espina*.

La poesía de Eduardo Espina se estudia en diferentes universidades de Estados Unidos, Europa y América Latina, y sus poemas han sido traducidos al inglés, francés, italiano, portugués, alemán y croata. Está incluido en la *Enciclopedia Británica* y en más de 20 antologías de poesía latinoamericana, entre ellas *Medusario* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996). Está radicado en Estados Unidos desde 1980.

RECUERDO: KENTUCKY COOL MEMORIES

HPR/54

Hay un lugar que existe en el mundo. Pasé por ahí una vez cuando todavía no recuerdo bien. Fue en un ómnibus de Greyhound, después que el conductor anunció con voz de tener sueño: “Next stop, Lexington, Kentucky. We will be there 10 in minutes.” Entonces, la primera vez pasé por ahí solamente 10 minutos. Hace tanto tiempo, que ya es hoy otra vez. Fue en diciembre de 1980. Pero en esa época hace mucho ya había poesía y el pasto que le dan de comer a los rápidos caballos crecía en los verdes alrededores donde la vida puede verse al derecho y al revés, porque es todo lo que ves. Kentucky. Tiene dos k (una menos que el Ku Klux Klan). El nombre me hizo pensar en los cigarrillos 100 mm que fumaba mi finado padre, Washington (1924-2005). Eran marca Kent, aunque ahora la gente prefiere Marlboro porque también los fuma un cowboy que tiene buenos pulmones, caballo y un sombrero blanco. En Kentucky al cowboy lo llaman jockey. Y a los cigarrillos los llamaron Kent por venir de Kentucky, así como a los Samuel los llaman Sam, a los Donald, Don y a las Jennifer, Jenny. Un país grande que vive abreviando.

A decir verdad, para hacer justicia completa con la palabra Kentucky, y que no sé qué quiere decir, debería también haber cigarrillos Ucky, nombre que suena corto y raro, no tan seductor como Kent. Más bien parece nombre de pastillas para la tos y el catarro, nombre de chicles mentolados, o bien incluso, también, de condón francés que replica el sonido onomatopéyico que acompaña en ocasiones al goce sexual: *ucky, ucky*. Un ruido como así. Ruido como de nutrias acopladas en celo. Kentucky es una palabra que no puede separarse. Se justificaría una guerra para evitar su secesión. La primera parte (lo que sería el prefijo), no acepta el divorcio violento de la segunda (el sufijo). Adonde van, van juntas. En un Estado con tal nombre, donde las ideas no se hacen humo por más que la gente fuma como murciélagos más que en otras partes, como fumaba en sus películas Barbara Stanwyck subiendo y bajando escaleras, en un lugar así... la poesía se siente libre, para fumar y decir.

Por eso siempre que puedo regreso a Kentucky, para justificar que la palabra no puede dividirse en dos partes como si fuera una pizza y para hacer que mis posibles palabras, una vez verificadas, alcancen su mejor velocidad de potrillos en el hipódromo de la sintaxis. Allí no les cuesta mucho ni demasiado llegar primeras, incluso las últimas en llegar llegan en esa posición. Quizás sea por esto que asocio Kentucky con una escritura

HPR/55

específica, y con ciertas velocidades, que sobre todo son las de un estado de ánimo, porque el Estado de Kentucky representa ese estado. Estuve allí varias veces, más de una, y siempre he regresado de sus nada accidentales sitios con alguna palabra útil, de las que pueden preservarse escritas, alguna palabra que hasta entonces no tenía prevista o tenía mal guardada. También mi vida ha regresado de allí con historias que ahora, por insistencia y solicitud de la memoria, le pertenecen. Han de ser las consecuencias del turismo del alma.

En Lexington, Kentucky, una mujer me dijo “me gustó mucho su poesía,” y como me dijo “mucho” le regalé un libro de los míos. Se lo autografié y aun sin conocerla se lo dediqué “con amor” (la *a* la escribí con mayúscula). En Lexington, Kentucky, vi por primera vez a Germán Yanque, poeta español, y oí por última vez a Roberto Valero, poeta cubano, quien murió a los pocos meses. En Kentucky comí steaks excelentes y uno de ellos estaba más excelente que los anteriores. Fui al hipódromo siempre que pude y quise ir siempre. Nunca gané, pero una vez una rubia despampanante, de grandes senos y carnosos labios propicios para el beso (era purasangre), me dijo “Hi” y yo le respondí “Hi.” Ambos “Hi” se fueron juntos, pero nosotros nunca nos volvimos a ver. Las bellezas del planeta son accidentales.

Siempre vi Kentucky en abril, porque es el único mes en el que he ido. Allí abril no es cruel, como el abril del poema de T.S. Eliot, sino más bien todo lo contrario. Lo que sea todo. La lluvia de abril en Kentucky es mansa y sabe bien que lo es. Mansa lo mismo que un caballo que ya no quiere correr ni correr ningún riesgo. La lluvia de Kentucky no corre, es lenta, como si no tuviera apuro, como si hubiera aprendido a llegar tarde. Como si sólo quisiera ir hacia sí misma y va. El mundo no la emociona y dice tan campante, igual que en el poema de Ezra Pound: “Beauty would drink of my mind.” Lluvia que siempre llega con palabras esdrújulas, con ganas de perderse en una cláusula incompleta donde puede expresar todo lo contrario.

Digo ahora en el idioma que me corresponde: en Lexington, Kentucky, escribí un verso, varias palabras seguidas, una tarde de abril en que yo estaba ahí. Este verso: “Lo íntimo atrae a la intemperie.” Cuando muera (yo, no el verso) alguien lo recordará, no sé, alguien por ahí, y dirá que fue escrito en Lexington, Kentucky. La vida a veces (también su posteridad) cabe en una frase que de lejos imagina su exactitud.

HPR/56

LENGUA MATERNA

(Está escrito y entonces se escucha)

La mirada sueña su ser sin ser cierto.
Nada imprescindible es inversamente
proporcional: el uso sacia lo silvestre,
el empolvado a la par de la apariencia.
Hace un rato y en el país aún paisajes.
Las palabras preguntan por las plantas
en lo que no podrían responder, ¿y si
lo son? Abruma un deslumbramiento,
y dentro de la casa casi una situación;
la casa, ese espejo para pecar después.
Todo lo nuevo tendrá redor de urracas,
librada membrana adonde despertarse.
Corre a sus ansias una visión valiente:
el río sagrado en lugar de los hogares,
la velocidad del oro en aras del viento.
Entre tanto el árbol del tabú osó soltar
azores por las montañas nunca únicas,
pasó el pulso del papiro a la memoria
al morir la hora entre la ausencia y un
espesor infinito: algo todavía por ipar
y pare al alba el hábitat la sílfide feliz.
Raspa por el paisaje lo que no es poca
cosa y la costumbre de obrar en breve.
Ya el tiempo o regresa la idea a su lid,

HPR/57

regla grave para agregar a los agujeros.
Detrás del austro otro estruendo atraen
distráido por traer a las horas el drama.
Entre hoy y ya pasaron varias semanas,
quede para el domingo lo interminable,
el perfume cuya forma fue la felicidad.
Algún rato será mientras el aura ocurra,
rápido rasgando la suerte de herraduras
cuando a ras la siembra reciente roza al
sauce en los cielos pero sin nunca serlo:
nada simple es similar a la próxima vez.
¿O ha de ser el infinito, puro fin, de qué
y qué ha sido del silencio al asomar ahí?
Altura callada, hada del más dócil nido
de voz a variar con la voluntad del tala.
Tilos, hielo, años de ñandubay como va
único el corazón del agua a darles caza,
y zarzales al hacer del azur el resultado
y razones para las zorras en la cerrazón.
Va por tal porvenir el dorado anuro, va
la paja al pico en su pájaro, gira airado,
a lo invencible viaja antes de saber esto.
Ah del aire a solas como punto de vista.
Cimas, alma para no dejar de parecerse
al cierzo donde tanto está que ya estaba.
Rumbo de madreporas, de mirar encima
la misma similitud de sol cerca del lirio.
Sea hasta turbar fuera una esfera infinita

HPR/58

contra la fronda que en canéfora viajara
por ver el verano esperando al pampero,
plan inmóvil que la paz puso en peligro.
Oh del tiempo para después de los días
dados a la penúltima idea que les diera,
lingua, gualicho, noche de yutes chatos
siempre y cuando en el tranco aprenda.
Es por eso de pagarle a la belleza lares.
Pero no todo embellecimiento hablará
de lo oblicuo en la arboleda: el bosque
bañado de vencejos, da el visto bueno;
está la luna para que luego la explique.
En la gema del ojo grazna lo agrietado.
Dentro, lo que no es nada, deja de ser.

JUAN CARLOS GALEANO

Nació en la región amazónica de Colombia. Es autor de los libros de poesía *Baraja Inicial* (Bogotá: Ulrika Editores, 1986) y *Amazonia* (Bogotá: Casa de Poesía Silva, 2003); y del ensayo sobre la poesía de “la violencia” en Colombia, *Polen y escopetas* (Bogotá: Universidad Nacional, 1997). Su poesía ha sido antologada en *Poesía colombiana (Cuatro siglos de poesía colombiana)*, CD-ROM (Bogotá: Casa de Poesía Silva, 2000), y ha aparecido en revistas latinoamericanas entre ellas *Casa de las Américas* (Cuba), *Poesía* (Venezuela), y diarios como *El Mercurio* (Chile), *El Tiempo* y *El Espectador* (Colombia). Traducciones de poemas de *Amazonia* han sido publicadas en muchos magazines y revistas internacionales entre ellos *The Atlantic Monthly*, *Field*, *Partisan Review*, *Stand*, *Ploughshares*, *TriQuarterly*, *Antioch Review*. Su poesía y sus cuentos han aparecido en libros de texto como *Tú dirás* (Boston: Heinle & Heinle, 2003), *Impresiones* (Upper Saddle River, NJ: Pearson & Prentice Hall, 2004), en colecciones y antologías como *A poesía se encontra na floresta* (Manaus, Amazonia: Editora Valer, 2000), *Literary Amazonia* (Gainesville, Florida: University Press of Florida, 2004), y *The Poetry of Men's Lives: An International Anthology* (Athens, Georgia: University of Georgia Press, 2005). Su reelaboración de narrativas orales del Amazonas fue recogida en sus *Cuentos amazónicos* (Guadalajara: Litteralia Editores, 2005). También ha publicado libros y traducciones de poetas norteamericanos, entre ellas su antología de Charles Simic, *Desarmando el silencio* (Guadalajara: Editorial Paraíso Perdido, 2006). Enseña poesía y cultura latinoamericana en Florida State University.

RECUERDO:

Como viví en Lexington, esos años pasan como poemas instantáneos donde me veo viajando cada octubre en los autos de mis amigos para el Río Kentucky entre praderas de pastos azules y caballos. Y siento que huelen los recuerdos al humo de la hierba en los graneros y a unos árboles encendidos con quienes hablábamos a orillas del río.

HPR/60

COMETAS

Por falta de papel para hacer las cometas, echábamos a volar nuestras ventanas.

Las ventanas con sus delantales blancos nos decían lo que miraban.

Pero los indios que veían volar nuestras ventanas no tenían ni casa ni ventanas para echar a volar siquiera una cometa.

Era natural que los indios quisieran hacer volar alguna cosa.

A cambio de pescado podrido, los gallinazos que volaban en círculos se dejaban amarrar un hilo al cuello y les servían de cometas a los indios.

BORRADOR

El hombre que necesita espacio en su mente para cosas de importancia, todas las noches se pasa un borrador gigante por la frente.

Borra muchos pensamientos de su tierra, y cada día se despierta con menos kilómetros cuadrados de recuerdos.

Sus padres le dicen que borre con cuidado. Que no se le vaya la mano y un día termine borrándolos a ellos.

El hombre les asegura que ya tiene mucha práctica, que él sólo borra las tierras y las cosas que no son importantes.

HPR/61

Les dice que sabe quitarles las hojas a los árboles y dejar intactas las casas y la gente.

LETICIA

El sol y las nubes juegan cartas para ver quién se queda con el mediodía.

Las nubes ganadoras dejan caer peces y delfines en las calles de Leticia.

(Si pierden, bajan con sus gafas oscuras a tomar el sol con los turistas).

Los peces trabajan de taxistas y al anochecer suben a dormir en las estrellas.

En los patios de las casas los delfines tocan sus guitarras y enamoran a las muchachas.

El corazón ardiente de una nube dice que no puede competir más con el sol.

Se emborracha y se tira con sus ropas al río.

El sol trabaja todas las noches como tragacandelas del circo que viaja por el río
y después se baña con los delfines y las muchachas.

MESA

Muchas veces la mesa sueña con haber sido un animal.

Pero si hubiera sido un animal no sería una mesa.

HPR/62

Si hubiera sido un animal se habría echado a correr como los demás
cuando llegaron las motosierras a llevarse los árboles que iban a ser mesas.

En la casa una mujer viene todas las noches
y le pasa un trapo tibio por el lomo como si fuera un animal.

Con sus cuatro patas la mesa podría irse de la casa.
Pero piensa en las sillas que la rodean y un animal no abandonaría a sus hijos.

Lo que más le gusta a la mesa es que la mujer le haga cosquillas
mientras recoge las migajas de pan que dejan los niños.

De Amazonia

AYAHUASCA (*Banisteriopsis caapi*)

La planta se cambia de ropas con los animales y se sienta en la silla de humo frente a mí.
Las canciones invitan a los ojos a dar un paseo por el mundo.

Mis dedos crecen hasta ser boas que van por la selva convertidas en ríos.

Las nubes que se pusieron achiote en las mejillas se duermen antes de llegar al cielo.
Unas aves comentan sobre los gustos de mi cuerpo.

Un dedo con traje de anaconda sueña tragarse uno de los brazos vestido de armadillo.

Por el aire vienen multitudes a la choza al saber que he muerto hace diez minutos.

HPR/63

Aparecen al tiempo y quisiera pedirles "un poquito más de orden señores".

Vuelan ríos por el cielo como anacondas que siguieran a su madre.

El camioncito de madera olvidado en la selva vino a estacionarse
en las vigas del techo
y aguarda a que mis ojos regresen de su caminata entre los árboles.

(Debo quejarme de un modo diferente y no mostrar descortesía la próxima vez).

Los ríos subiendo por mis pies hacen el mayor escándalo para despertar a las nubes.

De Historia natural

SANTIAGO GARCÍA-CASTAÑÓN

Nació en Avilés, Asturias. Es catedrático de Literatura Española en Georgia College & State University. Tiene en su haber los libros de poesía *Tiempos imperfectos* (Avilés: Fíbula, 1994), *Entre las sombras* (Miranda de Ebro: Estío, 1996), *Lo que queda* (Avilés: Fíbula, 2002) y *Rota memoria* (Gijón: Llibros del Pexe, 2006), y las novelas *El castillo de los halcones* (Avilés: Nieva, 2004) y *Vida y fabulosas aventuras de Pedro Menéndez de Avilés* (Avilés: SEAP, 2006). Autor de una obra crítica centrada principalmente en textos no canónicos del Siglo de Oro, destacan entre su producción las ediciones anotadas de las comedias *Sangre, valor y fortuna* (Oviedo: IDEA, 1990) y *Por su rey y por su dama* (Oviedo: IDEA, 1997) y la antología *Poesía selecta* (Gijón: Llibros del Pexe, 2004), de Francisco Bances Candamo. En su vertiente lexicográfica es autor de un *Diccionario de epónimos del español* (Gijón: Trea, 2001). Su traducción al inglés (junto con Mihai Spariosu) de *Teorías del realismo literario*, de Darío Villanueva, fue publicada como *Theories of Literary Realism* (Albany: State University of New York Press, 1997). Recientemente ha descubierto y editado en primera edición mundial el manuscrito de *Verdadera relación de la grandeza del reino de China* (Luarca: Eco de Luarca-BATEL, 2002), que permanecía inédito desde 1575.

POÉTICA:

Me río de los poetas metafísicos,
de las corrientes filosóficas,
de los gobernadores de la sabiduría,
de las autoridades académicas.
Miro de soslayo por encima del hombro
a los egregios mecenas de las artes,
a las instituciones añejas del saber.
Doy un corte de mangas
a las enciclopedias
y a los autores clásicos.
Cuando siento la urgencia de escribir
-en tono casi siempre intrascendente-
hago lo que hizo Lope:

HPR/65

saco a Terencio y Plauto de mi estudio,
ahuyento de mi cuarto
a los próceres de la literatura,
y cuento lo que al vulgo le pasa cada día.

INFORMATIVO DE LAS 9:00

Dice un presidente con una banderita en la solapa
que la guerra es inevitable,
que es un mal necesario
para llevar la democracia al otro lado del mundo
e insiste en que los soldados
deben estar orgullosos de su alto cometido.
Y yo empecé un poema
cuando los motores de los aviones de combate
empezaban a rugir
en una noticia del informativo,
justo en el momento en que los F-18
despegaban de una base aérea
situada en algún lugar del sur de Europa.
Entretanto,
apenas a unos cientos de millas
una madre da su pecho reseco
a una niña recién nacida
—es su primera hija—
bajo la atenta mirada de Ishmail,
en su apartamento
situado a un par de manzanas del hotel
desde donde un corresponsal extranjero
transmite la noticia.
Hacia allí se dirigen los F-18
y a mí no se me ocurre otra cosa
que escribir un poema.
Pero en qué estaré yo pensando; necesito dejarlo.
Tengo que advertirle a Zulema
el peligro que corre su bebida.

HPR/66

Sería demasiado frívolo por mi parte
seguir haciendo versos
mientras los F-18,
en perfecta formación,
se disponen a soltar su letal carga.
Voy a gritarle a ver si me oye:
¡Cuidado, Zulema, que la muerte
te acecha en su intento por dotar
a tu país de valores occidentales,
como democracia, libre mercado,
pobreza y explotación!
Lo curioso es que a Zulema no le interesa la política
sino tan sólo que la niña tome la leche de su pecho.
Hoy las noticias son espeluznantes.
Dice el informativo
que una madre y su hija recién nacida
aparecieron muertas entre los escombros
de un edificio
y que la niña tenía sujeto en sus encías
el reseco pezón del pecho de su madre.
Eso fue lo último que vio de este mundo
una recién nacida de Bagdad.
Y cuenta el noticiero
que el cadáver de un hombre joven,
de nombre Ishmail,
fue hallado en las inmediaciones
muerto por el efecto de las bombas,
mientras miraba
cómo su esposa daba de mamar
a su hija en el modesto apartamento familiar,
no lejos del hotel
desde donde transmite las noticias
un abnegado corresponsal
que brinda las noticias en directo.
Y ahora damos paso a los deportes...

HPR/67

ESTO ES UN ATRACO

Cuánto has arrebatado con esos dedos frágiles,
tocando aquí y allá fibras sensibles,
recorriendo el sendero de las vértebras,
bajando hasta la sima más oscura.
Pero cuánto has quitado ejercitando el tacto,
midiendo con cautela cada poro,
avanzando silente entre las sombras
hasta dejar extinta la alcancía.

HPR/68

LUIS GARCÍA MONTERO

Nació en Granada, España. Se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad de Granada en 1986, con una tesis sobre Rafael Alberti. Es catedrático de la misma universidad. Ha participado en los movimientos poéticos conocidos como “La otra sentimentalidad” y “La poesía de la experiencia.” Cultiva, además de la poesía, el ensayo, la novela y el teatro. Es ganador de múltiples premios, entre otros el Adonais, el Nacional de Poesía y de Crítica, Medalla de Oro de Andalucía y Medalla de Oro de Granada. La mejor colección de su obra poética es *Poesía urbana: Antología 1980-2002* (Sevilla: Renacimiento, 2002). Luis García Montero ha leído su poesía dos veces en el congreso anual de Kentucky.

POÉTICA:

Hay momentos también en que dejamos
las palabras de amor y los silencios
para hablar de poesía.
Tú descansas la voz en el pasado
y recuerdas el título de un libro,
la historia de unos versos,
la noche juvenil de algunos cantautores,
la importancia que tienen
poetas y banderas en tu vida.
Yo te hablo de comas y mayúsculas,
de imágenes que sobran o que faltan,
de la necesidad de conseguir un ritmo
que sujete la historia,
igual que con las manos se sujetan
la humedad y los muros de un castillo de arena.

HPR/69

Y recuerdo también algunos versos
en noches donde comas y mayúsculas,
metáforas y ritmos,
calentaron mi casa,
me dieron compañía,
supieron convencerme
con tu mismo poder de seducción.

Ya sé que otros poetas
se visten de poeta,
van a las oficinas del silencio,
administran los bancos del fulgor,
calculan con esencias
los saldos de sus fondos interiores,
son antorcha de reyes y de dioses
o son lengua de infierno.

Será que tienen alma.
Yo me conformo con tenerte a ti
Y con tener conciencia.

DEDICATORIA

Si alguna vez la vida te maltrata,
acuérdate de mí,
que no puede cansarse de esperar
aquel que no se cansa de mirarte.

HPR/70

EL ENVÉS DE LA TRAMA

Nosotros los Montero, tuvimos en común
el lento amanecer de la calle Lepanto
y algunos pocos mitos que ocuparon
lugar en nuestra mesa.

Empezar por Chopin
sería necesario: como un reloj su piano,
la caricia de ese cuerpo invisible
que es el tiempo, cuando la vida entonces
era sólo una anécdota y el futuro quizá
aún estaba en su sitio.

HPR/71

OMAR GARCÍA OBREGÓN

Nació en Cuba. Licenciado en Ciencias y en Letras, Máster en Pedagogía (con premio al mérito académico), Máster en Estudios de Lengua Española y Doctorado en teatro (con premio al mérito académico, Departamento de Lenguas y Literaturas Extranjeras), Universidad de Miami. Doctorado también de Queen Mary, Universidad de Londres, en Estudios Hispánicos. Es profesor titular del Departamento de Estudios Hispánicos, Queen Mary, Universidad de Londres desde 1992, donde fue director de Departamento del 2001 al 2003. Como hispanista se centra en la producción cultural bajo regímenes autoritarios, y en el ámbito diplomático se interesa por los derechos humanos. De 1993 al 2000 fue director del Seminario de Investigaciones Latinoamericanas y de Estudios Hispánicos Modernos, patrocinado por el Centro de Estudios Europeos Modernos y el Departamento de Hispánicas de Queen Mary University de Londres. Es Senador Diplomático del Consejo Diplomático de la London Diplomatic Academy desde el 2000. Fue Embajador Internacional de la International Society of Poets de 1991-1994. Aparece en: *The Cambridge Blue Book* (2005/06), *Who's Who in the World* (2004), *Dictionary of International Biography: A Biographical Record of Contemporary Achievement* (2004; 2000; 1999 y 1998), *The Royal Book of Diplomacy and Science* (2004, 2003; 2002 y 2001), *Who's Who in the 21st Century* (2002), *International Authors and Writers Who's Who* (2001). Tiene cinco poemarios: *Resistencia en la tierra* (Madrid: Verbum, en prensa), *La fragmentación del paisaje* (Londres: Colba Universal Books, 1999), finalista del Premio Internacional de Poesía Antonio Machado, Collioure, Francia; *Topografía de otro espacio* (Londres: Colba Universal Books, 1999), Premio Internacional de Poesía Lezama Lima; *Pastor del tiempo* (Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1996), mención, Premio Internacional de Poesía Tomás Morales, y *Rumba incesante hacia la nada* (Owing Mills, MD: American Literary Press, 1993). Sus poemas vienen apareciendo en revistas y antologías de América Latina, España y Estados Unidos desde 1987, y recibió su primer premio literario en 1983 en la categoría de ensayo, American Legion. Ha presentado ponencias en varias ciudades de Estados Unidos, en Nueva Zelanda, Australia, Brasil, Costa Rica, Guatemala, Nicaragua, el Reino Unido, Suecia y España. Aparece entre los 18 poetas

HPR/72

latinoamericanos a quienes la Comisión Académica elegida por la Casa del Poeta Peruano otorgó la excelencia en 2004.

RECUERDO/POÉTICA:

De Lexington guardo los más gratos recuerdos. Fue donde presenté mi primera ponencia en 1990, cuando aún era doctorando. Luego regresé en 1991 y en 1993. Fue el modelo a seguir para los congresos que he organizado en Londres. En cuanto a mi poética, creo que son los lectores quienes componen el tapiz final de la interpretación a través de los interpretantes que traen a la lectura. Exploto ese aspecto a través de lo que doy en llamar una poética fractal, capaz de facilitar la indagación entre más se tantea, en lugar de plasmar la realidad inmediata de forma descriptiva, sin que esto elimine el aspecto social que me concierne. En palabras de Gloria Fuertes: “Me manifiesto en poesía / para tardar menos / en decirlos más.”

FUIMOS DESERTORES DEL CIRCO

Como un insecto hacia la luz
cuando la libertad es tren
o cualquier transporte de escape
en que se pierden las palabras
en el ojo de la tormenta,
dejamos la piel en el acto
como serpiente de cristal
bajo la vista de la luna
en la anticipada vigilia.

Al día siguiente enterramos
lo vivido color de rosa
y escogimos otra canción
al emprender un nuevo viaje.

Albúmina sin cascarón,
disueltos en la inmensidad
de lo que llamamos destino

HPR/73

-un futuro hecho de pasado-,
éramos fantasmas sin diario,
pelotón de vidas en fuga
intentando alcanzar presente,
cansados de esperar futuro.

Rompimos esa cuerda floja
que mantenía el equilibrio.
Fuimos desertores del circo.

OPERADOR DE SOMBRAS: EL DALANG DE MALASIA

De la hora vespertina
La luz asciende y no olvido
Pues nada llevo en mí
De olvidar: made weak
By time and fate
But strong in will
Y nada porto de olvidar.
Luis Hernández

Con piel humana hiciste, cual hace el buen Dalang,
la base del teatro. Listas las marionetas,
la función transparente ocurrió entre las sombras.

Tras quedarte descalzo, como pedía el templo,
rompiste ante Ganesa los cocos del pecado.

Con ceniza marcaste tu frente en acto público,
pero nunca expurgaste tus culpas capitales,
que viven en la tumba abierta en mi memoria.

HPR/74

EL TOBOGÁN DEL TIEMPO NO JUSTIFICA ABULIAS

*Ya no es la muerte una frontera
sino un velo de sombra
y tiempo diluido.*

Carlos Obregón

Nos amenaza el tiempo con asilarnos pronto
en brusca soledad, en donde no pedimos.
El eterno vacío se vuelve el corazón
de la piedra sin nombre. Solo, aunque estés aquí,
junto al tallo delgado de las flores que traes.

CONTRA EL DIEZMO Y LA LEY SE PRONUNCIA EL
ESCLAVO

*No son espirituales los bienes que ambiciona
el alma de los brutos.*

Lydia Cabrera

Soporté los seis años bajo el yugo opresor
pero se equivocó nuestro Deuteronomio,
o muy mal lo interpreto, pues ya van varias décadas
y qué de los rebaños, del trigo, de los bienes.
Me horadaron la oreja, mas sin consentimiento
y hoy sirvo para siempre, mas sin consentimiento,
pero a nadie le importa, porque así estaba escrito.
Derramarán la sangre de todo primerizo
e invocarán el nombre de cualquier dios de turno
que justifique el fin sin importar los medios.
Seguiré siendo esclavo, mas sin consentimiento.

HPR/75

MEMPO GIARDINELLI

Mempo Giardinelli nació y vive en Resistencia, Chaco, Argentina. Exiliado en México entre 1976 y 1984, a su regreso fundó y dirigió la revista *Puro Cuento*. Su obra narrativa ha sido traducida a veinte idiomas y ha recibido numerosos galardones literarios, entre ellos el Premio Rómulo Gallegos 1993. Es autor de varias novelas, libros de cuentos y ensayos, y escribe regularmente en diarios y revistas de todo el mundo. Entre sus títulos más conocidos: *Luna caliente* (México, D.F.: Oasis, 1983), *La revolución en bicicleta* (Buenos Aires: Bruguera, 1984), *Santo Oficio de la memoria* (Buenos Aires: Ediciones B, 2004, reedición) y *Final de novela en Patagonia* (Buenos Aires: Ediciones B, 2001). Sus últimos libros son *Visitas después de hora* (Buenos Aires: Ediciones B, 2003) y *Estación Coghlan y otros cuentos* (Buenos Aires: Ediciones B, 2005). Como poeta, Mempo Giardinelli sólo ha publicado algunos pocos versos en antologías europeas y no tiene pensado publicar ningún libro de poesía. En 1996 donó su biblioteca personal para la creación de una fundación, con sede en el Chaco, dedicada al fomento del libro y la lectura. Esta fundación ha creado y sostiene diversos programas culturales, educativos y solidarios: www.fundamgiardinelli.org.ar.

RECUERDO:

Kentucky es una tierra a la que siempre quiero volver, porque ahí están las mejores patas de los Estados Unidos.

IRREFUTABLE NADA

Cuando no se lo encuentra
cuando se lo busca y resulta esquivo
cuando se lo tiene y huye
o sencillamente se va, como un pájaro de la rama,
el corazón es un país vacío, tierra arrasada.
El amor —digo— es sólo palabra que nombra
a quien no volverás a ver.
Página en blanco, absoluto cero,
irrefutable nada.

HPR/76

VIAJERO

Soy ese viajero que nunca sabe exactamente a dónde va.
No un poeta preciso.

Soy caminante que busca, frenético, lo buscable,
lo que no se encuentra, lo que confunde.
No un orfebre maravilloso.

Indisciplinado del rebaño,
más bien un paciente que no toma los remedios,
un enamorado que no admite reglas,
un descontrolado —eso— que no respeta cánones.
Ni herrero en la forja ni tampoco el que maneja
la góndola y contempla, sólo contempla,
los amores ajenos.

Trashumante compulsivo, soy furor,
desconcierto, curiosidad, hambre.
Ni competidor ni sabio.

Soy un navegante al que se le ha roto la brújula.
Impreciso, caprichoso, ni siquiera la muerte ha de ser
definitiva
cuando se la resiste a fuerza de marcha
y a marcha forzada. Soy el infatigable hámster prisionero
que camina hasta morir, andariego y movedizo
como el viento, susceptible como quien huye.

Soy apenas pendolista, versificador que medita y narra,
prosaico y profano
y no reconoce orígenes, acaso un loco,
uno que resiste, un inclasificable, un Bartleby.

Paso de la Patria, enero de 1999.

HPR/77

ERÓTICA DESPALABRADA

Diosa vehemente e irreprochable, estatua de sal
Tirana de mis sueños, almita de mis deseos
Dictadora de latidos y erecciones, virgen
de mis sueños, violada cada vez, cada noche.
Mesera que friega y refriega durante horas
la copa inmaculada de la que ha de beber Dios.

Ya no me quedan palabras, verbos, metáforas.
Pronunciar tu nombre enmudece y paraliza,
me ciega tu presencia y
tu ausencia me fusila.

¿Qué más retórica inventar para celebrarte?

HPR/78

ÁNGEL GONZÁLEZ

Nació en Oviedo, España. Licenciado en Derecho por la Universidad de Oviedo, ha sido maestro nacional, periodista y profesor de literatura española contemporánea en la Universidad de New Mexico, y profesor visitante en las universidades de Utah, Maryland y Texas. Ha ganado, entre otros, los premios Antonio Machado (1962), Príncipe de Asturias (1985), Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (1996) y Internacional de Poesía Ciudad de Granada (2004). Es miembro de la Real Academia Española. De su obra destacan *Áspero mundo* (Madrid: Adonais, 1956), *Sin esperanza, con convencimiento* (Barcelona: Colliure, 1961), *Grado elemental* (París: Ruedo Ibérico, 1962), *Tratado de urbanismo* (Barcelona: El Bardo, 1967), *Palabra sobre palabra* (Barcelona: Seix Barral, 1968), que ha tenido numerosas ediciones posteriores, *Deixis en fantasma* (Madrid: Hiperión, 1992), y *Otoños y otras luces* (Barcelona: Tusquets, 2001).

Ángel González leyó su poesía por primera vez en Kentucky en el año 1977, y lo hizo varias veces en años posteriores.

POÉTICA:

A VECES

Escribir un poema se parece a un orgasmo:
mancha de tinta como el semen,
empreña también más en ocasiones.
Tardes hay, sin embargo,
en las que manoseo las palabras,
muerdo sus senos y sus piernas ágiles,
les levanto las faldas con mis dedos,
les miro desde abajo,
les hago lo de siempre
y, pese a todo, ved:
¡no pasa nada!
Lo expresaba muy bien César Vallejo:
“Lo digo y no me corro.”
Pero él disimulaba.

HPR/79

CANCIÓN, GLOSA Y CUESTIONES

Ese lugar que tienes,
cielito lindo,
entre las piernas,
ese lugar tan íntimo
y querido,
es un lugar común.

Por lo citado y por lo concurrido.

Al fin, nada me importa:
me gusta en cualquier caso.

Pero hay algo que intriga.

¿Cómo
solar tan diminuto
puede ser compartido
por una población tan numerosa?

¿Qué estatutos regulan el prodigio?

FUGACIDAD DE LO VIVO

Ante los ojos de los muertos
Abiertos sólo para la eternidad,
el topo,
horadando su túnel tercamente,
pasó ágil y veloz como una golondrina.

CANCIÓN TRISTE DE AMIGO

Si nuestro reino no fue de este mundo,
y sabemos de cierto que no hay otro,
dime lo que nos queda,

HPR/80

amigo,
dime lo que nos queda.

Ni siquiera deseos, ni siquiera esperanza;
un confuso montón de sueños negros,
eso es lo que nos queda,
amigo,
un confuso montón sólo de sueños.

Cada vez más pequeño.
Ya cabe en un pañuelo, igual que el llanto.
Pero cómo nos pesa,
amigo,
pero cómo nos pesa.

Más cuanto menos.

AUTORRETRATO DE LOS SESENTA AÑOS

Si yo tuviese veinte años menos de los que tengo ahora,
Sería aquel que en 1965 se decía:

*si yo tuviese veinte años menos de los que tengo ahora,
sería aquel que en 1945 se decía:*

si yo tuviese veinte años más de los que tengo ahora...

YA NADA AHORA

Largo es el arte; la vida en cambio corta
como un cuchillo.

Pero nada ahora

-ni siquiera la muerte, por su parte

HPR/81

inmensa-

podrá evitarlo:

exento, libre,

como la niebla que al romper el día
los hondos valles del invierno exhalan,

creciente en un espacio sin fronteras,

este amor ya sin mí te amará siempre.

HPR/82

CONSUELO HERNÁNDEZ

Nació en Colombia. Es autora de cuatro libros de poesía: *Voces de la soledad* (Caracas: Honda Uraniana, 1982), *Solo de violín. Poemario para músicos y pintores* (Virginia: Los Signos del Tiempo, 1997), *Manual de peregrina* (Santiago de Chile: Pentagrama, 2003) y *Poemas de escombros y cenizas /Poems from Debris and Ashes* (Philadelphia: Xlibris, 2006). Es también autora de *Álvaro Mutis: una estética del deterioro* (Caracas: Monte Ávila, 1997), prologado por el propio Mutis. Sus numerosos artículos sobre poesía han aparecido en *Revista Iberoamericana*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Alba de América*, *Folios de Monte Avila Editores*, *La Gaceta de Cuba*, etc. Fue finalista del concurso Internacional de Poesía Ciudad Melilla en España y del Concurso Letras de Oro, University of Miami. Ha recibido distinciones del Consulado de El Salvador en Nueva York y fue la primera autora en lengua hispana en ser incluida en la Colección Especial de la Biblioteca de American University. Sus poemas han sido incluidos en numerosas antologías, y ha sido invitada a lecturas de poesía en Estados Unidos, Latinoamérica y Europa por organizaciones tales como el Festival Internacional de Poesía de Medellín, la Biblioteca del Congreso, The New York Public Library, la Fundación Pablo Neruda en Chile, El Festival de Mujeres Poetas en México. Ha participado en varias exposiciones multimedia en el National Children Museum, The Martin Luther King Library y The Haskell Center of the Folger Shakespeare Library. Recientemente fue declarada Huésped de Honor en dos ciudades de El Salvador. Desde 1995 es profesora de American University.

RECUERDO:

Sin duda la vida plena también es una carrera de caballos... Apuesto sin ninguna información... me abandono a la intuición, a la resonancia de un número en el tablero, a un nombre jamás antes oído, al color de esa piel tersa que alborota mis sentidos, a su mirada equina donde habita una centella. Me vuelvo caballo... Sin lógica ni cálculos apuesto, gano y ganan los que tienen fe en un poder que yo desconocía.

HPR/83

RESIDUOS

Otro programa ha vuelto trizas mis sueños
me ha dejado en una vigilia de narcóticos
con la lengua seca pegada al pavimento...

En esta patria prestada me debato
entre la guerra y el calcular galaxias
entre viajes espaciales y anuncios comerciales...

Pero todo se aprende y yo aprendí
a llevar oculta mi tristeza
a desleírme en silencio
y a transmutar en néctares y en frutos
los pozos de mis lluvias interiores.

EL MURO DE LOS LAMENTOS

En el muro de los lamentos dejo
todos los residuos del azar.

Mi petición no es cosa de deseos
se llena con la arena
que corre entre los dedos.

Sólo pedí el poder de reducir distancias
de descifrar la letra del viento entre las dunas
para comprender los augurios que modula.

Pedí el poder de derribar
las murallas de mi casa...
Mi casa, mi coraza,
dictador que me separa
de la desnuda luz...
Y dos lágrimas rodaron
por esa certidumbre

HPR/84

crisálida entre llamas
que en silencio dibuja
la serpiente luminosa
redentora de la niebla.

EL BAÚL

Golpeado de tanto trajinar
en naves extraviadas
soy de tus afectos horizonte.
Traigo el vestido de tu primera boda
manchado por el polvo y el olvido
viandas que no hallarás en tierra extraña
cartas reveladoras del azar
la *Biblia*, y el santo de tu devoción.

Como secreto conservo en una esquina
la estrella de Salomón
y entre ropas ajadas, el *Corán*.
brújulas de tiempos que no viste.

Llevo en el fondo el costurero de tu abuela,
pequeño corazón de fantasías
las fotografías desteñidas
única pista hacia la calle de tu origen.

Cuando creas perdida toda huella
y ya no te conozca tu horizonte,
ábreme y hallarás el antiguo diagrama de tu piel
con la sustancia más cercana a tu destino
y la cifra exacta de tu nombre.

ROLANDO HINOJOSA-SMITH

Rolando Hinojosa-Smith nació en Mercedes, Texas. Ocupa la cátedra Ellen Clayton Garwood en la Universidad de Texas e imparte clases de literatura norteamericana. Publica en español e inglés y, con la excepción de *Claros varones de Belken*, ha autotraducido su serie de novelas titulada *El viaje de la muerte en Klail City (The Klail City Death Trip)* que, hasta 2006, cuenta con quince títulos. Tesis doctorales y tesinas de maestría sobre su obra se han escrito en Alemania, España, Francia, Italia, Países Bajos y Suecia. Premios: *Estampas del Valle (The Valley)* [Berkeley: Quinto Sol, 1973], Premio Quinto Sol; *Klail City y sus alrededores (Klail City)* [La Habana: Casa de las Américas, 1976], Premio Casa de las Américas; y *Mi querido Rafa (Dear Rafe)* [Houston: Arte Público, 1981], el Premio Best Writing in the Southwest. Es miembro de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y por consiguiente miembro correspondiente de la Real Academia Española. Además de novelas, Hinojosa-Smith ha publicado ensayos, cuentos y una novela en verso, *Korean Love Songs* (Houston: Justa, 1978). Es miembro de la Cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey, Nuevo León, México y fue nombrado miembro de la Texas Literary Hall of Fame. En los últimos treinta años ha leído su obra en más de 250 entidades académicas en Estados Unidos, México, Panamá, Alemania, Francia, España y Polonia. Como académico, ha ocupado puestos administrativos en Texas A & I University como jefe del Departamento de Idiomas Modernos, decano del College of Liberal Arts, y Vice Presidente de Asuntos Académicos. En la Universidad de Minnesota sirvió de jefe del Departamento de Estudios Chicanos y se le nombró como el primer director del programa para escritores fundado por James Michener en la Universidad de Texas. Acaba de publicar *We Happy Few* (Houston: Arte Público, 2006), novela cuya acción se desarrolla en una universidad de segundo rango académico.

RECUERDO:

Kentucky: Hace ya varios años desde que se me invitó a la universidad de Kentucky. Al llegar a la sala de la conferencia, me presentaron al profesor John Keller, entrado ya en años, y del cual conocía por aquel librito que publicó con Nicholson B.

HPR/86

Adams. Ese libro lleno de nombres, de títulos de novelas, y de períodos de la literatura peninsular casi me lo memoricé y que me sirvió de inestimable ayuda durante mis estudios para el doctorado. Tuve, pues, la gran oportunidad de darle al Dr. Keller mis gracias personalmente.

TEXTO:

Casas sin corredores, calles sin faroles, amigos que mueren, jóvenes que ya no hablan español ni saben saludar. . . ¡Je!

Desaparece el Valle, las gentes. . . Los bolillos con sus propiedades, sus bancos y contratos. Sí. Gente que no reconoce un choque de mano como cosa legal. . . Farmacéuticos con títulos, pero sin experiencia en la materia, rancheros que no labran y pueblerinos con corbata. . . Pa' qué le sirve a uno vivir ochenta y tres años si todo lo que uno vio nacer está enterrado?

Los Vilches? Muertos. Los Tuero? ¡También! Los Buenrostro se acaban y las familias fundadoras se secan como las hojas del mesquite doliente. . . A la trampa, Rafa, a la trampa con el Valle, con su buena tierra ahora toda cercada con alambres de púa, esos llanos ahora poblados con casas de material hechas por patrones que viven entre nosotros sin conocernos. . .

(De Claros varones de Belken)

HPR/87

GLADYS ILARREGUI

Es poeta argentina residente en Estados Unidos desde 1983. Imparte clases de literatura sobre el período colonial y la poesía colonial/contemporánea latinoamericana en la University of Delaware. Ha publicado cinco libros de poesía, y parte de su obra poética ha sido traducida y criticada por Judy McInnis en el volumen *The Cumean Sybil* (Nueva Orleans: University Press of the South, 1999). En ese mismo año Ilarregui se hizo acreedora del Premio Internacional Borges en Argentina por su libro *Poemas a Medianoche* (Buenos Aires: Tierra Firme, 2003), el cual también ganó el Arthur P. Whitaker Prize otorgado por la Middle Atlantic Council of Latin American Studies. Otros premios incluyen el Premio Plural en México por su trabajo *Indian Journeys* (Virginia: Los Signos de los Tiempos, 1998); el Premio Federico García Lorca otorgado por la Embajada de España en USA por su trabajo *Oficios y personas* (Virginia: Los Signos de los Tiempos, 1996). Ha recibido una mención honorífica de Queens College. Su poesía forma parte de la antología de mujeres poetas de la diáspora, *Mujeres mirando al Sur* (Madrid: Torremozas, 2004), *Nos tomamos la palabra: Antología crítica de textos de escritoras latinoamericanas* (New Jersey: Ediciones Nuevo Espacio, 2005), *Voces y memorias de la luna* (Santo Domingo: Editora Búho, 2006), y sus poemas han aparecido en revistas de literatura en USA, Canadá, México, Francia y Argentina. Durante varios años Ilarregui ha sido invitada a la Library of Congress para leer y grabar sus poemas, así como a otros foros y bibliotecas de los condados de Fairfax y de Arlington y recientemente ha leído su poesía en la Universidad de Salamanca, Enero 2006. Algunos de sus últimos poemas sobre caos, basura y cartoneros en Argentina aparecerán en el libro: *Women Bearing Witness* que publicará en 2007 Juan de la Cuesta Editores.

RECUERDO:

¿Qué es lo visible? El hombre con un cigarrillo en la boca y su sombrero intacto. Y una vertiginosa carrera en el hipódromo donde tres versos se componían a la vez entre María Moreno, Armando Romero y yo sentados bajo el sol mirando entusiasmados el lomo brillante de los caballos. Yo quería comprender por qué un instante puede apagarse tan rápidamente como si nunca hubiera

HPR/88

existido... y luego, ahí los jockeys saludaban exhaustos, en la aceleración los caballos se habían comido un pedazo de cielo y triunfaban en las gargantas y los programas agitados con la mano.

OLD BLOOMSBURY: PÁGINA DESDE LA VENTANA

este trozo de agua congelado, perdido en su cristal
en su soledad marítima y aérea, y sin embargo cuando el tiempo
crece como un huracán sobre los ojos ese trozo espejea,
como un tributo a lo que se ha perdido para siempre
en un racimo de adioses o de sueños ahora incomprensibles

ves una señora de edad bajar las escaleras con sus botas
de goma amarilla, y observas qué delicadamente marca un paso
sobre la nieve firme, y no anticipas el río de sensaciones
viajando por el cuerpo hace veinte, treinta años, tal vez un
poco más en aquel beso, en aquella caricia

no hay signos de esa historia de amor cuando camina sola
con un abrigo a cuadros, nadie sabe que en sus medias
lilas duerme una siesta el hombre que la balanceó en sus
brazos, nadie sabe nada, es el invierno, es un tiempo que
duerme las ventanas mojadas.

Camina una mujer sobre la nieve de la que piensas que conoces
mucho porque tiene tantos y tantos años, como si la vejez no
tuviera misterios, como si el trozo de hielo te lo dijera todo,
como si la transparencia fuera un foco de luz sobre los ojos.
Imaginas que nunca llevó el pelo suelto, perfumado

*y crees no le besaron los ojos, o no le prometieron
flores, las últimas flores del verano.*

HPR/89

HÁBITOS

todos los días entre las siete y las nueve tapo a los hijos que no
tuve, los arropo, los cierro con mis brazos, les digo: la mañana es
celeste... imagino que uno de ellos se parece a mí y necesita las
cosas

más tenues, y tiene miedo de cruzar ese umbral de la ventana donde
una abeja verde graba insistentemente el nombre de una flor
invisible

le digo te quiero tanto, te necesito tanto, y es un niño con una
nariz roja por el frío, tímido, demasiado precoz, muy atento a los
movimientos de los rayos del sol sobre la cama

tengo miedo por él, tengo terror que un elefante o un lagarto
o una sola estrofa de himno nacional lo hieran para siempre,
creo que tiene fiebre esta mañana si le toco la frente, y es porque
como me ha dicho de noche sueña con cosas que se acaban

y ha soñado que él y yo nos separamos para siempre, cuando
comienza otra mañana en esta casa sin ruidos, sin juguetes de paño
entre las sábanas, cerca de la escalera no hay un libro ilustrado,
no hay dibujos pegados a la heladera, no hay retratos,

*hay una bella sábana desnuda y un camisón abandonado
hay un día incrustado en el rocío entre la hierba.*

CABALLO Y MUJER

A Edward Stanton

El aliento: en pleno día azul se parece a una nube que
sale del cuerpo emitiendo esa vieja voz del aire y la nube
sube hasta donde la copa de un árbol tintinea brillando
con la respiración del caballo, que sube y baja la cabeza
con los ojos índigos reflejando el río allá en el invierno.

HPR/90

La noche anterior el caballo soñó con una lluvia de meteoros que atravesaba el cielo cayendo sobre el establo y sus maderas viejas, como un resplandor inevitable que le bendijo la cabeza, y siguió soñando con la mujer allá en la casa colocándose sus botas largas.

Ella caminó con el cabello recogido la mañana siguiente hacia donde el caballo la esperaba y le rozó el hocico con los dedos de un guante y revisó la montura, e hizo dos o tres ajustes antes de montarse y ponerse en marcha en la cita invisible de la mañana de Kentucky.

En Kentucky hay una tienda de tabaco, un aeropuerto pequeño, un camino entre los postigos blancos que da hasta el lugar donde se alojan los caballos, y hay un monasterio donde una vez rezó Cardenal y escribió sus cuatro puntos cardinales Thomas Merton.

El caballo sabe que se enamoró y la mujer sabe que quiere huir entre los campos verdes, y ninguno de los dos sabe dónde está dios, si está en todas las cosas tal vez al abrir y cerrar los ojos ellos dos, vean una parte de lo sagrado que estaba reservado para esa mañana pulcra,

y comprendan mejor el trayecto de las hojas sueltas.

HPR/91

JON JUARISTI

Nació en Bilbao, España. Doctor en Filología Románica, estudió en las universidades de Deusto y Sevilla. Se implicó en la lucha antifranquista y militó en la organización terrorista ETA. Después se afilió al Partido Comunista Español y el Partido Socialista Obrero Español. Ha ocupado la cátedra de Filología Española en la Universidad del País Vasco, la Rey Juan Carlos I en la New York University, y ha sido profesor titular de la Cátedra de Pensamiento Contemporáneo en la Universidad de Valencia; también ha sido investigador en la University of Texas y el Colegio de México. Dirigió la Biblioteca Nacional de España (2001-2004) y el Instituto Cervantes brevemente hasta el triunfo socialista en marzo de 2004. Reside en Madrid.

Después de su militancia juvenil, Jon Juaristi se convirtió en el crítico más lúcido de ETA y los nacionalismos peninsulares. Su ensayo *El linaje de Aitor: La invención de la tradición vasca* (Madrid: Taurus, 1984), es lectura obligada para quienes se interesen en el tema. Es autor de otros libros como *El bucle melancólico: Historias de nacionalistas vascos* (Barcelona: Seix-Barral, 1997), Premio Nacional de Literatura, y *La tribu atribulada: El nacionalismo vasco explicado a mi padre* (Madrid: Espasa, 2002). Es autor también de estudios sobre la literatura y el arte vascos. Ha publicado recientemente sus memorias: *Cambio de destino* (Barcelona: Seix-Barral, 2006).

Algunos de los poemarios de Jon Juaristi son *Diario de un poeta recién cansado* (Pamplona: Pamiela, 1986), *Arte de marear* (Madrid: Hiperión, 1988), *Poesía reunida (1985-1999)* [Madrid: Visor, 2000] y *Prosas en verso* (Madrid: Hiperión, 2002).

POÉTICA:

La poesía es literatura. Desde muy niño decidí escribir literatura, no necesariamente poesía. La amistad con el poeta euskérico Gabriel Aresti, bajo cuya influencia comencé a escribir poesía en lengua vasca cuando aún no había cumplido quince años, tuvo mucho que ver en mi temprana elección de este género.

Mi verdadero encuentro con la poesía moderna tuvo lugar, por entonces, en la biblioteca inglesa de la Cámara de Comercio de mi ciudad natal, donde descubrí a Yeats, Eliot, Auden, Spender, Austin Clarke, Larkin y Betjeman. De los poetas españoles, creo

HPR/92

que los que me dejaron una impresión más duradera fueron Unamuno, Antonio Machado, Cernuda, Blas de Otero y Gil de Biedma. Años después leí *Palabra sobre palabra*, de Ángel González, y quedé deslumbrado. Sobre todo este exiguo cimiento construí mi Maestro: esa instancia imaginaria que uno se esfuerza en emular cuando escribe.

Cuando se trata con la poesía hay que tomar precauciones. Se corre el riesgo de confundirla con lo que no es (una religión, una forma de vida...). Prefiero considerarla un entretenimiento, lo que se acerca, creo yo, a su auténtica condición...

(En *Poesía reunida (1985-1999)*)

LA CASADA INFIEL

Un día de Aberri Eguna
me puso en un compromiso.

Después vivimos una historia
de amor, *maría* y luna llena
frente a la playa de Zarauz
que habría matado de envidia
a cualquier arábigo-andaluz.

Yo me la llevé a la playa
la noche de Aberri Eguna,
pero tenía marido
y era de Herri Batasuna.

Me porté como quien soy,
como un euscaldún legítimo,
y para olvidarla pronto
le regalé un prendedor
con un verso, una icurriña, una pluma y una flor,
y un libro de Patri Urkizu
forrado en raso pajizo.

HPR/93

LAURETTA

Ya cesaron las lluvias.
Ya perdieron su flor los jacarandáes.
Pronto me iré de aquí.

No hice muchos amigos.
No bajé a los infiernos como Lowry,
y nada me importabas
cuando te conocí.

Ojalá no te hubiera conocido,
boca de ajonjolí.
Ojalá no te hubiera querido
así.
Sólo espero que nunca la tristeza
te trate como a mí.

SPOON RIVER, EUSKADI

¿Te preguntas, viajero, por qué hemos muerto jóvenes,
y por qué hemos matado tan estúpidamente?
Nuestros padres mintieron: eso es todo.

HPR/94

RELOJ DE MELANCÓLICOS

A Regaña Candina

Como una mala comedia de enredo,
así tus años mozos, por fortuna ya idos.

Querrías, sin embargo, que la frágil ternura
que todavía asocias a ciertas memoranzas
no fuera solamente ilusorio desvío
de la memoria al borde de su disolución.

Pues aunque te sobran de una mano diez dedos
para sacar la cuenta de los instantes gratos,
aunque copia abundosa de amargura te empuje
hacia adelante siempre, desde el mojón anclado
en medio del camino, etcétera, te guarde
esta rara certeza de que atisbaste un día
algo parecido a la felicidad
contra las asechanzas de la vieja enemiga
cuando se borre el mundo tras la lluvia de otoño.

HPR/95

JOSEFINA C. LÓPEZ

Nació en Caracas, Venezuela. Médico Cirujano por la Universidad Central de Venezuela. Licenciada en Letras por la Universidad Católica Andrés Bello. Miembro de la Sociedad Venezolana de la Historia de la Medicina. Sus poemas han sido publicados en revistas literarias en Canadá, Estados Unidos, Latinoamérica, Europa. Presidenta de La Casa del Poeta. Fundadora-Directora-Editora de la revista literaria de difusión internacional *La Casa del Poeta*. Ha dado recitales, conferencias y ha sido motivo de entrevistas a nivel nacional e internacional, siendo incluida en *Escritoras venezolanas de hoy* (México: Sierra Editores, 2005). Entre sus publicaciones se encuentran su libro de poemas *En el fondo del mar* (Caracas: La Casa del Poeta, 2002) el cual ha recibido menciones y forma parte de los estudios curriculares de Saint Mary's College, Indiana; y Brigham Young University, Utah; y un libro de ensayo *La Casa del Poeta: génesis y proyección* (Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2000). Actualmente, en la Universidad de Kentucky, trabaja en su tesis doctoral sobre Santa Teresa de Jesús, además de dedicarse a la literatura religiosa y a la medicina del mismo período.

POÉTICA:

Mi poesía es un presente que desde la interioridad invita a reflexionar cada instante del ser y su entorno. Pero más que una reflexión, es una mirada escudriñadora de la esencia humana que ha perdido su voz para hacerle justicia o recalcar su indiferencia. Cada palabra escrita es existencia, presencia, señalamiento, memoria y proceso dinámico de cambio y no, un simple espacio o juego. Angustia y paz, dolor y gozo están juntos en el proceso escritural, así como del yo que se desdobra para sentir al Otro que ha permanecido ausente en la multitud. No es una simple creación, es un grito que busca ser escuchado, y la esperanza de que la inmediatez se haga eterna. El encuentro con la palabra poética no es casual, es trabajo, pasión y entrega.

HPR/96

EN EL FONDO DEL MAR

Bajo por las escaleras,
al fondo del mar
para buscar la existencia
que no conocen los humanos.
Arrecifes de coral
de superficie escarpada se interponen
a mis pasos, tejiendo un abrigo
sobre mi piel
¡Yo sólo quiero tocar al que reposa en el fondo!
Coreografías de algas,
danzan sobre mi cuerpo, liberan
la arena que se escurre desde la superficie. Peces en busca
de alimento atacan al desposeído, en la superficie.
Sigo bajando por las escaleras
El fondo...
¡Ahí!
todo reposa y la naturaleza por sí sola se entiende.
Domino la tormenta, aquí todo acaricia.
No hay nada extraño.
Allí afuera, en la superficie
está el peregrino
al que arrastra la ola.
Desde el fondo le grito:
¡Aquí!
sólo aquí, reposa
y descansa el mar.

MUJER-ÚTERO CÁNTARO

Mujer-útero de cántaro
en el desierto
arena de lágrimas
rebotan tu vacío vientre.
La misma figura se dibuja en el espejismo:

HPR/97

se atan de manos
para jugar a la rueda, rueda...
De noche se escucha tu canto
súplica a Afrodita
La única gota de agua la absorbe
la arena
y esperas a que un día llueva
para llenar tu cántaro...Embalsamado.

LA RÁPIDA RESPUESTA (*Ruanda, 1994*)

Tienen un mismo nombre,
y sus vidas
están medidas
por la rápida respuesta de sus apellidos.
Niños huérfanos
proliferan
con la danza de los machetes. Las calles
coloreadas de rojo y negro
no parecen diferenciarse de los
delantales de las misioneras.
Y hacia Tanzania,
la aglomeración de un apellido
corre,
y las moscas se alejan.

(De *En el fondo del mar*)

HPR/98

PATRICIA MEDINA

Nació en Guadalajara, México. Sus títulos de poesía son: *Avatares* (Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 1983); *Mi palabra* (Guadalajara: Departamento de Bellas Artes de Jalisco, 1983); *Trayectoria del ser* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1987); *La memoria era hoy* (Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara, 1987); *Trópicos fundamentales* (Guadalajara: Mantis Editores, 1996); *Azúcar limpio* (Trois-Rivières, Quebec, Guadalajara: Écrit des Forges/Mantis, 2000); *Quehaceres de la carne* (Tabasco: Monte Carmelo 1999), Premio Efraín Huerta; *Caudas* (Ciudad Obregón: Universidad Autónoma de Ciudad Obregón, 2002), Premio Nacional de Poesía Bartolomé Delgado de León; *La noche que dura* (Quintana Roo: Nave de Papel, 2003), Premio Internacional de Poesía Nicolás Guillén; *Zagas* (Campeche: Universidad Autónoma de Campeche, 2003), Premio Nacional de Poesía de la Universidad Autónoma de Campeche; *Lo mismo en pan y flor* (Guanajuato: La Rana, 2001), Premio Efraín Huerta; *Vocación de otoño* (Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2005), Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde; *Avutardas* (Oaxaca: Universidad Autónoma de Oaxaca, 2006), Premio Latinoamericano de Poesía “Benemérito de América”; *Recanto: Antología personal 1983-2006* (Guadalajara: Litteralia Editores, 2006). Es autora de la novela *Contracorriente* (México: Planeta, 1989). Patricia Medina es Fundadora y Presidente de la Asociación de Autores de Occidente, S. de A. de I. P. desde 1989 y Directora de Litteralia, área didáctica de la propia Asociación. En 2001 fundó Litteralia Editores, sello editorial donde se han publicado 45 títulos de autores jaliscienses y latinoamericanos. Imparte talleres de creación literaria desde 1985.

RECUERDO:

Estar en Kentucky fue emocionante por el referente histórico de nuestra América. Lagos y paisajes me maravillaron, también la elegancia y majestuosidad de los equinos, así como ver las viviendas de los colonizadores. Nostalgia por lo que fue y agradecimiento con la vida por permitirme pisar esas tierras tan importantes para el desarrollo de nuestro Continente. Agradecimiento especial a Edward Stanton, nuestro generoso y alegre anfitrión.

HPR/99

¿DÓNDE EMPIEZA EL AMOR?

¿dónde empieza el amor?
¿dónde termina?
¿en la nota más alta del poema?
¿en el fragor atroz
de cada despedida?
¿en un cabello hallado
entre los pliegues?

¿en los dedos que tiemblan
o en los labios
que van besando un nombre?

¿en dónde se menguó
la llamarada?
¿del lado de tu cama
o de la mía?

HARÉ QUE TE PERSIGAN

haré que te persigan
las noches que arruinaste
las piras con poemas
las negras telarañas de mi abrazo

la desollada piel
los quince criptogramas
la moldura y la escoria

ni el perfume
ni el mosto

te den tregua
que en mi tiniebla
a sol
te despedaces

HPR/100

esto no es un mural
y tampoco es mercurio
o candelabro
es tan solo un conjuro:
todo tiempo pasado fue mejor

ME QUEDAN DIECISÉIS

me quedan dieciséis
espejos rotos
y una isla en el centro
de mi cama
tengo anticipaciones
y vitrales
nudos sobre la cruz
y transfulmíneos
para atrapar relámpagos

también ando de luna
cuando el mundo es vinagre
y de niña me pongo
la intimidad mejor
entre los muslos

pronto serán sesenta los umbrales
pero uso negligé

son todos mis activos
terrenales

(Del poemario inédito *Dos amores*)

HPR/101

ANA MERINO

Ana Merino (Madrid), poeta y estudiosa de los cómics, imparte clases de literatura y cultura latinoamericana y española en Dartmouth College (Hanover, NH). Ha publicado cinco libros de poesía: *Preparativos para un viaje* (Madrid: Rialp, 1995), *Los días gemelos* (Madrid: Visor, 1997), *La voz de los relojes* (Madrid: Visor 2000), *Juegos de niños* (Madrid: Visor, 2003) y *Compañera de celda* (Madrid: Visor, 2006); un ensayo académico: *El Cómic Hispánico* (Madrid: Cátedra, 2003) y una monografía crítica titulada *Chris Ware* (Madrid: Sinsentido, 2005). Ha ganado los premios Adonais y Fray Luis de León de poesía, y el premio Diario de Avisos por sus artículos sobre cómics para la revista literaria *Leer*. Es miembro del comité ejecutivo del International Comics Art Festival (ICAF) y miembro de la junta directiva del Center for Cartoon Studies en White River Junction.

RECUERDO/POÉTICA:

Hacer una apuesta en el hipódromo es como escribir un verso apresurado durante el descanso que hay detrás de las carreras cuando nadie ha ganado. Descubrirse en un instante absurdo, cuando los caballos se salieron de la pista y se perdieron por el horizonte. Cuando las mujeres rubias de amplias pamelas con bolsos a juego disfrazados de anhelo tuvieron que conformarse con el bullicio de lo insólito. Escribir en ese justo momento en que la emoción tiene un nombre extraño que se aleja cada vez más de la meta. Escribir consciente de que en las carreras el poema nunca encuentra su jinete.

EL QUINTO CIELO

Seremos niños
cuando la muerte roce el quinto cielo.
Querremos abrazarnos
a la risa que deja la inocencia
en los tejados.

Mauullidos de gato
que planean

HPR/102

tomar el territorio de las sombras.
Y nosotros debatiéndonos
entre un intento por volar
y un anhelo enfermizo
por querer escapar
de nuestro propio cuerpo.

Seremos niños
olvidando el olor que dejan los adultos,
el rastro de sus miedos
atado a las desgracias de las vidas ajenas.

La vejez será el eco
de los acantilados,
murmullo de cisternas
bebiéndose el silencio de la noche.

Seremos niños buenos
en ataúdes blancos
y trenzaremos sueños
humedeciendo el mimbre
en las aguas termales
de los cuentos de hadas.

PERFECTA

Para ser perfecta
me falta un hervor
con leche de cabra.

Me falta el aliento
de una sombra desnuda
que se quiera quedar junto a mi cuerpo,
que rehaga mis pechos,

HPR/103

amase mi cintura
y me invente con barro
si Dios se lo permite.

Para ser perfecta
debería crecer con el maíz,
aferrarme a la tierra
y que el sol dibujase mis caderas.

Tendría que esperar
sobre mi lápida
cosiendo en mis entrañas
los mapas del deseo.

Tendría que aceptar
las manos artesanas
de una sombra sin dueño.

Para ser perfecta
debería estar muerta muchas veces
sin dejar de estar viva en la memoria
de aquellos que me sueñan.

Tendría que ser alma
hirviendo a fuego lento,
convertida en licor de caramelo.

(de Compañera de celda)

VICENTE MOLINA FOIX

Nació en Elche y es Licenciado en Filosofía por la Universidad Complutense y en Historia del arte por la de Londres (U.C.L.), habiendo sido durante casi veinte años profesor, primero de literatura española en la universidad de Oxford, y después de estética en la universidad del País Vasco. Se inició como poeta en la antología *Nueve novísimos* (1970) de José María Castellet, y ha publicado desde entonces dos libros de poesía: *Los espías del realista* (Barcelona: Edicions 62, 1990) y *Vanas penas de amor* (Barcelona: Plaza & Janés, 1998). Autor de nueve novelas por las que obtuvo los premios Barral, Azorín y Herralde y que han sido traducidas al francés, alemán, holandés, portugués. La más reciente es *El abrecartas*, la cual salió en Anagrama en 2006. En 1997 apareció *La edad de oro* (Madrid: Aguilar), recopilación de sus retratos-entrevista antes publicados en *El País*, diario del que es columnista y colaborador asiduo desde su fundación en 1976.

Su primera obra para la escena, *Los abrazos del pulpo*, se estrenó en 1985 dirigida por María Ruiz, a la que siguieron *El viajero indiscreto* y *La madre invita a comer* (libretos de ópera con música de Luis de Pablo, montadas respectivamente por Simón Suárez y Gustavo Tambascio), *Don Juan último*, dirigida por Bob Wilson, *Seis armas cortas*, dirigida por Adrián Daumas, y *Lenguas de plata*, que dirigió él mismo. Es también autor de numerosas traducciones teatrales, entre las que destacan *La profesión de la señora Warren* de Bernard Shaw (dirigida por Calixto Bieito), *Tres mujeres altas* de Edward Albee (dirigida por Jaime Chavarrí), *La rosa tatuada* de Tennessee Williams, dirigida por José Carlos Plaza, quien también puso en escena en el Centro Dramático Nacional sus traducciones de *Hamlet* y *El mercader de Venecia* de Shakespeare, de quien ha traducido igualmente *El rey Lear*, publicada por la editorial latinoamericana Norma (2003).

Vinculado desde muy joven al cine, ha sido guionista y crítico, habiendo publicado en ese campo varios libros; los últimos son *El novio del cine* (Madrid: Temas de Hoy, 2000), un ensayo cinematográfico en forma de memorias, y un estudio sobre la obra del director Manuel Gutiérrez Aragón aparecido en abril del 2003 (Madrid: Cátedra).

En el año 2000 rodó *Sagitario*, su primera película como director y guionista, interpretada por Ángela Molina, Eusebio Poncela, Enrique Alcides, Mirta Ibarra, Antonio Valero, Héctor

HPR/105

Alterio, Ana Torrent y Bob Wilson, entre otros. *Sagitario* se presentó en la sección oficial del Festival de Málaga y fue estrenada en toda España en junio del 2001, habiendo sido después invitada a diversos festivales internacionales (Lisboa, Manchester, Londres, Miami, etc.). En la actualidad prepara el rodaje de su segundo largometraje, *El dios de madera*, sobre un guión propio.

RECUERDO: EL HOMBRE DE KENTUCKY

De niño me impresionó un western llamado en España *El hombre de Kentucky*, del que recuerdo a Burt Lancaster como cazador y padre de un hijo adoptivo luchando contra un medio hostil. Más tarde supe que se trata de *The Kentuckian*, único film dirigido también por el actor Lancaster. El Kentucky que yo conocí en el año 2006, con algún fotograma del western aún flotando en mi cabeza, era muy distinto. Los elegantes caballos que tanto abundan en los alrededores de Lexington no corren desbocados con cuatreros encima de sus sillas, sino que pastaban plácidamente en los prados y competían después valerosamente en el hipódromo de Keeneland. Vi, otra imagen de cine, a los voluntariamente anacrónicos Skakers en su poblado cercano a Harrodsburg. Y compartí una tarde de paz monástica con los Trapenses en Gethsemani, cambiando allí el cine por la literatura, pues su hermosa abadía aún conserva el espíritu de Thomas Merton y el gran poeta Ernesto Cardenal, tan profundamente vinculados a Gethsemani. En un orden de cosas más frívolo, también disfruté en Kentucky el julepe de menta y el pollo frito, que tengo, en contra de mis amigos más gourmets de Kentucky, como una delicia del paladar.

ESTACIONES DEL CORAZÓN

Soy el peor diciembre que se recuerda.
Una nevada absoluta
hará olvidar la flor
del rosal
y aquel paseo en barca
con manga corta.

HPR/106

Todo es enero y bufanda
en el calendario.
Y tú tomando el sol
noche y día.
El verano nos quiere como las putas,
mucho en muy poco tiempo
y ardiendo.

Sólo un amor que pase
de septiembre a octubre
sin perder hojas
se merece
el año siguiente.

UN PARTE

No sé si esto es amor
o meteorología,
porque noto que llueve,
llueves aún
a rachas
en mi cabeza,
y el paraguas
de los remordimientos
apenas cubre.

Eres la gota fría del verano
que me he tirado
dentro de casa;
el vendaval marino
en la bañera
donde juego a barquitos
con los papeles
que por ti perdí.

HPR/107

Sigue lloviendo más
sobre mi rencor.
Que tus nevados alpes
se deshielen,
y llegue el agua al río
donde tú y yo,
que no aprendimos nunca a nadar,
nos vayamos a pique juntos.

HIJO SOBRE EL PAPEL

(en la ocasión de los diez años de un diario íntimo)

Hoy es tu cumpleaños,
querido diario nacido
de mi alma sola.
Niño aún, aunque sinvergüenza,
y bastante grueso,
no sé qué hacer contigo.
En eso soy un padre
normal.

¿Fue mala idea
concebirte?

Así de débiles
somos
los célibes.
Le cogemos cariño
casi
a cualquier cosa
que haga un poco
de compañía.
Un perro,
una emisora de onda media,

HPR/108

un diario que crece
de ti, por ti,
y un día es posible
que hable contra ti.

Hijo: me has chupado
hasta el último céntimo
de pudor.
Delante de tu blanca piel
se me cae la baba.
No me sabía yo
capaz
de tanto mimo
a costa
de mí mismo.

Soy el viejo verde
de un amor tardío
a la puta verdad.

¿Qué serás tú de mayor?
A veces, como todos los padres,
me lo pregunto.

Ningún porvenir digno
se me ocurre
para uno
parecido a ti.
Eres el delator
de mis deseos
más raros.
El que va por ahí
contando
lo que hubiera querido ser
y llegué tarde.

HPR/109

Tampoco esperes tú,
ni mi poca familia en general,
mucho herencia.

¿Y si resulta
que lo único bueno
que dejó
es ese cuerpo tuyo
indecente
que empieza ya
a parecerse
a mí?

HPR/110

NIVIA MONTENEGRO

Nacida en Cuba, es poeta a retazos y devota del silencio. Es zurda, pero no tiene mano izquierda. Enseña literatura y cultura latinoamericana y española en Pomona College, Claremont, California. Ha publicado un poemario, *Mi música en otra parte* (Madrid: Verbum, 2001) y coeditado una antología crítica, *Guillermo Cabrera Infante: Infantería* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999). Ha publicado ensayos académicos en Francia, Canadá, España y los Estados Unidos sobre narrativa hispanoamericana y más recientemente sobre literatura, cultura e historia cubana. Entre estos últimos, ha escrito sobre Reinaldo Arenas, Lydia Cabrera, Guillermo Cabrera Infante y Cristina García en libros como: *Le néo-baroque cubain: "De donde son los cantantes" et "Tres tristes tigres"* (París: Editions du Temps, 1997) y *Latin American Writers* (Nueva York: Scribners, 2002); y en revistas como *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, *Cuban Studies*, *Revista Hispánica Moderna*, *Encuentro de la Cultura Cubana* y *Revista de la Universidad de Murcia*. Prepara en la actualidad una edición crítica de *Tres tristes tigres*, de Guillermo Cabrera Infante.

POÉTICA:

Vivir y escribir a contrapelo y en lucha con tu propia historia es una carrera de resistencia. Chocar contra una ignota puerta de vidrio y escuchar risas ajenas es entrar de lleno al reino de lo espontáneo. Has sorteado una carrera de obstáculos y sonríes a través de la puerta, a través de ese otro mundo, junto con quien de ti se ríe.

UTOPIA DEL ESPEJO

¿Una curva? Peligrosa
¿Una arruga? Deterioro
¿Una mancha? Alarmante
¿Carne que baila? Pereza
¿Senos que cuelgan? Lactancia
¿Piel que se agrieta? Descuido

HPR/111

Señora, ¿qué le ha pasado?
Lo confieso: he vivido.

CARIÑO CUBANO

Es cierto
Tenemos mil defectos
Hablamos demasiado
Muy alto y muy de prisa
Nos abrazamos y besamos con exceso
Ignoramos el valor
De la pausa, del silencio
Transmitimos aguda vocación hipocondríaca
Mimamos demasiado a nuestros hijos
Y no les inculcamos saludable independencia
Rendimos culto al dramatismo
Tenemos tendencia a la tragedia
Cultivamos voluntad apocalíptica
Padecemos raptos de ternura irrelevante

Y sin embargo:

¡Cuánto necesito ese pegajoso excesivo
Inaguantable enfermizo cariño interminable!

Lo quiero y me quedo corta

DESENCUENTRO DE LA TERCERA FASE

He perdido la costumbre
de acercarme cuando hablo.
Ahora siempre me mantengo
a una distancia discreta
(para evitar esa contradanza

HPR/112

de los espacios culturales
que observo tan a menudo).

Por supuesto, ya no grito.
Hablo en un tono calmado
(apropiado, si no propio)
Y me ejercito en el arte
de hablar sin acalorarme:
la diplomacia del hielo.
Ya me abstengo de tocar
y hasta converso de lejos
cuando tengo resfriado.

He aprendido con trabajo
y frecuentes recaídas
el saludo, amable sí
Pero no muy efusivo,
y el dar las gracias por todo.
Practico con gran esfuerzo
la retórica del memo:
el mensaje calibrado
en dosis que lo suavicen.

Hasta acepto resignada
que me bauticen de nuevo
y me conviertan en crema
que blanquea mi apellido.

HPR/113

MARÍA PAZ MORENO

Nació en Murcia, España. Es Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Alicante y Doctora en Literatura Española por The Ohio State University. En la actualidad es profesora en la Universidad de Cincinnati. Como poeta ha publicado *La semilla bajo el asfalto* (Edición de la autora, 1994), *Mudanza en su costumbre* (Premio Lunara, Alicante: Frutos del Tiempo, 1996), *Correspondencia atrasada* (Premio Villa de Cox, Valencia: Pre-Textos, 1999), *Geografía enemiga* (Edición bilingüe Español/Portugués. Lisboa: Edições Tema, 2001) y la edición aumentada *Geografía enemiga. Los dones perversos* (Zaragoza: Libros del Innombrable, 2005). Su nuevo poemario *Invernadero* aparecerá en la Editorial Renacimiento de Sevilla en 2007. Los poemas de María Paz Moreno han aparecido en diversas revistas literarias de España, México y Estados Unidos, entre ellas *Cuadernos del Matemático*, *Tierra Adentro*, *Letras Femeninas*, *Ficciones* y *Zurgai*. Su obra ha sido recogida en diversas antologías, entre ellas la de Luzmaría Jiménez Faro, *Poetisas españolas: Antología general 1976-2002* (Madrid: Torremozas, 2003). Es autora del libro de ensayo *El culturalismo en la poesía de Juan Gil-Albert* (Alicante: IGA, 2000) y de la edición de la *Poesía completa* de Juan Gil-Albert (Valencia: Pre-Textos, 2004), así como de diversos artículos sobre poesía española.

RECUERDO:

Mis recuerdos de Lexington están para siempre ligados a una yegua de pelo canela cuyo nombre, *Symphonic Lady*, se me pegó a la lengua como una golosina de feria. Con *Symphonic Lady* gané la única apuesta que he ganado en toda mi vida. El acto de jugarnos el dinero a un caballo o a un décimo de lotería, o el tiempo de nuestra vida a la búsqueda de un poema, tiene algo de salto al abismo, de preferir lo improbable posible a lo real imperfecto. Al final de aquel día tenía en los bolsillos un puñado de dólares y algunos versos, pruebas irrefutables de lo temerario de mi salto.

HPR/114

LA HERMANA DE SHAKESPEARE

A Virginia Woolf

Dormir en brazos de Góngora,
coquetear con Garcilaso, timarse
con Quevedo y perseguir a San Juan.

De una mujer que escribe,
¿qué más se puede esperar?

AZULES

Al modo de un poema de Cavafis,
hoy escribo su cuerpo y lo recuerdo.
El pecho, la piel húmeda, los labios,
sus ojos... *eran, me parece, azules...*
sí, azules: como el zafiro mismo.

Como los amantes de Cavafis, yo
no pregunté su nombre, ni recuerdo
haber para él pronunciado el mío.

Nos dimos a la prisa y al deseo
en aquel cuarto incómodo y angosto
bajo un ruido ronco de motores
y después, sigilosos como gatos,
volvimos cada uno a nuestro asiento
cuando ya la voz neutra del piloto
ordenaba abrochar los cinturones
y anunciaba el inminente aterrizaje.

HPR/115

CEMENTERIO INGLÉS

A Álvaro García

Escucha el rezo sostenido de la cigarra,
la oración del ciprés en su vuelo espigado,
el silencio devoto de la cal y el muro
abrazándose sedientos a las plantas.

Aquí hay náufragos del mar y de la vida,
poetas, parias, amantes que buscaron
retener la brevedad de las violetas,
reunidos para siempre hueso con hueso.

El cielo estalla este día de agosto.
Ríen las dalias y se oye el rumor
de la carretera cercana.

Un banco a la sombra, la madera húmeda, los pájaros.
Te preguntas cuál es tu lugar en el mundo.
Sigue rezando por ti la cigarra.

FERNANDO OPERÉ

Nació en Madrid y estudió en las Universidades de Barcelona y Virginia. Es profesor titular de literatura latinoamericana de la Universidad de Virginia y ha impartido clases en varias universidades en España, los Estados Unidos y América Latina, donde también ha desarrollado una gran actividad como investigador y conferenciante. Su trabajo profesional lo comparte con actividades artísticas, la poesía y teatro, a los que dedica gran parte de su energía creativa -ha dirigido más de 30 obras de teatro, ha impartido talleres de poesía y ha dado numerosos recitales. Es autor de nueve poemarios: *Anotado al margen. Cuaderno de ruta* (2006); *Memorial del olvido* (Resistencia: Librería de la Paz, 2005); *Alfabeto de ausencias* (Madrid: Nosotros Editores, 2002); *Salmos de la materia* (Madrid: Verbum, 2000); *Amor a los cuerpos* (San Juan, PR: Editorial Isla Negra, 1997); *Acróbata de ternuras* (Madrid: Endymión, 1994); *¿Quién eres tú Betty Blue?* (Valencia: Fundación Instituto Shakespeare, 1991); *Despedidas* (Valencia: Ardeas, 1987); y *Días de lluvia y otros soles* (Madison, WI: Martha Gómez, 1987). Es también autor de otros libros de historia y literatura: *España y los españoles del siglo XX* (en prensa); *Indian Captivity in Spanish America: Frontier Narratives* (en prensa); *Historias de la frontera. El cautiverio en la América hispánica* (2001); *Cautivos* (1997); y *Civilización y barbarie en la literatura argentina del siglo XIX. El Tirano Rosas* (1987), así como numerosos artículos sobre romanticismo, modernismo y estudios culturales.

RECUERDO:

Con la poesía tengo una gran deuda. Ha sido compañera de los mejores y peores momentos, me ha dado el material para comunicarme con un mundo en parte desconocido, en parte cercano, pero ajeno, tan hermoso y desmesurado que es imposible abarcar o siquiera intuir. Con su típica actitud modesta, sin grandes gritos ni algarabías, la poesía me ha acercado a lugares en los que no habría soñado estar, instantes del misterio y la emoción, las páginas de un libro abierto como pétalos a algún otro. La poesía me ha llevado también de la mano de Ed Stanton, a los "azules pastos" de Kentucky, en la invitación anual celebratoria que muchos compartimos.

HPR/117

COLORES DE BUENOS AIRES

A Nora I

Buenos Aires en gris es gris
como Buenos Aires.

El río duerme su sueño
de milenario reptil.
¿Es acaso un río?, más bien
autopista al mar, vía láctea
arrojada del Edén y
castigada al asfalto, al sueño
oscuro de los peces sin luz,
renacuajos y fósiles sin alma;
quizás glacial de interminable cieno.

La otra, en azul, es la ciudad
que recuerda, se envenena y canta;
baila tangos al son de la cumbia
y lo festeja en lufardo, guaraní
o toba, acentos mestizos
de las calles y los barrios.

Buenos Aires cuando gris es gris,
cuando caoba, los tejados encienden
los crepúsculos y citan a Borges;
cuando nocturna, el bandoneón
arrasa entrañas, pasos insomnes
entre las piernas y los preñados olvidos.

Buenos Aires, cuando roja
es carbón encendido en las parrillas,
festín eterno de la carne, mientras
que en los cuartos, el amor

HPR/118

prosigue el ritual de la piel y las lenguas,
esgrima de los dedos en voluntad
de tacto, como si lo robado
se guardara en el alma, invirtiendo
orfandades, hasta el final de la noche.

Buenos Aires, cuando respira,
transpira vértigo, se despereza.
Oh puta ciudad de los cafés eternos
y los sueños frustrados.
¿Cómo habré de amarte
si no dejas espacio a la pureza?
La melancolía es hija tuya, y sólo
a los nacidos en tus esbeltas tardes
es dado el don de la nostalgia.

NOMBRANDO LA INCORDURA

Madrid, 11 de marzo de 2004

Nombrando la incordura,
dando nombres de sombras
a las aves, y truenos
a las manos homicidas.
Morir en Madrid en la estación de Atocha.

¿Es así como se ordena el terror
o es éste el calvario donde
sacrificamos de nuevo a los hijos
del primer sacrificio?
¿Es esta la herencia?
¿Puede ser el último paso
de un imposible equilibrio?
¿Quién exigió victimar al hijo
para probar lealtades?
¿Quién alzó el primer cuchillo?

HPR/119

Busco entre la sangre
alguna lógica, entre el humo
de la especie, la mano rota del niño.
Escribo entre las ruinas
y raíles torcidos. Humo
otra vez de España
que parece regresar del
olvido. Esta vez sin aviones,
espadas o guadañas.
Inocencia en blanco que esconde
el beso de la muerte. Póstumo
misterio del dolor y el frío.

Miro a través de las ventanas
donde alguien escribe amor
y lee, a la inversa,
Roma entre las llamas.

HPR/120

ALEJANDRO PALMA CASTRO

Nació en México D.F. Ha publicado el libro *Redvistas. Catálogo de la poesía por Internet (1996-2001)* (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2004) y los poemarios *Inédito* (Lunarena, 2003) y *Nuncamente* (BUAP, 2002). Ha sido becario del CONACYT y del FONCA en Puebla. Co-fundador del Suplemento de rock *Los Subterráneos* del diario *Síntesis*. Escribe ocasionalmente para los suplementos *Catedral* (Síntesis), *Fronda* (Intolerancia) y *Arena* (Excélsior) y para la revista *Crítica*. Ha publicado crítica literaria y creación en diversas revistas nacionales e internacionales. Actualmente labora como profesor investigador en la Maestría en Literatura Mexicana de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Puebla, México).

RECUERDO: AL KENTIOSO LLUVIOCKY

... no llovería jamás sobre las inmensas praderas de Kentucky.
Leopoldo María Panero

Al kentioso Lluviocky cántara lágrima
insoluble poesía
se disuelva
que disuelva algo del trago amargo consigo
en estos días de pecado aunque inocentes
rebotantes límites desbordantes un charco
desahoga mi corriente sin palabra
y hacia el fondo un cielo
permanente gris sin pensar
opera o escurre lo ácueo
gota gota diluvios a la tierra
chubasco que moje mi memoria
nunca en verbo encarnada.

Calígine del límpido bourbon.

HPR/121

ARGH POÉTICA

Me vence un temor casi imposible
por lo tanto debiera esconderme
dejar donde queden
aquellas horas previas
a menester de tus labios en futuro.
Promesas llegarán
o las vendré a desaparecer
por verse está. Mientras un copyright
para marcar al ilota
hacerla de idiota en la cama de colores
tan amplia como las ganas de ya hace rato
de hincarle un diente a la succulenta
a ver si al merarla con estro
invade más adentro.

No furia poesía no importa
pura urgencia.

DIVÁN

Las bocas verdes necesitan
frascos apropiados
dónde vaciar su ideología,
es algo que pienso
hace varios aparadores.

Hasta el viento sonrío en otoño

Un muchacho vino a envolverse en mis ojos
recé a Rimbaud de memoria
el semáforo es un símbolo fálico
las luces ilusiones de un genital
la fecha de caducidad
indica un planeta

HPR/122

cada vez más
indispuesto a contener mi culpa
esto es causa del psicoanalista
que me ha dado mierda
y Freud nunca se acostó con dios.

Cruzaré la avenida muy a pesar de esa luz roja
Lenny: n'est ce pas l'âme? (sic)

PELÍCULA

Simple
así sencilla la calle
aparece de pronto como película de Godard
aquella en la que la vieja señora
ha cruzado sin mirar atrás;
los cuerpos alrededor
continúan su rumbo
y nada los detiene.
Vuelvo marcha al video
ahora la señora
al pie del semáforo
se rasca la nalga izquierda
la derecha se estremece
recuerda la última vez
cuando otras uñas...

El joven del periódico la sacrifica
La jeta ensangrentada confiesa:
es el lenguaje que ejerce en mí.

HPR/123

YANIRA B. PAZ

Nació en Maracaibo, Venezuela. Licenciada en Letras. Maestría y Doctorado en Lingüística Española. Varios ensayos publicados sobre literatura venezolana y latinoamericana, así como en sociolingüística. Libros publicados: el poemario *Días de julio* (Maracaibo: Fondo Editorial Araujo/Ediluz, 1989); una muestra antológica de poesía escrita por mujeres en Maracaibo, *Desde la boca que te busca* (Maracaibo: Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia, 1994); el poemario *Sólo vos*, una colección de poemas publicados en *Confluencia. Revista Hispánica de Cultura y Literatura* (2003). Su trabajo sobre análisis del discurso *Oficio de tejedores: oralidad y discurso en el español del barrio el Empedrao, Venezuela* será publicado por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México (2007). Obra inédita: *Bitácora* (poemario), *El libro de Daniel* y *Poesía a color* (para niños) y un libro de relatos. Actualmente ejerce la docencia en la Universidad de Kentucky (EEUU).

RECUERDO: KENTUCKY, POR COSTUMBRE

Si hubo un punto, hacia allí se lanzó nuestro empeño. Siempre viví en casas muy pobres que tenían nombres de sitios exóticos. De tal manera que nací en una casa de nombre "Samaria" y crecí en otra de nombre "Ottawa"... Siempre quise vivir en una casa blanca (no la de Washington) rodeada de trinitarias y en la puerta de entrada, por nombre, "Samarcanda"... No se me ha quitado la costumbre... Kentucky. No hay recuerdos. Kentucky es realidad, cotidianidad, serenidad en el vendaval político, pasto abierto para bebernos el cielo, libros, madurez. Kentucky fue hito y se hace destino... No se me ha quitado la costumbre... Kentucky son hijos que se fueron e hijos que regresan, páginas escritas, muchas más leídas, flores que se niegan a morir en otoño y las que te asaltan de pronto en primavera... Kentucky, rostros desconocidos y voces cercanas. No se me ha quitado la costumbre. Aquí, de nuevo, esto es casa...

HPR/124

QUE NADIE se entere
sólo llena tus cajones
de naftalina
y huye...
ata tus sandalias
y no vuelvas tu cabeza
a tanta sombra
a tanta raíz en el viento
desparramada
no vuelvas tu cabeza
la memoria es un sutil artificio
negro escondrijo

SU ABUELO guarda hermosas medallas de bronce
y corazones de púrpura
y arrastra sus ochenta años de orgullo
esperando que sus nietos oigan otra vez la historia.

Mi abuelo sólo sabe de ríos y pájaros
y de las trinitarias de Garcitas
enredadas en su memoria
y de un cascajo incrustado
en la cabeza
para siempre suponer que el río lo llevaría allende el mar
a su segura victoria.

UNA TIERRA de sol
ese es su nombre
una tierra de casas en el agua
donde las aves que acechaban peces
en el cálido sopor del mediodía
hoy tienen colgajos de betumen.

HPR/125

Una tierra
donde las mujeres pintan sus rostros
para desafiar la claridad
y la soledad salina
que hacen estallar los ojos.

Una tierra
tres veces plantada
tantas veces desolada
maldecida por piratas
y que sólo tú María
¿recuerdas?
reconoces por su “olor de calles de cebada”

HPR/126

GUSTAVO PÉREZ FIRMAT

Nació en Cuba y creció en Miami. Profesor y poeta (aunque ni poeta ni profesor), imparte (es un decir) cursos sobre literatura hispanoamericana en Columbia University de Nueva York. Para su pesar (y el de sus lectores), es autor de lamentables libros de crítica y creación (otro decir) que están destinados a garantizarle la inmortalidad del olvido (cuando no el olvido de la inmortalidad).

RECUERDO:

Sus recuerdos (que también son los míos) de las veladas de poesía en Kentucky se condensan en las dos palabras más bonitas de la lengua castellana: Margarita Merino, con quien nunca llegó a compartir una noche de delfines y caimanes (aunque no pierde las esperanzas). Sus poemas (último decir) quisieran tapar un dedo con el sol.

MATRIZ Y MARGEN

A Roberto Valero

Roberto: joven hermano mayor
En la poesía y en la historia:
reconozco mi déficit de acontecer.
En tus palabras hay matriz,
en las más, margen.
En tu acento hay espesor y alarma,
en el mío, reminiscencia.

Y sin embargo reclamo un turno y una voz
en nuestra historia.
Reclamo *marcar* en la cola
de ese ilustre cocodrilo inerte
que nos devora en la distancia.
Reclamo la pertinencia y el mar.

También es matriz mi margen.
Mi recuerdo se espesa como tu acento.

HPR/127

Yo también llevo el cocodrilo auestas.
Y digo que sus aletazos verdes me batan
incesantemente.
Y digo que me otorgan la palabra
y el sentido.
Y digo que sin ellos no sería lo que soy
y lo que no soy:
una brisa de ansiedad y recuerdo
soplado hacia otra orilla.

A MI HERMANO EL IMPOSTOR

Fuiste tanto yo, que casi no me conozco.
Fuiste el nombre y el hombre.
Fuiste mis números, todos.
Fuiste profesor y propietario
(todo lo mío fue tuyo, no es un decir).
De las confusiones onomásticas de mamá
hiciste dilemas existenciales.

Por ti, mi vida fue otra.
Por ti, me persiguen banqueros y telefonistas.
Por ti, tiemblo ligeramente al firmar Gustavo.

Con todo (y ha sido mucho)
¿quién soy yo para despreciarte?
Una leve permutación genética
y hubiéramos trocado papeles:
yo, el impostor; tú, el impostado.
Además—y aquí va lo importante—

nunca fuimos tan hermanos
tan carne de la misma carne
como cuando tú, con un ligero temblor,
también firmabas Gustavo.

HPR/128

A CUALQUIERA SE LE MUERE UN TÍO

In memoriam Pedro Firmat

Pero este tío mío no era un tío cualquiera. Era mi tío un tío especial. Era un tío vivo y ahora ya no lo es. Era un tío padre, como deben ser los tíos, y ya no lo es. Era un tío a quien quise sin reserva. Era un tío que, tal vez, me quiso. Huérfano de padre: peor, huérfano de tío. Sin tino, sin tío. No me fío de una vida sin ti, mi tío.

Qué lío éste el del exilio, porque nunca será un ex-lío. Como mi tío es ahora un ex-tío. Existió mi tío y ya no existe mi tío y sólo me queda el desafío de quererlo más en su ausencia. Esto no tiene remedio, ni siquiera alivio. Me extravió. No me soy porque no es. No me estoy porque no está. Me faltó porque me falta. Me duelo porque me duele. No habito su ausencia. Habito mi ausencia en él. Si dejara de extrañarlo, me extrañaría. Si empiezo a desconocerlo, él no me reconocería. Estoy vacío.

De todos mis tantos tíos, era mi tío el más hablador, el más inefable. Parco de muchas palabras, callaba hasta por los codos. Tomaba Chivas y chivaba. Acariciaba a golpes y no se guardaba. Gandío, escondía tablillas de chocolate en los bolsillos. Siempre fue Pedro por su casa y por la nuestra. Enloqueció sin decir ni pío. Murió en Nochebuena, solo -jodío- y exigió entierro sin velorio, misa o gentío. Quería borrarse, ansiaba el olvido. Pero yo me acuerdo. Y no te borro, tío.

M^a ÁNGELES PÉREZ LÓPEZ

Nació en Valladolid. Es poeta y profesora de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Salamanca. Ha publicado varios libros de poesía: *Tratado sobre la geografía del desastre* (México: UAM, 1997), *La sola materia*, Premio Tardor (Alicante: Aguacilar, 1998), *Carnalidad del frío*, Premio de Poesía Ciudad de Badajoz (Sevilla: Algaida, 2000) y *La ausente* (Cáceres: Diputación / Institución Cultural El Brocense, 2004), así como la plaquette *El ángel de la ira* (Zamora: Lucerna, 1999) y las antologías *Libro del arrebató* (Plasencia: Alcancía, 2005) y *Materia reservada* (Caracas: 2006, en prensa). Ha publicado además la monografía *Los signos infinitos (Un estudio de la obra narrativa de Vicente Huidobro)* (Lleida: Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos, 1998), varios prólogos y ediciones de la poesía de Nicanor Parra, Juan Gelman, Gonzalo Rojas, Gladys Ilarregui, Fernando Operé y Beverley Pérez Rego, y numerosos artículos de su especialidad. Los editores de *Hispanic Poetry Review* le agradecen a M^a Ángeles el habernos sugerido el título de este número especial de la revista: *Pegasos de dos siglos: Poesía en Kentucky 1977-2007*.

RECUERDO: BLUEGRASS

Sobre las laderas dulcísimas de Kentucky sopla un viento alado en el que los pegasos que alguna vez se soñaron poetas inventan el verde más azul posible. El mismo viento se lleva los sombreros y arrastra estrofas completas que quedan descabalgadas, sin montura. Los jinetes rumian la lentitud del tiempo como si fuera posible subir a la página del poema e imaginar que se trata de un mamut herbívoro y feliz que canta contra el miedo en las tormentas. De todos ellos, sólo llegan a la meta del hipódromo el poema y el mamut. Los pegasos olvidaron que un poeta soñó con ellos. Y no llueve.

CÓMO VOLVER A ESCRIBIR SOBRE LO MISMO

si todas las palabras que articulo
desde el alvéolo azul de los quebrantos
están viejas, podridas, polvorientas,

HPR/130

se anudan a su propio pañuelo enmohecido
y se ocultan, oscuras e imposibles,
llagadas por el tiempo de la herida,
desde entonces tan torpes, imperfectas.

Porque busco otra cosa y no la encuentro,
un verbo luminoso para quemar la tarde,
que de pronto sea todo insensato amarillo,
que venga nuestra gente en la luz incendiada,
en la espita feliz de todas las burbujas
subiendo como locas, divertidas,
a respirar septiembre que es un nombre insensible
y no sabe que guarda el hueco de la pérdida,
que venga nuestra gente y que se quede
a merendar un sol como un relámpago
duradero, eso sí,
que sea duradero.

Sobre todo que sea duradero.

LA MUJER ES UN PÁJARO QUE ARRASA

las tardes encendidas por el sol
mientras pinta en su cuerpo la memoria
como una flor de piedra para el aire.
En cada poro exacto, imperceptible
quedan fijados libros y retratos,
el altísimo arco de su entrada
sostiene contra el tiempo y su malogro
las piernas de la atlante que sujeta
las horas y los días, los trabajos
como almirez que canta su trajín.
No hay mayor fijación, mayor anclaje
en la lenta caída hacia la muerte
de los muros, los auges, los vencejos

HPR/131

y a la vez, con su piercing en la lengua,
con su lengua dorada de metal,
la mujer mueve el mundo y lo trastorna,
lo arrastra y conmociona contra sí,
arrasa como un pájaro las tardes
e inventa superficies cariñosas
con plumas y atavíos muy diversos,
con brújula y castigo del lugar
en que duermen los hombres y las diosas
cuya falda es de jade y de distancia.

HPR/132

ROBERTO PICCIOTTO

Más jubilado que menos, Roberto Picciotto divide sus días entre las olas petrificadas de la sierra de las estancias y los montes vivos del Mar Mediterráneo. De tanto en tanto, para pasar por mentiroso (*preludio al silencio* es el título de su último libro) escribe un poema. Después de jubilarse de Queens College en Nueva York, a fines de la década de 1990, Picciotto pasó a residir en París, en el sur de la Florida y actualmente vive en Murcia, España. Nació en Buenos Aires. Estudió física y matemáticas en las universidades de California-Berkeley y de Indiana, donde obtuvo su doctorado. En su barco ha recorrido prácticamente todo el mundo. Entre otros libros ha publicado: *Tablas* (1988), *Transiciones* (1988), *Hasta el Solsticio* (1989), *Disposición de Bienes* (1990), *Aprendizaje de la Voz* (1990), *La Mano y el Agua* (1993) y *Registros* (1995). Sus poemas han sido traducidos a distintos idiomas y en Francia se publicó una antología sobre su poesía: *Connaissances de Venus pour ceux qui commencent*.

RECUERDO:

De Kentucky recuerdo un árbol entre muchos al fondo de un valle angosto. Comenzaba a verdear, y entre la palidez de sus hojas chismorreaba un congreso de pájaros. Había llovido mucho. La casa tenía un aire cansado, como si hubiera sido la milésima vez que era testigo de la primavera. Pasé un largo tiempo allí, con el motor apagado, antes de volver a la universidad.

autorretrato como calamón

corto de alas gallineta común desconoce
lo que es la montaña y cree que en tierra
de yacaré y carpincho su charco es el mar.
no obstante la sutileza icónica de sus colores
en estas latitudes venéreas seduce: púrpura
irisado es su plumaje y un carbunclo escarlata

adorna el pico dorado con que busca sustento
navegando con su reflejo entre las nubes

HPR/133

sobre el negro espejo de las aguas.

estremeciéndose de gozo al amanecer
centra en su cuerpo una sucesión de círculos
que ordenan la placidez de la laguna
y cuando su perfil se disuelve en la noche
queda de su presencia una leve sugestión
que hace sobresaltar a las beatas.

aguafuerte de filósofo octogenario

“die young and leave a pretty corpse”

presente esté entre nosotros el sócrates sin cicuta
que fuera ayer cirujano del sentido seductor rebelde.
hoy uxorio y desdentado envuelto en lanas lejos de plaza
y baño dormitando frente al fuego. que en *chiaroscuro*
invertido con mano segura la imagen quede inscrita
en la cera que el ácido muerda la placa donde deba
morder y que con papel tinta y prensa arte mayor
permanezca incorrupto este instante antídoto de muerte.
incluya el artista echado a sus pies un perro y sucedáneo
de buda un gato obeso que parece meditar.

anamnensis

ocurre que la tarde es ceniza y que los viejos salen al
portón.
que despiertan los perros y que sus voces llegan de lejos.
que muere el día y que la noche tarda en nacer.
que el instante tiene color de infancia y que por milagro

HPR/134

de desolvido lo vive la mente en un presente de nieve:
flotan
los copos entre las flores del almendro como un eco de
muerte
y escondida detrás del monte husmeando el viento la zorra
acaricia los copos con el hocico ¿porqué es que cuando

cuajada por la nieve lenta la luz cae una mañana de marzo
hacia la tierra como el paradigma mismo de la visión
brota desraigado este trozo de infancia: el aire de la tarde

roza mis mejillas un carro descangayado levanta el polvo
de la calle la escena se tiñe con un ligero resplandor rojizo
y el atardecer se imprime sobre el ojo como un sello.

HPR/135

RICARDO QUIJANO

Nació en México, D.F. y radica en Guadalajara, Jalisco. Pertenece al taller de creación “José Gorostiza”, a la Asociación de Clubes del Libro, A.C. y al P. E. N. Club Internacional, centro Guadalajara. Participó en el Tercer Encuentro Nacional de Talleres Literarios, en el Encuentro Prometeo de poesía de Tenerife, Canarias y en el Congreso de Lenguas extranjeras de la Universidad de Kentucky, en Lexington; ha ofrecido recitales de su obra en Alemania, Estados Unidos y México. Co-director de la colección Liminar de Mantis editores.

Algunos fragmentos de *Sangrial* han sido traducidos y publicados al alemán por Sabine Giersberg. Ha publicado en la revista *Amoxcalli* y en el suplemento cultural *Caravansary* del periódico *Tabasco Hoy*.

Autor del prólogo a *Vida y sueño*, de Laura Elena Alemán (Guadalajara: Mantis Editores, Colección Las Otras Terredades, 2001) y de los poemarios *El color del cielo* (Guadalajara: Mantis editores, Colección Liminar, 2002; segunda edición, bilingüe, con traducción de Françoise Roy, Ediciones Monte Carmelo, 2003), *Sangrial* (Guadalajara: Mantis Editores, Colección Liminar, 2005) y *Nadie* (Guadalajara: Mantis Editores, Colección Liminar, 2006).

RECUERDO:

Kentucky: praderas de pasto azul, sacudidas por los cascos. ¿Quién pondrá los dados en estas cuadras, si la bandera le pertenece al más veloz de los caballos? Desde la llegada todo evoca el galope y a algún ser humano sobre el lomo de un potro. Nuevamente los caballos y yo nos enfrentamos: la tumba, la iglesia y el fervor de Dios perdido por un rato. Hoy podría soñar despierto, el corazón retumbando sus cascos en un estruendo ciego. Sé cómo acaba en realidad la historia, pero también sé cómo se le yegua, ya que sólo hay un ganador: “el aprendiz de la vida.”

La universidad, los primeros encuentros, las manos, la amabilidad: sello de marca; después los nervios, el templo del recital (de ser viento me quedaría todas las estaciones soplando entre las aulas de sus almas y los edificios de sus conocimientos). Su historia me acelera el pulso: es miedo, pero el escualo en mí regresa del abismo y se lo traga. Eduardo, Luis, Tina, Francisco y yo: Nadie: poesía, ecos, magia (que así se quede el mundo). Ni en

HPR/136

sueños esta realidad: la sencillez, el calor humano y la oportunidad de recitar un verso. Dije los míos para hacerlos suyos. Kentucky me ha regresado la sonrisa y el que no me importe el fin, sino por cuántos charcos he de pisar descalzo en el trayecto, a galope en el azul más profundo de sus pastos.

MEGAPTERA NOVEA ANGLIE

Pareciera que un mago prodigioso tomara la esencia entre sus manos
y en un conjuro preñado en el misterio diera a luz
el cautiverio de toda la belleza y lo hiciera
océano.

Ahí las almas de otros tiempos fueron bautizadas con una agua
distinta
a la que ahora se estanca.

Agua de sal hizo de la vida ola, marejada, turbión, nube:
cincel para el contorno de las costas, protuberancias
que escaparon del abismo para volver en limo
a las planicies de arena sumergidas, más vastas
que el pensamiento humano:

crepúsculo y amanecer de la agonía.

El viento parte el rostro como la quilla el agua
en abordaje la ola
cubierta sin marinos ni mástiles
todo astillas, jirones, reminiscencias
de un “abandonen el barco” ahogado
en la garganta.

Uno a uno esos marinos fueron llenando la penumbra entre
escombros
se hicieron alimento de batracios.

HPR/137

Ningún gran pez les rindió tributo, ni quedó alguna cruz
sobre el mar de tumba.

Solo la inmensa aleta de una ballena es memoria de la luz última
antes de que fuera partido el casco.

Antes que salieran de su muelle.

Antes de suplicarle a Dios por el retorno.

Cuando las fauces del mar fueron mensaje de advertencia
en marea baja.

Tejida en gris y espuma la distancia
el invisible filo de la mano
remo fenicio, escarabajo de mar, arena del desierto
deidad de tierra firme.

Será sal antes que ella
el olor del templo
tea de penumbra
para Astarté

quien olvidara el nombre
de la inútil redondez del mundo
para llevarle
ofrenda

quien por el mar
resucita bajo la galera de la noche
con sus velas fantasma.
Sopla un humo de dioses

grita el cuerpo un trago de aire
y la puerta del mundo
queda abierta

HPR/138

para la cola del pez
y la mano del hombre
tendrá que ser
impresa, un sólo Dios
un alfabeto
los peldaños de Byblos
las tablillas de arcilla
no hablarán de este
mar.

ARMANDO ROMERO

Nació en Cali, Colombia. Perteneció al grupo inicial del nadaísmo en Cali. Master y doctor en literatura latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos. Viajó y residió en varios países de América, Europa y Asia, entre ellos México y Venezuela. En este último país fue promotor cultural, editó libros, hizo cine. Traductor e investigador, ha sido recientemente distinguido con el título de Charles Phelps Taft Professor de la Universidad de Cincinnati, donde es profesor de literatura latinoamericana. Libros de poesía: *Los móviles del sueño* (Mérida, Venezuela: Dirección de Cultura, 1976); *El poeta de vidrio* (Caracas: Fundarte, 1976); *Del aire a la mano* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1983); *Las combinaciones debidas* (Buenos Aires: Último Reino, 1989); *A rienda suelta* (Buenos Aires: Último Reino, 1991); *Hagion Oros: El Monte Santo* (Caracas: Pequeña Venecia, 2001) y *A vista del tiempo* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2005). Sus libros de ensayos incluyen: *Las palabras están en situación* (Bogotá: Procultura, 1985); *El Nadaísmo o la búsqueda de una vanguardia* (Bogotá: Tercer Mundo, 1988) y *Gente de pluma* (Madrid: Orígenes, 1989). Los de cuentos: *El demonio y su mano* (Caracas: Monte Ávila, 1975); *La esquina del movimiento* (Caracas: Alfadil, 1992) y *Una mariposa en la escalera* (Cali: Universidad del Valle, 1993). Selección de los libros publicados: *Lenguas de juego* (Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1998) y *La raíz de las bestias* (Medellín, 2003). Novelas: *Un día entre las cruces* (Bogotá: Tercer Mundo, 1993); *La piel por la piel* (Caracas: Monte Ávila, 1997) y *La rueda de Chicago* (Bogotá: Villegas Editores, 2004). Su obra ha sido traducida al inglés, francés, portugués, griego, italiano, alemán, rumano y árabe.

RECUERDO: EL SONORO BURGEO DE LOS POETAS

Celebrar con poesía la palabra que se abre críticamente en preguntas y respuestas cada año en el Congreso de Literatura de Kentucky, es la ofrenda de afecto y sabia reflexión con que Edward Stanton nos recibe a todos los que somos sus amigos. Afirma así él el hecho de que la tarea del poeta no es tanto descubrir como mantener, conservar, sostener el edificio del

HPR/140

lenguaje. Mucho me honra haber participado y seguir participando en este hermoso suceder.

Mil recuerdos tengo de poetas explorando allí ojos y oídos de los presentes con sus versos, pero de ese entrelazarse de palabras recuerdo con especial fruición una que me alcanzó desde el paladar a los sentidos, invadiéndome desde entonces: *Burgoo*.

No vino envuelta en aliteraciones, paronomasias o sinalefas, sino, fuera de la hoja blanca del poema, en forma de un oloroso y humeante guisado, trocaico, y desde ese momento *burgoo* se quedó conmigo, no tanto por mi apariencia de burgués o burgomaestre, sino porque en su sonido mismo, como en su contenido, se abría a un zoológico de maravillas, por donde desfilaban corderos, venados, puercos, pollos, ardillas, alces, zarigüeyas, terneras, vacas, rabipelados, todos ellos saltando por una selva de cebollas, papas, zanahorias, maíz, okra, frijoles, pimientos verdes, apio, repollo.

Dice la historia que una inteligente profesora, antes de la lectura de los versos, se presentó con este plato maravilloso frente a los poetas de cuchara y tenedor enhiesto, plato que traía el olor de la yerba azul de Kentucky y el pasto de las haciendas de venados. Es mi fortuna el haber estado allí presente.

Sentí entonces, al primer bocado, que el famoso Festival de los Cerdos Voladores, emblema de estas regiones del Medio Oeste, lo debe todo a esta palabra, *burgoo*, la cual se origina entre los antiguos marineros del siglo XVII y por azar de viajes y presencias toca fondo en los valles y montañas de Kentucky. Es decir, de mar a tierra a poesía. Y ahora, atando cabos, pienso que por extensión también podría ser divisa de este Festival de Poetas en Lexington, quienes, sin excepción, hacen honor a cada uno de los componentes que la edifican como guiso.

LA TÍA CHINCA

A Antonio Zibara

Nunca hablé de mi tía Chinca por miedo a su silencio. Recuerdo esas largas oleadas de humo que venían desde la última pieza, la que daba al patio, y que eran producto de sus cigarros baratos. Ella los fumaba allí, en lo oscuro, como quien saluda al infinito. No sé cómo era su voz porque nunca me dijo una palabra de rabia ni de cariño. Tengo memoria sí de sus vestidos negros y de

HPR/141

sus babuchas gastadas por un caminar de no sé dónde. Nadie me dijo qué hacía mi tía Chínca los domingos o si tuvo amores secretos, pasiones violentas, encuentros fortuitos. ¿Qué hacía mi tía Chínca sentada sola en el patio? Cuando pasaba a mediodía por la sala, donde toda la familia se reunía a oír las canciones de Pedro Infante, mi tía Chínca dejaba una estela de cenizas y escombros como si lentamente se estuviera deshaciendo. Pero nadie lo notaba, o ¿era yo sólo el que descifraba las manchas que dejaba en el espacio? Dicen que murió pequeñita, como una torcaza, y que con ella enterraron también su silencio.

NOSOTROS DOS

No siempre se puede ser cara o sello al mismo tiempo y después decir que la fortuna se mide por abismos. Hay un lugar por el cual si entramos o salimos vamos al mismo sitio. Dicen que lo pueblan seres tan distantes los unos de los otros que ya no tienen fondo: lisos ellos se miran sin mirarse, sin advertir que también son substancia de esa otra mirada, la que de ti a mí danza solitaria su existencia. Tú, que traspasaste los últimos lindes; yo, que perseguía tu cuerpo para atraparlo en mi morada. No siempre se puede decir que somos lo que somos, nosotros dos que construimos el cielo a martillazo limpio.

VALPARAÍSO

Tal vez tendría una falsa memoria de Valparaíso si no me hubieran sucedido cinco cosas: Primero, en la cima de uno de los cerros dos hombres cargan un piano, y su silueta recortada contra el cielo es la misma música; segundo, en el malecón un pescador se ha quedado dormido con varios peces atravesados en el pecho; tercero, en la plaza Echaurren una prostituta con un hueco en la frente me dice de abandonarlo todo e ir con ella hasta las alturas; cuarto, te busqué por entre los colores de las puertas y el ruido de

HPR/142

los funiculares y no estabas; quinto, se fue la noche y vino una mañana de todos los cielos.

STRIP-TEASE

A Eduardo Espina

A veces pienso que la vida lo va desnudando a uno. Yo, por lo menos, me he quedado sin ese zapato que caminó por la avenida séptima de Bogotá una noche salida del interior de un tiempo adelgazado por las esperas; la chaqueta de cuero, de origen dudoso, se despedazó contra el respaldar del bar donde el bohemio infiel empalidecía de aguardiente todas las noches; una camisa que no había pintado Rolf, el alemán, acabó como trapo sucio en un apartamento de Valle Abajo; mis pantalones de vaquero murieron congelados en los páramos de Mérida todavía con la bragueta en perfectas condiciones; un roto de bala en el pecho tenía la camiseta a rayas cuando la perdí de vista en Puerto La Cruz; los pantaloncillos terminaron haciendo cama para Agapi, la gata blanca de Sebucán. Es extraña esta vida que nos desnuda y nos viste de otro, tiempo tras tiempo.

HPR/143

ALEX SUSANNA

Nació en Barcelona. Es una de las voces más significativas de la poesía catalana. Su poemario *Los dies antics* (1982) ha aparecido en versión castellana como *Los días antiguos* (Granada: Diputación Provincial, 1989). Una selección de su verso ha sido traducida al castellano en la antología *Casas y cuerpos* (Valladolid: Fundación Jorge Guillén, 2001). En ambos libros algunas de las traducciones son de Jaime Gil de Biedma. Alex Susanna es también autor del diario *Quadern venecià* (1989), que apareció en español como *Cuaderno veneciano* (Barcelona: Versal, 1990). Su poemario *Los anillos de los años* (Bilbao: Instituto Vasco de las Artes y las Letras, 1991), traducido al castellano por Luis García Montero y Jon Juaristi, ha ganado el Premio Carles Riba. Alex Susanna ha participado en el congreso de Kentucky varias veces, como poeta y conferenciante. Los que le escucharon recuerdan su voz y su lucidez. La selección de poemas que aparece aquí es del poemario *Casas y cuerpos*.

RECUERDO:

Recuerdo aquellos años en los que participar en los congresos de Lexington -y todo lo que comportaba- fue una manera de sentirse, todavía, joven e irresuelto. A quien lo hizo posible y nos acogió con su amistad, un fuerte abrazo.

LA BELLE ET LA BÊTE

En los lavabos de los aeropuertos
se ven cosas muy desagradables:
gente que se lava los dientes,
gente que se suena con regodeo,
gente que carraspea y escupe,
gente que sin comedimiento ni compostura
deja que su cuerpo se exprese a sus anchas...

De aquí a un rato, sin embargo,
todos estarán en su avión,

HPR/144

acicalados y prestos,
impulsados hacia una tierra lejana
donde muy pocos les conocerán.
Nadie recordará este peaje del cuerpo
Y las azafatas nos tratarán como ángeles.

EPÍSTOLA

a L. García Montero, J. Juaristi y G. Yanke

A vosotros, amigos,
os debo algunas de mis mejores horas:
nos hemos conocido un poco viejos
-todos trabajamos, afortunadamente,
estamos ya casados con alguna,
y hemos tenido tiempo para desengañarnos
y chocar con los contornos demasiado límpidos
que la realidad nos va imponiendo-,
pero no tan viejos como para no desear
encontrar todavía a alguien con quien pasar
horas y horas hablando, sin prisa,
de todo aquello de lo que se puede hablar,
que es mucho y poco, ya se sabe.
Vivir en ciudades separadas—Granada,
Bilbao, Barcelona—no supone
problema alguno. Antes bien, al contrario,
hemos evitado el desgaste diario
-estas rimas siempre inoportunas-
y la posibilidad de muchos malentendidos.
Nos conocimos viajando,
y viajando nos hemos ido conociendo:
ciertas ciudades aún están llenas de nosotros,
o mejor dicho, somos nosotros quienes estamos
lentos aún de ciertas ciudades
(¿os acordáis de Lexington y Austin,
qué demonios hacíamos allí,

HPR/145

sino huir del hastío infernal
que tan mansamente las consumía?).
Pues bien, fue en lugares como éstos,
en todo tipo de escenarios desolados,
donde aprendimos a construir nuestra amistad,
frágil como todo refugio,
pero alimentada de lo más vivo en nosotros:
un cierto afán de retener aún la vida,
de no dejar que se nos escape
completamente de las manos...

Ahora que los viajes se han terminado
y nos cuesta más movernos,
sólo nos vemos muy de tarde en tarde,
como las mejores parejas,
y nuestra amistad ha acabado convirtiéndose,
precisamente, en una de aquellas cohibidas
ciudades provincianas
en las que cada vez que recalamos, sin embargo,
nos invade un placer especial:
lo bastante conocida para no sentirse allí extraños,
lo bastante desconocida para que nos sorprenda todavía
en alguna de sus plazas o calles,
todo ella parece decirnos calladamente
qué pérfidos son los sentimientos,
pero qué cerca nos encontramos, a menudo,
de la felicidad, y no sabemos permanecer en ella...

HPR/146

ROBERTO VALERO

Nació en Matanzas, Cuba, en 1955 y murió en Washington DC en 1994. Fue uno de los diez mil cubanos “marielistas” que dejaron su país en 1980, habiendo sido uno de los disidentes más lúcidos del gobierno de Fidel Castro. Después de vivir un tiempo en Miami se radicó en la capital estadounidense, donde obtuvo su doctorado en literatura hispanoamericana en Georgetown University y donde fue profesor de George Washington University. Publicó en vida cinco poemarios: *Desde un oscuro ángulo* (1982), *En fin, la noche* (1984), *Dharma* (1985), *Venías* (1990) y *No estaré en tu camino* (1991). Con el libro *El desamparado humor* de Reinaldo Arenas, ganó el Premio Letras de Oro en 1991, siendo autor también de la novela *Este viento de Cuaresma*, publicada póstumamente en 1994. En abril de 1993, en su primera y única visita a Kentucky, Roberto Valero leyó su poesía con los poetas Armando Romero, Roberto Picciotto y Eduardo Espina, en una sesión moderada por el crítico peruano José Miguel Oviedo. Los poemas que publicamos pertenecen al volumen *Poemas sidosos*.

RECORDANDO A SAN FRANCISCO DE ASÍS (Umbría 1182-1226)

¿Qué haría usted, hermano,
en estas ciudades sidosas?

Bacterias y virus,
bacilos y tristezas,
vengan a banquetearse en este cuerpo
que fue bastante hermoso
ni tan tan, ni tan pico
pero la vitalidad me había alquilado
éramos agua y humedad
fraternidad universal como predicaba usted,
y leíamos el Himno al Sol

HPR/147

en su fiesta del cuatro de octubre.
Vengan, enfermedades que esperan su oportunidad,
como espero yo el milagro,
tuberculosis, hepatitis,
cánceres poco comunes,
tantos otros que apenas sé nombres y señas.
Ojalá que no, Señor,
ojalá me sigas protegiendo contra radiaciones
y desarrollos celulares que nadie controla.
Ojalá no me toquen el cansancio completo
el disgusto del pan y los colores,
que no me toquen el resentimiento y la locura.
Pero dejémonos de cuentos
cuando estamos saludables
nos invaden también virus y buitres,
nos comen por una pata
préstamos y mecánicos,
impuestos e ideologías.
Señor, gracias por el milagro de esta primavera
por el techo y los alimentos,
y porque no me han tocado las calamidades nombradas
pero comprendo a los que han sido terremoteados por bestiales
desastres.
Gracias, por familia y amigos
y porque he conocido, y conozco,
el amor de María.

Washington, 3 mayo 1993

PMEA

Mis lectores no comprenderán el título, así ocurre con los títulos rebuscados. Pero éste es científicamente exacto, significa, perdonen lo antipoético, 9-(2-phosphonylmethoxyethyl) adenine, pero cariñosamente le decimos PMEa, ustedes conocen a

HPR/148

los americanos. Hace dos meses tampoco yo lo hubiera entendido.
Ahora puedo decir sin poses de salvador del mundo o poeta
trasnochado que me ofrezco a la humanidad cada día, soy el
novenio
cuerpo humano por donde corre esta droga que no servirá para nada
o salvará a muchos, de mí depende en gran parte que funcione, y
de Tom, Teresa, Gina, Debie, Brad, Vansala, Bill, de mis doctoras
Bárbaras... Por eso cuando recojo la bolsita plástica -fría,
impersonal, con mi nombre y su nombre, 64 miligramos y otros
datos- me la pego a la camisa, cerca del corazón que el PMEA
recorrerá en un rato. Oro en el elevador y mientras dura esta
media hora de transfusión, este juego de escorpión diario con mis
venas, visualizo virus y células T, después sueño.

National Institute of Health (NIH), Maryland

13 mayo 1993

EL FINAL DEL PRINCIPIO

"¡Podrá la muerte olvidarte un día,
pero no el siguiente! ¡Todos
caminamos hacia el abismo de la
anulación!"
¿Cómo será el comienzo después del respiro último?
¿Cómo el principio etéreo cuando el cerebro calmo
sueñe por vez primera?
¿Regresaré a la infancia como juez,
nuevamente saludable
y tendré los recuerdos cubiertos de mapas?
Será una explosión de estrellas
tantas agrupadas que se aprietan,
abajo, al fondo fondo las tinieblas
y uno vagando entre la luz y los abismos
no se aceptan boletos de ida y vuelta
sólo hacia allá

HPR/149

hacia allí diría el Apostol
hacia los tomeguines repletos de manigua
hacia la playa chica -personal y buena-
como tía Celina
playa y bondad y ternura
hacia los brazos muertos de los muertos que nos aguardan
con quienes amamos algo acá
ahora allí
un boleto de ida, por favor,
es mucho más barato embarcarnos con la idea de estar
de quedarnos en la ida
en el horizonte absolutamente desconocido,
allí, por allá, detrás de aquello,
ahí mismo.

Washington, 18 agosto 1993

HPR/150

ALFREDO VILLANUEVA COLLADO

Nació en Santurce, Puerto Rico. Profesor emérito, Eugenio María de Hostos Community College, City University of New York, y poeta de la Diáspora puertorriqueña. Miembro de la junta ejecutiva de Latino Artists Round Table, Nueva York. Primer Premio de Poesía y Cuento Casa Tomada, Nueva York, 2006. Entre sus once poemarios se cuentan *Pato salvaje* (Nueva York: Arcas, 1991), *Entre la inocencia y la manzana* (Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1996), *De antiguo amor* (Pontevedra: Taller del Poeta, 2004), y *Pan errante* (Pontevedra: Taller del Poeta, 2005). Antologado en varios volúmenes, entre ellos: *Papiros de Babel: Poesía puertorriqueña en Nueva York* (Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1991), y *Nochebuena: Hispanic American Christmas Stories* (Nueva York: Oxford, 2000). Ha publicado en *Revista de Venezuela*, *Revista Actual*, *Revista Letras*, *Taller al Aire Libre*, *La Nuez*, *Correo Latino*, *Casa Tomada*, *Sinlefa* y *Exégesis*, entre otras. También ha publicado en revistas y portales cibernéticos como *Isla Negra*, *Borinquen Literario*, *Palavreiros*, *Desde el Límite*, *Enkidu*, *Misioletras*, *Bestiario*, *RedyAcción*, *Portal Agonía*, *Poesía Breve* y *Letras Salvajes*.

POÉTICA:

Soy primariamente un poeta somático, esto es, utilizo las cuatro tintas del cuerpo: sangre, sudor, semen y lágrimas. Escribo poesía contestataria e irrespetuosa, política y erótica. Intento en lo posible seguir a Rimbaud: yo soy un otro. Rechazo la poesía sentimentaloides y narcisista. Presto mi garganta a todos los que no tienen voz o forma de expresarse. Me defino como nadie y todo el mundo en uno, un cuerpo/puente vivo entre la inocencia y la manzana, el ninfómano de lo invisible.

LA FERIA DE LAS VANIDADES

(La voz de Nino D'Angelo)

Que no suene el teléfono.
Cuán maravillosa, la soledad
de un día gris cualquiera,

HPR/151

mojado de esporádico semen de sol.
Nadie, nada que se haya deseado
tocará a la puerta.
Ningún fantasma adornará paredes.
Las cenizas cantarán a coro.

Una voz se desliza por los capilares,
repetidamente orgásmica, obsesiva,
lenguando el dialecto adolescente de un ángel
mediterráneo, de miembros inocentes.
Abandonada pista de ambiguo aterrizaje
sobre la que ya no será posible
la adictiva dulzura de las inmediaciones,
la promesa abierta de mareas y cuerpos.

Pero entonces, ¿qué importa
el aceite usado de ajados poetas,
panzudos embetunados, respetables
pintarrajeadas, subdesarrollados

emocionales, lloriqueando
la traición del falso tú indispensable,
la indiferencia de un universo impermeable
a cuagulosos berridos plañideros?

Los epidérmicos de la grafía
aún no digieren en la entraña
la ley que rige la escritura del deseo.
Para lograr el don de la palabra
es absolutamente necesario
aprender a morir, de día en día,
cada hora, cada caldo minuto .
Dejar ir. Llegar al momento
de afilada ironía, el preciso desprecio,
los binoculares implacables, las maletas
que se abandonan entre fronteras.

HPR/152

Marchar, desempolvando
las sandalias, con el alivio
de la puesta en escena que
termina, el culebrón televisado
que se apaga. Por otra temporada
cierra sus puertas
la feria de las vanidades.

OSOS POLARES

Llueve.
En el Ártico se ahogan los osos polares.

Esas cazadoras bestias solitarias,
tan parecidas a lo que somos,

ya no pueden cruzar de témpano en témpano.
Fatalmente se calienta el océano.

Ocurren tsunamis, tornados, sequías,
Tiembra la tierra. Temo por el vidrio,

los batracios, las mariposas,
todos condenados al record fósil.
Pero aún más. Mis huesos,
secuestrados por la corriente

que arrastró al mar la Gran Manzana,
ahora bailotean fantasmales

junto a catedrales y vecindarios,
amigos, amantes, (des)conocidos.

Ballenas, ruiseñores, elefantes,

HPR/153

unidos en el reciclaje de las especies.

A todos nos capturó la marejada,
sepultó el lodo, la avalancha de humo.

Nos cayeron encima los edificios.
No pudimos escapar a la venganza

del planeta añil, turquesa, zafiro,
como un piano sin manos, desquiciado.

Llueve.

En la Antártica florecen pimpollos carnívoros.

SEÑOR/A DE LA ROSA

Siempre creí
que era un hombre en flor de mujer,
tacones sin tirantes brillando estrellas rojas,
labios hasta las fosas nasales en rosa,
escandalosos pétalos en los pómulos, párpados,
pelucón rubio protegido
por un peplo rosado de hetaira.

Sentado bajo el toldo del supermercado,
escucha música sin baterías,
se rasca impávido a lo Penélope,
la gran señora cuya esquizofrenia
protege a los que van a parar a la basura
de los probos ciudadanos del Imperio:
arrogantes primerizas que arrastran
carritos con futuros depredadores
del mercado de bienes inmuebles,

fríos maricones rapaces
discutiendo el último putero cerrado,

HPR/154

fascistas de la tercera edad
ávidos del mantenimiento de la carne,
seudoafricanos, seudolatinos,
desvergonzados Dumbos obedientes,
carreteando lavandería y desayunos.

Y ahora, me tropiezo,
cuando regreso al palacio de vidrio,
con otra, anciana,
sentada sobre el burdo falo
de una bomba de incendio

vestida de apagada cucaracha machorra,
raídos pantalones marrones
una chaqueta café sin leche,
una bolsa de rosa marchito a su lado,
indiferente la mirada, los labios
hasta las narices de carmín rosado.

Una mujer pretendiendo ser hombre
vestido de mujer, o quizás siendo
un hombre que pretende ser mujer
intentando ser hombre,
ambos o uno,
esquirla aguda de vidrio rosáceo
clavada en la piel que sangra pétalos,
perla de gran precio, abandonada
junto a un teclado de marfil coagulado,
un vómito de ladrillos anémicos,
una diarrea de orquídeas rosas.

HPR/155

GERMÁN YANKE

Nació en Bilbao. Es autor de cuatro poemarios, una antología de la poesía española de los años 80, una biografía de Blas de Otero y varios ensayos. Ha fundado y dirigido las revistas *Arbola*, *Pérgola* y *Época*. Desde 1997 preside el Centro de Documentación Unamuno de Bilbao. Comprometido con la causa de la libertad del País Vasco, es vicepresidente de la Fundación para la Libertad y miembro del Foro de Ermua. Germán Yanke es columnista del periódico *El Mundo*. Dirige y colabora en varios programas de radio y televisión.

RECUERDO (Nota de los editores): Si otros colaboradores han escrito un recuerdo de Kentucky o una poética (o bien ambas cosas), en el caso de Germán Yanke hemos decidido que lo más apropiado es dejar constancia de todas las personas que lo recuerdan con su presencia ineludible en tantas carreras de caballo, tantos recitales de poesía, congresos y fiestas.

SEÑOR, si alguna vez intento levantarme,
si notas que anida en mí la tentación
de contemplar la vida (y las vidas que me alojan)
como si estuviera fuera del tiempo...
Si por las tardes, fatigado de desastres,
me propongo remontar el vuelo,
te ruego que tu brazo poderoso me sujete.
Que mi estado natural es estar caído
y el único lugar en el que reposo
es el embarrado suelo del mundo.

EN VERDAD nadie sabe lo que ha herido
el alma derrotada de Murueta,
que ser hombre fingió. Para poeta,
tuvo excesivo ruido en el oído.

HPR/156

Intentó estar al borde del olvido,
escapar del horror, urdir la treta
con que dejar desmadejada y quieta
el ansia de encontrar algún sentido.

Cada ocasión propicia fue una herida;
cada sonrisa, mueca dolorosa;
cada amigo, un tremendo experimento.

Aprendió que no hay premio en esta vida
y a la pasión se dio, tal vez piadosa,
de que sufrir al menos fuera lento.

CURRICULUM VITAE

No recuerdo otra cosa que ciudades.
Praga, de donde dicen que huyó
mi abuelo
enloquecido de amor.
Amsterdam, donde el viento
me hizo desvariar a mí.
San Sebastián escurridiza
y Pamplona con sus gruesos
tobillos de enfermera.
París, que, como una mujer,
es un pasaje que guarda los secretos
de lo que creíamos amar.
Nueva York, rozada mientras soñaba.
Burdeos, regada de vino (y de ella).
Montevideo, a la que quiero volver.
También Bilbao, que es la enfermedad
que convierto en crónica.
La vida no son emociones ni personas,
sino ciudades.
Y la tristeza es querer cambiar

HPR/157

de residencia.
Al menos es lo que recuerdo.

SI ME devora el hambre de tenerla
espero pacientemente a que duerma.
Acerco mi mano a su frente blanca
y se retira como si soñara
la muerte. Pongo mis labios ardientes
junto a los suyos y cierra la boca
con la atávica fuerza del instinto.
Si tomo su mano se vuelve rauda,
deja el gesto del ansia entre mis dedos
y se dibuja en su rostro el cansancio
de soportar mi vigilia y mis juegos.
Se remueve incómoda si la beso
y esboza una mueca de sabor agrio
cuando logro que la roce mi aliento.

No es natural la pasión que suscito
en ella y en el abismo de sus sueños
yo sé que me amará cuando despierte.

HIERBA AZUL

Para dos amigos

La luz ensaya sus hachazos transparentes
en la trenza de estos días de enero.
Atrás quedaron el secreto alimento de los viajes,
aquel idioma indiferente, la enredadera
de las palabras, los viejos clamores
de los sueños más prohibidos
en los que todos intentamos ser caballeros.
Ahora palpo mis vacíos bolsillos,
amontono marchitos papeles blancos
y me emborracho de la memoria del bourbon

HPR/158

en el vientre
de la caverna sin fondo del pasado.
Quisiera beberme la hierba azul
bajo la que reposan los indios.
Pocos y felices. Ya muertos.
Liberados de la angustia de buscar razones
embalsamados como están por el rito de la historia.
Quizá sólo el ilimitado deseo de ser amado
o el vago y perezoso viaje de un poema
puedan llevarme a las colinas santas
sobre las que vuelan los caballos
y en las que los hombres se preguntan
por todos los nudos de la garganta.
Porque no es imposible,
no es un delirio de elocuencia
tragarse el alfabeto de recuerdos
de la hierba azul.
Puedo tomar la pluma y ver las cosas
con ojos más grandes que vuestros valles
(más allá de las montañas,
como si el país fuera la vanguardia de las preguntas),
puedo evocar lágrimas más densas
que los mares que nos separan
y acercar al rudo albergue de mis versos
la hierba azul. Y conquistarla
como quien tomó el impalpable tapiz
de todos los destinos
que alientan en los amaneceres de Kentucky,
rara bodega de tabaco y pensamientos
en la que queremos morir los arrepentidos.
Y quizá así dar fruto, añadir sentido,
atar un torrente de luz a las preposiciones,
abrir nuestras más fértiles compuertas
para que palpite la vegetación enloquecida
de la hierba azul, tan infinita,
como un trozo de cielo anclado en tierra.

MIGUEL ÁNGEL ZAPATA

Nació en Pivra, Perú. Enseña literatura latinoamericana en Hofstra University, Nueva York. En poesía ha publicado: *Iguana* (Lima: Fondo de Cultura Económica, 2006), *Los muslos sobre la grama* (Buenos Aires: La Bohemia, 2005), *A Sparrow in the House of Seven Patios* (Nueva York: The Latino Press, 2005), *Cuervos* (México: Universidad de Puebla, 2003), *El cielo que me escribe* (México: El Tucán de Virginia, 2002), *Escribir bajo el polvo* (Lima: El Santo Oficio, 2000), *Lumbre de la letra* (Lima: El Santo Oficio, 1997), *Poemas para violín y orquesta* (México: Premia Editora, 1991), *Imágenes los juegos* (Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1987), y *Periplos de abandonado* (México: Premia Editora, 1985).

En crítica literaria y ensayo ha publicado y editado: *Mario Vargas Llosa and The Persistence of Memory* (Lima/Nueva York: Hofstra University/Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2006), *Asir la forma que se va. Nuevos asedios a Carlos Germán Belli* (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2006), *El hacedor y las palabras. Diálogos con poetas de América Latina* (Lima: Fondo de Cultura Económica, 2005), *La pirámide y el signo. Literatura y cultura de México, siglos XX-XXI* (Nueva York: Hostos Review, 2004), *Luces de la memoria. Conversaciones con Isaac Goldemberg* (Caracas: Arkadia, 2003), *Moradas de la voz. Notas sobre la poesía hispanoamericana contemporánea* (Lima: UNMSM, 2002), *Nueva poesía latinoamericana* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1999), *Metáfora de la experiencia. La poesía de Antonio Cisneros* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998), *El pesapalabras. Carlos Germán Belli y la crítica* (Lima: Tabla de Poesía Actual, 1994). También ha co-editado los volúmenes: *Tigre de la sed. Antología de poesía mexicana contemporánea 1950-2005* (Madrid: Hiperión, 2006), *El bosque de los huesos. Antología de la nueva poesía peruana* (México: El Tucán de Virginia, 1995), *Literary Journeys. Selected Letters to Arturo Torres Rioseco* (Oakland: Mills College Center for the Book, 1995). Dirige *Hofstra Hispanic Review-Revista de Literaturas y Culturas Hispánicas*.

HPR/160

POÉTICA:

El poema en prosa es un género mayor. Entre sus redes caes atrapado como un piloto que merodea el cielo para bajar a tierra sólo cuando las esferas lo permitan. El poema en prosa es un desierto lleno de dunas: el signo aparece bajo el cielo candente y a veces te irrita y calma el corazón. La planicie de la escritura se torna más amplia: tu pensamiento puede volar como las aves o como los cohetes y no hay medida ni metro que te pare.

El mundo está lleno de señales, reglas y medidas. Estamos en contra de todas esas reglas inútiles. El poema en prosa derriba muros enormes y abre las ventanas de la verdadera poesía. Nosotros nos hallamos más allá de los reinos y sus reyes, más allá de las normas y el encierro: remamos alegremente contra la corriente.

UN PERRO NEGRO EN VALLARTA

No sé cómo no estoy muerto por la bruma ahora que el mal es como una ola dorada o un dulce para la felicidad. Siento que el mundo se nos va yendo como esta lluvia que no moja ni humedece.

El contraste de las olas perfila un nuevo aliento para los días que vendrán: yo soy la pesadilla del sol me repito mientras nado contra la corriente como un salmón enloquecido. Sé que nadie nota mi estilo pero aquí nado de ida y vuelta con soltura, y la luna ni siquiera me mira de reojo.

No te diré cuánto he caminado ni cuánta arena tragué este verano. Tal vez tampoco tú me quieras decir nada del arte de la soledad o del bronceado desnivelado de tu cuerpo, pero te conozco bien, y sé a qué vienes a caminar por estas playas donde hay tanta gente que no puedo distinguir a nadie. Me he convertido en una estatua de sal pero he sentido momentos increíbles de verdadera felicidad. Soy un perro marinero y ladro. Mírame cómo acaricio un sueño ahora que repito el canto de las sirenas. Esa memoria que se me va

HPR/161

en el aire salado de este mar vuelve cuando no la pienso. Porque yo también tengo mi historia que contar, prados y mares aún por recorrer.

Entiendo perfectamente que tengo alma por esa mi invencible melancolía, y por el brillo natural de mis ojos negros. A mí me enloquece el mar azulino, las piedras de la arena que incendian el viento. Mira todo este cielo que me disfruta sin conmoverse, el cadmio del mar, en traslación siempre.

LA VENTANA

Voy a construir una ventana en medio de la calle para no sentirme solo. Plantaré un árbol en medio de la calle, y crecerá ante el asombro de los paseantes: criaré pájaros que nunca volarán a otros árboles, y se quedarán a cantar ahí en medio del ruido y la indiferencia. Crecerá un océano en la ventana. Pero esta vez no me aburriré de sus mares, y las gaviotas volverán a volar en círculos sobre mi cabeza. Habrá una cama y un sofá debajo de los árboles para que descansa la lumbre de sus olas.

Voy a construir una ventana en medio de la calle para no sentirme solo. Así podré ver el cielo y la gente que pasa sin hablarme, y aquellos buitres de la muerte que vuelan sin poder sacarme el corazón. Esta ventana alumbrará mi soledad. Podría inclusive abrir otra en medio del mar, y solo vería el horizonte como una luciérnaga con sus alas de cristal. El mundo quedaría lejos al otro lado de la arena, allá donde vive la soledad y la memoria. De cualquier manera es inevitable que construya una ventana, y sobre todo ahora que ya no escribo ni salgo a caminar como antes bajo los pinos del desierto, aun cuando este día parece propicio para descubrir los terrenos insondables.

Voy a construir una ventana en medio de la calle. Vaya absurdo, me dirán, una ventana para que la gente pase y te mire como si

HPR/162

fueras un demente que quiere ver el cielo y una vela encendida detrás de la cortina. Baudelaire tenía razón: el que mira desde afuera a través de una ventana abierta no ve tanto como el que mira una ventana cerrada. Por eso he cerrado mis ventanas y he salido a la calle corriendo para no verme alumbrado por la sombra.

MI CABALLO SE HA QUEDADO SIN ESTRELLAS

Mi caballo se ha quedado sin estrellas. En la noche ya no levanta la cabeza para leer el firmamento ni tampoco corre libremente sin temer el desfiladero. Por primera vez ha sentido el vacío que otorga la tinta a los olvidados, y galopa con el hocico babeante por la enramada. Mi caballo ya no relincha como antes, el amor le ha carcomido la mente y los nervios. Su pelaje vuela con el viento mientras pasta bajo el sol o camina entre la niebla de la ciudad, y espera y espera el regreso del gran fuego para que lentamente lo depure.